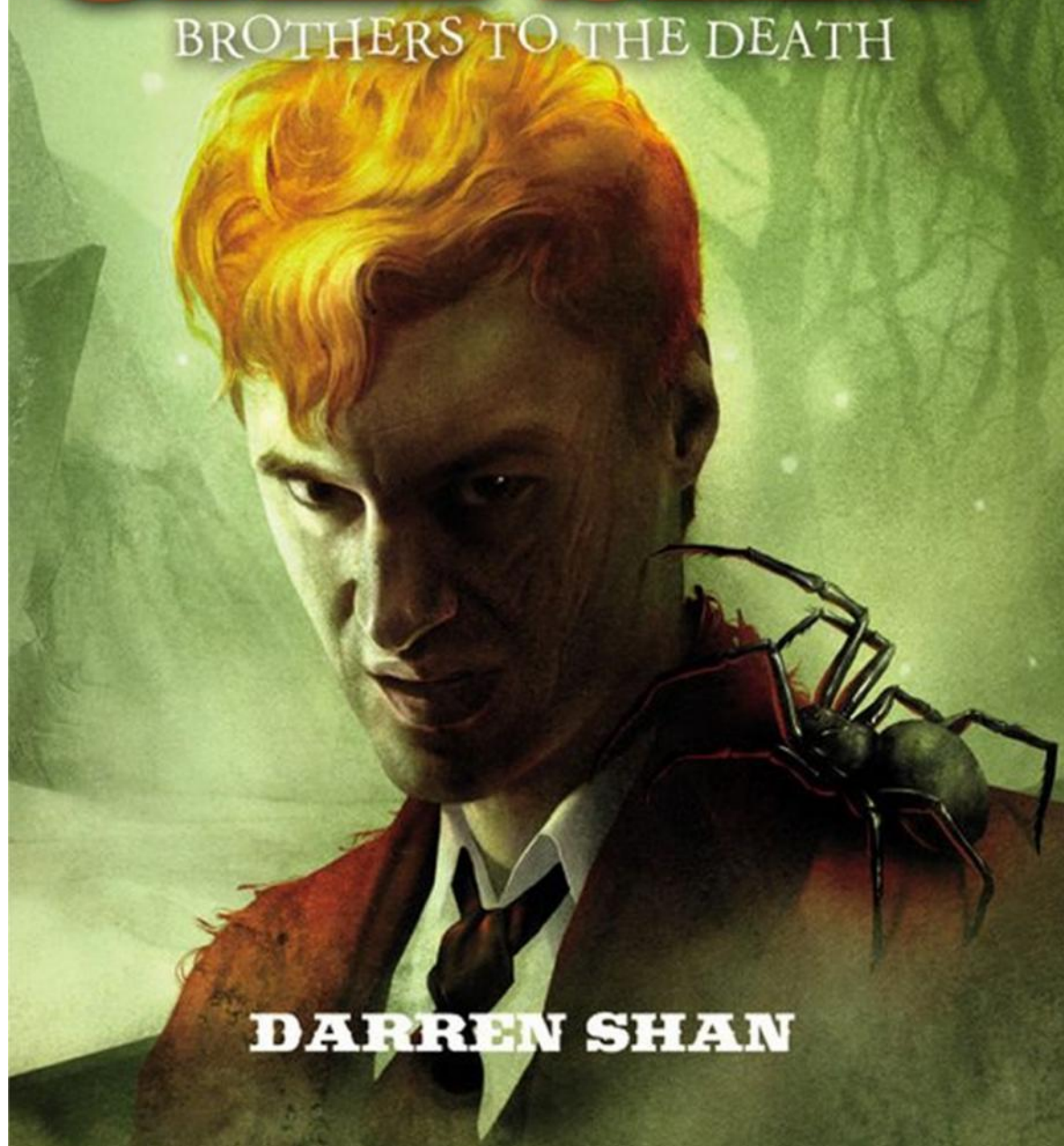


THE PREQUEL TO THE BESTSELLING CIRQUE DU FREAK SERIES

# THE SAGA OF **LARTEN CREEPSLEY**

BROTHERS TO THE DEATH



**DARREN SHAN**

# **LA SAGA DE LARTEN CREPSLEY**

## **Hermanos hasta la muerte**

**Autor: Darren Shan**

**Traducción: Mery Chungara**

**Para:**

Aquellos que perdí en este viaje– Abuela, Abuelo, Martha.

OES (La orden de las Entrañas Sangrientas):

Eliza Segal – ¡#1 de los vampiros de Australia!

Tiffany McCall– ¡la despedida es un dolor tan dulce!

Fraternalmente editado por Nick Lake

Agente de la muerte –Christopher Little

## **Parte uno**

*Esto es lo que sucede con los amantes de los vampiros.*

## Capítulo 1

En las afueras de París, sobre un banco de hierba en un parque, un joven se encuentra sentado al lado de una mujer de mediana edad, sosteniendo su mano. Ellos estaban hablando suavemente, protegidos del sol de la tarde por un gran paraguas. Aquellos que pasaban cerca pensaban que quizás eran una madre y su hijo. Nadie sospechaba que el caballero de pelo naranja y traje color rojo sangre doblaba en edad a la mujer.

—¿Qué crees que las personas dirían si te beso? — murmuró Larten.

Alicia rió. —Sería un escándalo—. Mucho de ella había cambiado con los años, pero su risa era la misma de siempre.

—Disfrutaría ese jugoso escándalo—dijo Larten, acercándose a ella.

—¡No! — rió Alicia, apartándolo. —Sabes que no me gusta cuando bromeas conmigo.

—¿Y si no estaba bromeando? —preguntó Larten con una sonrisa. Pero la sonrisa era para beneficio de Alicia. Él hablaba en serio, realmente quería besarla.

—Es tan dulce de tu parte—, dijo Alicia. —Pero yo soy una mujer mayor. Tú no puedes estar realmente interesado en mí después de todas estas décadas. ¡Soy una bruja arrugada!

—Apenas, — resopló Larten. Alicia ya se veía mucho mayor a él, pero ante sus ojos ella estaba tan hermosa como en su primera cita de hace treinta años atrás.

Alicia se alejó de él, y en la luz del sol, se estiró perezosamente estudiando las nubes. La sonrisa de Larten nunca flaqueaba, pero por dentro se sentía triste. Había pasado una década y media desde su reencuentro con Alicia. Ellos se habían visto a diario a lo largo de esos años. Cada vez él

esperaba que ella lo besara, le declarara su amor y lo aceptara como esposo. Quería que las cosas fueran como en 1906, cuando estaban comprometidos y locamente enamorados.

Pero Alicia sentía que ya estaba demasiado vieja para casarse de nuevo, y si ella le daba alguna vez su mano a otro hombre, quería que fuese un hombre de su misma edad. No importaba que Larten hubiera nacido casi ochenta años antes que ella. Él lucía como un joven de veinte y así era como ella lo veía. Para Alicia él nunca podría ser más que un amigo. Larten había aceptado eso (no tenía elección) pero podría ayudarle a que deseara más de él.

—Los niños se están divirtiendo, — observó Alicia, señalando con la cabeza a unos jóvenes que jugaban a la orilla de un pequeño estanque.

La chica tenía cerca de dieciocho, una joven mujer que probablemente se casaría pronto y tendría sus propios hijos. Pero Larten aún pensaba en ella como la pequeña Sylvia. Era alta, delgada, una linda doncella, pero para él siempre sería una linda bebé regordeta.

El muchacho estaba en sus treinta pero no lucía mucho mayor a Sylvia. Él era un vampiro como Larten, envejeciendo solo un año por cada diez que pasaban. Era de mediana estatura, pero ancho como un luchador. Él podría lanzar a Sylvia al otro lado del estanque, pero siempre la trataba delicadamente, como Larten le había enseñado, con cuidado de no apretar demasiado su mano cuando la sostuviera, sabiendo que podría romperle todos los huesos si lo hiciera.

Gavner había querido regresar a París. Él había salido de una nube, jurando lealtad a Tanish Eul, un débil, y egoísta vampiro quien había asesinado a una inocente humana para salvar su grueso y gordo cuello. Cuando Larten dio con ellos y guió al asesino a su ejecución, Gavner pensó que su mundo había terminado. Odiaba al hombre que había conocido desde su infancia como Vur Horston, y anhelaba golpearlo hasta la muerte.

Larten le dio esa oportunidad. Entregándole un cuchillo, el General le confesó que él había matado a los padres de Gavner. Le dijo que estaba en lo correcto en desear vengarse, y se ofreció a sí mismo al desconcertado adolescente.

Gavner nunca olvidaría lo cerca que estuvo de apuñalar a Larten. Su cabeza no dejaba de dar vueltas. La repentina muerte de Tanish Eul lo había sorprendido. Enterarse de que Larten había matado a sus padres también, parecía que la única forma de acabar con toda esa locura era matando al vampiro asesino de pelo naranja. Sus dedos se cerraron y se lanzó llevando el cuchillo directo hacia el corazón de Larten, y así detenerlo para siempre.

Pero algo hizo que retrocediera. Aun no estaba seguro del porque no lo había apuñalado. Tal vez había sido la tranquila aceptación en los ojos de Larten, el hecho de que no estaba asustado ante la muerte, que él sentía que merecía morir. Quizás fue porque el vampiro había sido por primera vez en su vida sincero con él, y Gavner no podría matar a un hombre que le hablaba con la verdad. O tal vez él sólo no poseía ese instinto asesino.

Sea cual sea la razón, Gavner había dejado caer el cuchillo, derrumbándose en llantos, y entregado a la confusión y el dolor.

—Desearía que pudieran pasar más tiempo con nosotras, —suspiró Alicia al ver como Gavner perseguía a Sylvia alrededor del estanque, amenazando con arrojarla dentro. —Sylvia los extraña cuando no están aquí.

—Sospecho que extraña más a Gavner —comentó Larten con ironía. Él nunca había sido una figura paterna. Siempre había estado distante de Sylvia, y especialmente de Gavner. Era un misterio el porqué esa pareja le gustaba tanto.

—Gavner es como un hermano para ella, —admitió Alicia, —pero ella te quiere mucho también. Te ve como un tío.

—Tío Larten, — el vampiro se rió entre dientes, sonrojándose ligeramente. —Que ridículo.

—No seas tan amargado—gruñó Alicia, pellizcando su mejilla izquierda hasta dejar su cicatriz blanquecina. Entonces ella sonrió, besó uno de sus dedos y presiono en la marca. —Aun no me has contado como te la hiciste, —dijo cambiando el tema.

—Lo haré una noche, —prometió Larten. —Cuando tengas la edad suficiente.

El par rió. Gavner escucho las risas (sus sentidos eran mucho más agudos que los de un humano) y se detuvo para sonreír en dirección a la pareja que había sido en realidad los únicos padres que había conocido. Él trataba de no pensar mucho en las noches en las que había servido a Tanish Eul's como su hijo adoptivo. Aunque nunca hablaría mal de Tanish, quien no había hecho nada más que amar a Gavner, se avergonzaba de no haber sido capaz de ver a través de la máscara del asesino.

Larten y Vancha habían ayudado a Gavner a recuperarse. Ellos le hablaron mucho acerca del clan, le explicaron la amarga historia de Tanish, y lo ayudaron a prepararse para la vida como una criatura de la noche. Cuando dejaron Petrograd, Larten instó a Gavner a viajar con Vancha. Le dijo que el Príncipe le enseñaría más de lo que él podría. Pero Gavner pidió aprender de Larten. Siempre había querido estar más cerca que al margen del alto hombre con la cicatriz. Él lo vio como una oportunidad de tener un padre. No existían más mentiras entre ellos. Esperaba construir una fuerte relación con Larten Crepsley, para ganarse su respeto y amor.

Larten respetaba y amaba a Gavner en su propia y extraña manera. Pero nunca hizo una abierta demostración de afecto. Él era tímido con la mayoría, lento para revelar algo personal.

Pero él fue más allá de la timidez con Gavner. Había dejado huérfano al muchacho y nunca se permitiría olvidarlo. Le había contado a Gavner toda la triste historia; de como él había sufrido de una fuerte fiebre, como su joven asistente había sido asesinada, y la manera en que había perdido la cabeza y asesinado a los humanos en el barco.



Gavner lo había perdonado por eso (él había estado cerca de matarlo cuando perdió a Tanish Eul, podía entender al viejo vampiro) pero Larten aún se culpaba así mismo, y cada vez que veía a Gavner recordaba ese oscuro día, como una mancha en su alma. A pesar de que había pasado más tiempo con el muchacho los últimos quince años, enseñándole todo acerca del clan, lo mantuvo siempre a la distancia, insistiéndole que no lo trate como nada más que su mentor.

—Yo nunca seré un padre para ti, —había declarado severamente varios años atrás, después de que Gavner distraídamente se había referido a Larten como su padre. —Yo no soy merecedor de ese amor y te apartaré si nuevamente te refieres a mí de esa manera. Aceptaré tu amistad si sientes que tengo derecho a ella, pero no más que eso.

Gavner sabía que Larten lo veía más allá de un mero asistente, así como él veía a Larten como algo más que solo un mentor. Pero aceptaba las reglas del viejo vampiro y nunca volvió a hablar de sus verdaderos sentimientos. Si eso era lo que Larten necesitaba para sentirse cómodo alrededor de su estudiante y aspirante a hijo, estaba bien. Él haría cualquier cosa para complacer al hombre que lo había criado a regañadientes.

Mientras Gavner observaba a Larten y Alicia, sonriendo tristemente al pensar en el pasado, Sylvia se acercó por detrás y lo empujó con fuerza. Gavner aulló, agitó los brazos, y finalmente cayó al agua. Salió del agua resoplando y rugiendo. Busco a Sylvia, para arrastrarla dentro, pero ella ya había huido, conocía muy bien que tan rápido podía reaccionar un vampiro.

—¡Ocúltenme! —chilló Sylvia, buscando refugio detrás de su madre y Larten.

—Si fueras mi hija, te daría un coscorrón —gruñó Larten mientras Gavner se arrastraba fuera del estanque. —Sabes que la luz del sol es mala para él. Voy a tener que ayudarlo a pescar su sombrero en el estanque antes de que su cabello empiece a arder.

La sonrisa de Sylvia desapareció mientras miraba al ceñudo vampiro. Pero entonces Larten le guiño el ojo y supo que todo estaba bien. Ella miraba con deleite como se acercaba a un tembloroso Gavner, expresando preocupación por él, entonces aulló de alegría al ver como empujaba a su confiado asistente de nuevo al estanque.

—Los hombres nunca maduran, —resopló Alicia, pero ella también estaba sonriendo. Cuando regresaron le ofreció a Gavner la manta en la que estaba sentada y le ayudo a secar su pelo. Ella le corrigió cuando maldijo a Larten y Sylvia—Los caballeros no usan esas horribles palabras. — entonces guardo todo y se los llevó de vuelta a casa.

Gavner y Sylvia se adelantaron a sus ancianos, caminando del brazo. Sylvia hablaba de sus amigos, de moda y películas, Gavner solo fingía estar interesado en tales cosas. Él ya la había perdonado por tirarlo al estanque, no era alguien rencoroso. Larten y Alicia los seguían sin prisa, paseando como una pareja ordinaria.

—¿Cuánto te quedarás esta vez? — Preguntó Alicia, ya sabía la respuesta. Larten y Gavner habían llegado una semana antes, y aunque nada se había dicho, ella se había dado cuenta a las pocas horas que sería una visita corta. Larten siempre trataba de hacer muchas cosas si no se quedaba mucho tiempo. Cuando ella lo escucho planeando todo lo que quería hacer, ya sabía que el par se marcharía en algunos días, no semanas ni meses. Por sus expresiones de esa tarde, supo que era hora de que se vayan, y no lo preguntó hasta el final, de la misma forma que siempre lo había hecho. Era una conocida rutina entre ellos.

—Nos vamos esta noche, —dijo Larten, —tenemos un asunto que atender. No es tan lejos de aquí en la medida de los vampiros, pero nos tomara la mayor parte de la noche llegar ahí.

—¿Regresaran pronto? —preguntó ella, y de nuevo ya sabía la respuesta.

Larten suspiró. –No lo creo. Nos vemos forzados a tratar con gente desagradable pero determinada, y sospecho que las negociaciones tomaran algún tiempo.

–Que vidas tan misteriosas tienen, –dijo Alicia con envidia. –apuesto que se reunirán con un mago o una bruja.

–Nada tan fantástico –sonrió Larten. –Me gustaría que fuese así. Estos hombres representan más una amenaza para el mundo, temo, más que cualquier ser con magia.

–¿Qué quieres decir?, – le preguntó ceñuda cuando se acercaron a la pequeña casa donde ella y Sylvia vivían.

–No tenemos mucho que ver con políticos o soldados humanos, – dijo Larten, deteniéndose ante la puerta para echar un último vistazo a la puesta del sol. –Pero de vez en cuando un grupo trata de formar vínculos con nosotros y debemos lidiar con ellos. Éste es uno de esos tiempos, y estoy preocupado por el resultado. Dime, Alicia, ¿cuánto sabes acerca de los *Nazis*?

## Capítulo 2

—Somos tan parecidos, —dijo Franz con una sonrisa. —Vampiros y Nacional-Socialistas son criaturas de similares creencias y hábitos. Tenemos metas y esperanzas comunes. Si nos unimos, beneficiara a nuestros clanes. —La sonrisa del oficial se agrando. Larten nunca se había reunido antes con gente que sonriera con tanta libertad como los nazis. Pero él no encontró nada de calidez o humor en sus sonrisas, eran solo meras amenazas y engaños.

Los Nazis habían estado siguiendo a las criaturas de la noche por varios años. Su líder era un hombre que creía en lo sobrenatural. Él había ordenado a sus seguidores averiguar si los vampiros eran reales o no. Los miembros del clan solían ser expertos en guardar sus secretos, pero alguno fue encontrado con la guardia baja en un momento y había hablado con uno de esos investigadores. No sucedía a menudo, pero no era algo sin precedentes. El mismo Larten había revelado accidentalmente algunos de sus secretos a Bram Stoker, cuando el autor investigaba para su libro *Drácula*.

Los Nazis habían estado acosando educadamente a los Generales del clan desde que supieron de ellos. Los Príncipes preferían evitar los ruegos de dichos partidos políticos, como siempre lo hacían cuando un grupo deseaba formar lazos con ellos. Eso sucedía algunas veces cada muchos siglos. Los Vampiros eran más rápidos y fuertes que los humanos. Ellos podrían ser poderosos aliados... poderosas *armas*. Los Nazis no eran los primeros en buscar el apoyo de las criaturas de la noche.

Pero ningún otro grupo había presionado tanto como esos sonrientes soldados en sus marcados trajes. Ningún ejército o partido había pretendido tantos ideales en común. Ninguno había prometido tanto como los representantes de ese hombre pequeño con el tonto bigote.

Muchos Generales estaban de acuerdo en una unión con los Nazis. Ellos veían sombras de sí mismos en los Alemanes. Al igual que los vampiros,

los Nacional-Socialistas creían en el honor, orden y unidad. Ellos habían estabilizado un país en caos. Vivían bajo leyes estrictas y predicaban obediencia y decencia. No tenían tiempo o simpatía con los débiles o los ancianos, se concentraban en los fuertes, los puros, aquellos que podrían manejarse a sí mismos en una batalla. A ellos les interesaba más el control y el poder que a los vampiros, pero apartando eso estaban más cerca del clan en espíritu de lo que otros humanos podrían llegar a estar.

Algunos de los Generales de algo rango se habían reunido con miembros del partido en los últimos años, y ahora un príncipe había sido mandado a parlamentar. Mika Ver Leth fue escogido para encabezar el debate, principalmente porque él era joven y abierto a nuevas ideas. (Aunque Larten pensó que el hecho de que vistiera de negro y luciera como un Nazi también jugaba una parte en la decisión).

Esta fue la primera vez que un príncipe había negociado con una delegación humana y fue un acontecimiento trascendental en la historia del clan. Mika tuvo que escoger a un general para ser su lugarteniente, alguien con quien podría hablar de los temas complejos. La mayoría creía que optaría por un vampiro mayor con un buen historial, pero para la sorpresa de todos (incluyendo a Larten) él había pedido al ex alumno de Seba Nile.

El par se había comprometido en conversaciones con los Nazis por varias semanas. Franz solo fue el último de toda una serie de miembros del partido con los que tuvieron que tratar. Habían sido invitados a un tour por Alemania para reunirse con una variedad de Nacional-Socialistas en persona. Mika tuvo que leer muchos documentos acerca del partido, sus creencias y objetivos. Habían comido bien, dormido en finos hoteles, y habían sido tratados como dignatarios de honor.

Sin embargo Larten no se había sentido a gusto desde su vinculación con Mika. No entendía la razón exacta de su malestar. Él simplemente no confiaba en estas personas. Ellos le recordaban de alguna forma a Tanish Eul, solo que más peligrosos de lo que el cínico y egoísta Tanish había sido.

Larten escucho con una amable expresión pero con el corazón fuerte como Franz esbozaba una lista de razones de por qué los vampiros deberían apoyar al creciente movimiento Nazi. Él prometió proveer al clan con una armada de nuevos reclutas alemanes. Podrían ser iguales, compartir sus caminos. Decía que los Nazis deseaban aprender de los sabios vampiros y copiar sus grandes obras, a su vez el mundo pasaría de sus mezquinos vicios del día hacia las nobles actividades de la noche.

Gavner Purl y Arra Sails estaban sentados a pocos pies detrás de Mika y Larten. Arra ya era una respetada General, pero ella aún consideraba a Mika como su mentor. Cuando él la necesitaba, ella actuaba como su asistente, de la misma forma en que lo hacía Gavner con Larten. Ella no dudo cuando se le pidió que fuera con él. No había deshonor en estar al servicio de los deseos de un príncipe, sin importar que tan experimentado podría ser el General.

Larten no había hablado mucho con Arra. Sus noches estaban llenas de reuniones y excursiones en búsqueda de información, y por el día ellos dormían. Por otra parte, no estaba muy seguro de que decir. Había expresado claramente su admiración por ella en el pasado, pero eso fue antes de que renovara su relación con Alicia. Su amor francés podría ser más una amistad ahora, pero esperaba que una noche cambiara. Cualquier enredo romántico con Arra podría sentirse como una traición. Era más fácil mantenerse alejado y evitar una potencial situación complicada.

—El mundo está cambiando, — dijo Franz. Él aún sonreía, pero no tan ampliamente como antes. Larten había sentido un cambio en la atmosfera las últimas noches. La impaciencia de los Nazis había crecido y Franz estaba teniendo dificultades para ocultar su creciente frustración.

—El mundo siempre está cambiando —dijo Mika.

—Verdad, —asintió Franz. —Pero ahora más que nunca. Más rápido que nunca. Una tormenta se avecina. Todos necesitamos amigos si queremos sobrevivir. No encontrara amigos de más alto calibre. Fuertes. Leales. Confiables.

–¿Y como enemigos? –Preguntó Mika casualmente, y lo hizo con una sonrisa, Larten vio el rostro de Franz oscurecerse.

–¿Por qué habla de nosotros de esa manera? –Gruñó Franz. –No tenemos otro deseo más que ser sus aliados.

–No me entendiste, –dijo Mika. –Si nos convertimos en sus amigos, sus enemigos serán nuestros enemigos. Si van a la guerra, será *nuestra* guerra. Quiero saber cómo harán frente a quienes no compartan su visión del futuro.

–Ya veo. –Franz estaba nuevamente radiante. –Primero, es importante reconocer que nosotros no buscamos la guerra. Esperamos expandir y redefinir los límites de nuestra otrora gran nación, para volver a ser una fuerza de verdadero poder en el mundo. Lo ideal es ejercer nuestra influencia pacíficamente. Si otros se resisten y nos amenazan, por supuesto peharemos (y ganaremos) pero la guerra no es algo que deseamos.

–Sin embargo hay algunos a quienes querrán destruir, –insistió Mika. – Gente de ciertas naciones y religiones.

–*Destruir* es una palabra fuerte –susurró Franz. –Creemos que este mundo podría estar mejor sin esa gente. Siempre hemos tenido en cuenta eso. Pero los vampiros comparten estas creencias. Se deshacen de los ancianos y los enfermos, los de pobre carácter, de aquellos que podrían perjudicarles. Buscamos lo mismo. ¿De seguro eso no es un problema para guerreros orgullosos y puros como ustedes?

Mika asintió lentamente, considerando las palabras de Franz. Éste era el corazón de su debate, a pesar de haber eludido bastante el problema hasta ahora. Los vampiros vienen de todas las esquinas del planeta, independiente de su color, raza o creencia. Si eres fuerte, decidido y sincero puedes unirte al clan y ganar su respeto. Los Nazis no estaban interesados en incluir a personas de orígenes específicos.

–¿Qué te parece? –preguntó Mika repentinamente, girándose hacia Larten. El vampiro de pelo naranja parpadeo y se quedó mirando al príncipe.

Larten aun no estaba muy seguro de por qué Mika lo había llamado para ser su lugarteniente. El Príncipe, que lo estudiaba con la penetrante mirada de un cuervo, no había dicho mucho al General. No había pedido la opinión de Larten o discutido de muchos asuntos en detalle con él. Hasta ahora.

Como Larten luchaba para formar una cortés respuesta diplomática, Mika negó con la cabeza. –No digas lo que crees que espero escuchar. Y no te preocupes por nuestros anfitriones. Deseo tu sincera opinión. Comparte tus pensamientos conmigo, abierta y honestamente. Como debe ser un vampiro, –él murmuro a Franz y a los oficiales que lo flanqueaban. –Espero no se sientan ofendidos.

–Por supuesto que no, –dijo Franz, pero él entrecerraba los ojos sospechosamente hacia Larten.

–En que puntos en particular desea mi opinión, alteza –preguntó Larten.

–Todos, – dijo Mika, –Quiero tu punto de vista en general. Dime qué opinas de los Nacional-Socialistas y su deseo de alianza con nosotros.

–No me gusta y no confié en ellos. –Dijo Larten francamente. Algunos de los oficiales jadearon, pero Franz los calló con un brusco gesto. Él estaba mirando a Larten, pero no dijo nada, esperando escuchar el resto.

–Son crueles, –continuó Larten. No le gustaba expresar lo que sentía de esta manera, pero Mika le pidió que sea sincero, y Larten nunca desobedecería la demanda de un príncipe. –Los Vampiros pueden ser duros, es cierto. Exigimos mucho de nosotros mismos y de quienes formaran parte del clan. Ejecutamos a los locos, los débiles, los heridos, los viejos, o los instamos a acabar con ellos mismos. En ese sentido somos como estos humanos.

–Tratamos con rudeza a quienes escogieron seguir el camino de la noche. Ellos dejaron su forma humana atrás cuando se unieron al clan. Y entienden porque los tratamos sin piedad. Son conocedores de nuestras



reglas, viven bajo nuestras leyes, y aceptan la muerte cuando no están en condiciones de luchar.

—Los enemigos...no, las *víctimas* de los Nazis no pueden escoger. Esta gente odia sin razón. Ellos juzgan inocentes. En eso no somos iguales. Los Vampiros son severos, los Nazis son viciosos. Nosotros somos despiadados, ellos son monstruos.

Uno de los oficiales maldijo y se puso de pie. Sacó una pistola y apuntó en dirección a Larten. Antes de que pudiera disparar, Franz ladró una orden y el enojado oficial enfundó su arma y se sentó. Tomando nuevamente el control de la sala, Franz enfrentó a Larten y se burló. —No entiendes nada de los problemas a lo que nos enfrentamos.

—Quizás, —dijo Larten calmadamente. —Pero se pidió mi punto de vista y yo lo di.

—¿Usted comparte su opinión? —espetó Franz a Mika.

El Príncipe sonrió finamente. —En cualquier grupo encontrará personas de diferentes creencias y estándares. Lamento si la crítica de mi asistente no le sentó bien. Simplemente quería conocer donde se encontraba él en este tema.

—Y ahora ya lo sabe, —dijo Franz. —¿Pero dónde se encuentra usted?

—Tendré que pensarlo antes de dar mi respuesta. —Mika se levantó y tendió su mano. Franz titubeó, y estrechó la mano del príncipe.

—Seremos pacientes, —dijo suavemente el oficial, —pero no podemos esperar para siempre. Debo saber si están con nosotros o están en contra, y necesito saberlo pronto.

—Lo sabrá, —prometió Mika. —Estoy cerca de tomar una decisión. Existen unos asuntos de menor importancia en los que necesito pensar. Tendrá su respuesta dentro de poco.

Franz no parecía estar muy feliz, pero él asintió cortésmente y tomó su lugar, mirando con los ojos entrecerrados y hostiles como el príncipe y sus seguidores se deslizaban fuera de la sala y regresaban a la suite del fabuloso hotel donde estaban registrados.

### Capítulo 3

Mika no dijo nada a Larten en su camino de regreso al hotel, y se retiró a su habitación tan pronto como llegaron, sin dar alguna señal de si estaba o no de acuerdo con lo que había dicho Larten. Gavner compartió una mirada de preocupación con su maestro, antes de ir a su propia habitación. Larten distraídamente con un gesto le dio las buenas noches a Arra en el vestíbulo, pero mientras subía las escaleras se dio cuenta que ella lo seguía. Echó un vistazo por encima del hombro inquisitivamente.

–Es hora de que hablemos –dijo Arra, entonces se adelantó y esperó en la puerta de su habitación.

Arra echó una mirada desdeñosa al entrar a la habitación, nada impresionada por las antigüedades ni la decoración florida. –¿Duermes en la cama? – preguntó ella.

–¿Dónde más? –replicó Larten.

–Busqué un ataúd en cuanto llegamos aquí, –dijo –Tuve que trasladarlo de un hotel a otro. Las camas son para humanos.

Larten sonrió. –Suenas como Vancha March

–Un noble vampiro. –Asintió Arra, entonces se sentó en la silla que notó más incómoda y estudio seriamente a Larten. Ella había cambiado bastante desde la primera vez que la vio. Por no decir hermosa, pero bella en su propia manera. Ganó algunas cicatrices de batallas desde su conversión en vampiro y estaba más delgada de cuando servía como aprendiz de Evanna. Pero llevaba la misma ropa color marrón, y en la tenue luz podría pasar por una adolescente.

–Hablaste apasionadamente esta noche, – señaló Arra.

–Solo dije lo que estaba en mi corazón.

–A los Nazis no les gusto ser llamados monstruos.

Larten se encogió de hombros. –Quizás eso estuvo fuera de lugar. Pero sus petulantes sonrisas me enferman. Solo deseaba borrarlas de sus caras.

–Y lo lograste. –Al igual que Mika, Arra no daba señales de si estaba de acuerdo con la forma en la que se había expresado Larten. Antes de que pudiera preguntar, ella dijo, –¿Por qué ya no te gusto más?

Larten parpadeó. –¿Qué quieres decir?

–Antes me deseabas. Muchas veces intentaste engatusarme para que te acepte como compañero. Incluso cuando no me adulabas abiertamente, tu mirada me detenía dondequiera que fuera. Pero ahora miras a otro lado cuando estoy cerca. ¿Por qué?

Larten rió. –¡Ni la misma Evanna podría haber hecho una pregunta más directa!

–No me importa esa vieja bruja chiflada, –resopló Arra. –¿Por qué ahora te causo repulsión?

–Tú no me causas *repulsión*, –dijo suavemente Larten. –Todo lo contrario, creo que eres tan atractiva como siempre. Pero las circunstancias han cambiado. Hay otra mujer....

–¿Te has emparejado? –espetó Arra.

–No. Ella es humana.

–¿Entonces te casaste?

–No.

–¿Estas comprometido? –insistió Arra.

–No exactamente.

Los marrones ojos de Arra se endurecieron. –¿Son alguna clase de pareja?

Larten aclaró su garganta. –Lo fuimos en el pasado, pero ahora somos solo amigos.

–Tú deseas ser algo más, –adivinó Arra, –pero ella no te lo permite.

–Ella cree que es muy vieja para mí. –Larten pensaba que Arra podría reírse, pero no lo hizo. En su lugar ella lo sorprendió con su siguiente frase.

–Tengo un compañero. Me empareje cinco años atrás con Darwin Allegra. No lo conoces. Es un buen General, un fiero guerrero, aunque no tan apasionado en el ataúd como esperaba que fuera.

–¡Arra! –jadeó Larten. –¡No puedes decir esas cosas!

–Puedo si es la verdad, –replicó ella.

–¿Qué hay acerca de Mika? Siempre pensé que...

Ella negó con la cabeza. –Rechacé sus intenciones en el pasado, y dudo que él vaya a elegir una compañera ahora. No tiene tiempo para el amor estas noches. Toma sus deberes como Príncipe muy seriamente.

–¿Por qué Darwin no vino contigo? –preguntó Larten.

–Él no fue invitado, –dijo Arra. –Negocios son negocios. Además él sabe que tengo planeado tomarte como pareja en el futuro y está celoso. No creo que ...

–¡Alto! –rugió Larten ruborizándose, –¡Como dices esas cosas cuando ya tienes a alguien como pareja?

–Seré libre en dos años, –dijo Arra. –Fue un acuerdo de siete años y no tengo intención de firmar otro. Seré fiel a Darwin por otros veinticuatro meses, pero después de eso....

Larten quedó asombrado con la vampiresa de pelo oscuro. –No fuiste sincera en el pasado, –masculló. –Te burlabas de mí y me mantenías alejado.

–Eso es lo que una mujer joven hace con sus admiradores, –sorbió. – Pero ya soy más vieja. No estoy interesada en más juegos. Estaríamos bien juntos, así que dejemos de perder el tiempo.

–¿Y crees que pueda decir algo sobre este asunto? –gruñó Larten.

–No mucho, –dijo Arra.

Larten no podía hacer otra cosa que reír. Cuando logró parar la risa, se sentó cerca de Arra y tomó su mano. Sus uñas eran afiladas y dentadas, recordó las uñas de Evanna cuando le dejó la cicatriz en su rostro. Pensó que tal vez saldría con nuevas cicatrices esa noche, pero aun así no vaciló al hablar con ella.

–Te admiro, y alguna vez fue mucho más que admiración. Pero no puedo dividir mi lealtad. Amo a Alicia (la humana de la que te hablé) y no puedo pensar en nadie más mientras ella esté en mi corazón.

–¿Has estado leyendo poesía? –dijo Arra frunciendo el ceño.

–Nunca aprendí a leer, –dijo Larten.

–¿Pero otros han leído poemas para ti?

–En ocasiones, –admitió.

–Malditos poetas, –gruñó Arra. –Lo complican todo.

Ella miró al vampiro de pelo naranja. –¿Qué edad tiene tu mujer?

–No sería cortés decir su edad, –murmuró Larten.

–¿Goza de buena salud? –preguntó Arra. –¿vivirá otros veinte años?, ¿treinta? No me importaría esperar unas décadas hasta que muera, pero si es más podría inquietarme.

–Cuidado, –gruñó Larten. –No te permito hablar con tanta ligereza de asuntos tan graves.

–Disparates, – resopló Arra. –Los humanos tienen vidas cortas. Es así. ¿No me digas que planeas llorar su muerte los siguientes siglos y permanecer fiel a su memoria?

Larten tomó aliento para responder con un rugido. Pero antes de que pudiera hacerlo, alguien llamó a su puerta. Mientras estaba de pie mirando a Arra, la puerta se abrió y Mika Ver Leth entró.

–¿Interrumpo? –preguntó el príncipe, sintiendo la tensión en el aire.

Larten estuvo a punto de decirle a Mika que sí interrumpía, pero sonrió estrechamente. –No, alteza. Arra ya se iba.

–No, espera, –dijo Mika a Arra mientras se levantaba. –Tú también deberías escuchar esto. –Él cerró la puerta y se acercó a Larten. Su expresión lo vigilaba más que nunca. –Dijiste mucho con pocas palabras esta noche.

–Hable honestamente, alteza, como lo exigiste, –respondió Larten.

Mika asintió. –Yo era consciente de tu disgusto por nuestros pretendientes alemanes (no has aprendido a ocultar tus emociones tan artísticamente como lo hago yo) pero no sabía que tan fuertes eran. ¿Mantienes tu postura con todo lo que dijiste?

–Sí, –dijo Larten firmemente.

–Bien, –gruñó Mika. –Los Nazis me desagradan. Me alegra saber que te sientas de la misma manera. Son criaturas de la destrucción y el odio. Debía ser diplomático y darles la oportunidad de presentar su caso. Pero había estado cerca de tomar mi decisión todo el tiempo, esta noche me ayudo a confirmarla

–Discúlpame por haber pedido que expresaras tus pensamientos frente a esos viles animales, – Mika continuó, –pero necesitaba tenderles un cebo, para darles la última oportunidad de demostrar que eran falsas acusaciones. Si no fueran monstruos, ellos podrían haber argumentado tu

crítica. En su lugar, solo expresaron violencia. Yo no podía ser el que los enfureciera, así que te usé a ti. Una vez más mis disculpas.

Larten sonrió. —No tiene por qué disculparse Alteza. Fue un placer decir lo que pensaba. De haber conocido tus intenciones, podría haber dicho mucho más.

—No, eso fue suficiente, —dijo Mika. Luego suspiró. —Franz fue sincero en algo, una tormenta se avecina. Pero esa tormenta la están creando ellos. La humanidad está en un difícil camino, me temo. Ellos se dirigen a otra *Gran Guerra*, y podría ser peor que la anterior.

—No podemos formar parte de tales atrocidades. Tampoco podemos limitarnos a observar, en caso de que los Nazis nos capturen y nos manipulen para que cumplamos su voluntad.

—Ningún humano puede capturar a un vampiro —resopló Arra.

—Estos podrían hacerlo, —dijo en desacuerdo. —Son astutos. Lo mejor es no darles la oportunidad. Esta noche me voy a difundir la noticia, quiero a todos los vampiros fuera de Europa. Si algunos están determinados a quedarse. Los instaré a que se mantengan más que nunca en las sombras. Probablemente tenemos unos cuantos años antes de que la guerra entre en erupción, pero cuanto antes nos libremos de esta red de fascismo, mejor.

—Necesito que tú y Gavner los distraigan, —dijo a Larten. —Cuando veas a Franz mañana, dile que me retiré a discutir el asunto con otros príncipes. Que crea que yo estoy enojado contigo, y que planeo mover nuestras fuerzas a la causa Nazi. Dale vueltas. Cuando él se dé cuenta de que fue tomado por tonto, huye. Vayan a las colinas, pero sin cometeer. Déjalos rastrearte. Pienso que los Nazis creerán que los guías hacia la Montaña de los Vampiros. Déjalos con esa esperanza todo lo que puedas. Haz que dure meses... años si es posible. Mientras más tiempo centren su atención sobre ustedes, más tiempo tendrán los demás de evacuar.



—Los llevaremos a la madre de todas las persecuciones de fantasmas, — prometió Larten, con los ojos encendidos. Haría que se arrastren por las más duras e incómodas esquinas del mundo. Dudaba que Franz sonriera mucho entonces.

Mika apretó el hombro de Larten. —Mantente alerta, —le advirtió. — Estos humanos son peligrosos. Podrían tratar de tenderte una trampa si sospechan que los estas desviando. Si eso sucediera y te bloquean todas las rutas de escape, servirás mejor al clan muerto que vivo. ¿Entiendes?

—Haremos lo que tengamos que hacer, —dijo Larten firmemente.

—Confío completamente en ti, —dijo Mika, —pero Gavner es joven. Tal vez debería enviar a Arra contigo en su lugar.

—¡No! —aulló Larten. Cuando Mika lo miro extrañado, él forzó una débil sonrisa. —Tengo fe en Gavner Purl. Ésta sería una gran prueba para él. Si noto que está dudando, lo enviaré inmediatamente a la montaña de los vampiros. Pero yo creo que se probará a sí mismo.

—Muy bien, —dijo Mika, cubriendo su cara con su mano derecha, colocando la punta de su dedo medio en la frente y en los párpados los dedos adyacentes. —Incluso en la muerte saldras triunfante.

Mika partió. Arra lo siguió pero se detuvo en la puerta y miró hacia atrás con una débil sonrisa. —Esto no ha terminado, —susurró ella. — Discutiremos nuestra relación con mayor profundidad más adelante.

Antes de que Larten alcanzara a protestar, ella se fue, dejándolo solo en la grande y decorada suite para maravillarse con el hecho de que estaba más preocupado por Arra que por la armada de Nazis que pronto estaría tras su rastro, y el de Gavner.

## Capítulo 4

Larten estaba listo para estrangular a Gavner. Había soportado por más de tres meses los ronquidos de su asistente, y lo estaba volviendo loco. Probó con hierbas medicinales, clavijas en la nariz de Gavner, incluso una mordaza, pero nada funcionaba. Rara vez llegaba a dormir un par de horas la mayoría de los días. Estaba cansado, irritado, y culpaba de todo a Gavner Purl.

—¿Cuál es tu problema? —bostezó Gavner, mientras se sentaba y estiraba. Ellos habían pasado otro día más en el ataúd de una cripta, Gavner había disfrutado de un perfecto día de sueño, pero Larten que estuvo despierto durante la última hora se veía tan amargado como un bebé pellizcado.

—Tres conjeturas, —espetó Larten, lanzando a Gavner una oscura mirada.

Gavner rió. —No me digas que volví a roncar.

—Creo que lo haces solo para molestarme, —gruñó Larten.

—Deberías pasarte a otro ataúd si te parece tan malo.

La expresión de Larten se oscureció y murmuró maldiciones entre dientes. Fue su idea compartir el ataúd. Ellos se mantenían en cementerios la mayoría del tiempo, aunque algunas veces dormían en graneros o viejas ruinas. Podrían dormir separados, pero Larten pensaba que sería más seguros si se mantenían juntos. Le preocupaba que los Nazis de alguna manera se dividieran y capturaran a uno.

Los Alemanes habían estado persiguiéndoles durante los últimos tres meses, desde que Franz se dio cuenta que Mika no regresaba. Las negociaciones estaban rotas y el oficial fue remplazado por uno que nunca sonreía y que exigía a Larten que estuviera de acuerdo con sus términos inmediatamente. Sintiendo que los había llevado al límite tanto como pudo,

Larten escapó esa noche, y él y Gavner habían estado huyendo desde entonces.

Larten se divertía con el juego del gato y el ratón. Él y Gavner siempre estaban un paso por delante de los Nazis, moviéndose rápidamente cada noche, pero no tanto para que ellos no perdieran su rastro. Los Nazis estuvieron a punto de atraparlos un par de veces, rodeando cementerios donde ellos estaban durmiendo y moviéndose a matar. Si Larten fuera humano, él y Gavner ya estarían capturados, pero su agudo sentido los había alertado de la amenaza y consiguieron escapar en cada ocasión.

En una de esas, los Nazis fueron más listos que ellos y mandaron a sus fuerzas por delante de los vampiros para apostarse en varios cementerios. El final estuvo cerca, enfrentaron un gran problema al amanecer, para encontrar un lugar donde descansar, terminando bajo las raíces de un viejo árbol. Hormigas y otros insectos habían hecho de ése un día largo y molesto. Desde entonces Larten variaba en su ruta, sin seguir un patrón establecido, decidiendo cada atardecer que dirección seguir.

Larten no estaba seguro por cuánto tiempo los Nazis los perseguirían. Mika pensó que ellos lo harían por años. Larten dudaba de que fueran tan pacientes para seguirlos por tanto tiempo, pero hasta ahora no daban señal de querer parar. Ellos habían doblado su número, y lo habían doblado otra vez, incluso siguieron al par cuando ellos cruzaron la frontera a tierras donde los Alemanes estaban lejos de ser bienvenidos. Larten podría haber revelado la presencia de los Nazis a las autoridades locales, pero su trabajo era distraerlos, no encerrarlos.

El único verdadero inconveniente eran los ronquidos de Gavner. Eran tan malos como Larten afirmaba. Algunos días hacía más ruido que uno de los osos polares con el que había luchado años antes durante su viaje a través de las llanuras de Groenlandia.

—Quizás si yo cortara tu nariz....—Murmuró Larten, bromeando a medias.

–Si te acercas a mi nariz yo te rebano las orejas, –replicó Gavner.

–No estabas tan mal cuando eras un niño.

–¿cómo lo sabes? Nunca me mirabas cuando dormía.

–Sí, lo hacía, –protesto Larten.

–No mientas, –negó Gavner. –Alicia siempre me arropaba y cuidaba si me revolvía durante la noche. Ella me contó que siempre he sido un terrible roncador.

–Entonces lo admites –se abalanzó Larten.

–Tal vez sí ronco un *poco*, –sonrió Gavner.

El vampiro más joven avanzó hacia la entrada de la cripta y miró hacia la fila de lápidas y cruces. Casi anohecía, pero la luz aún lastimaba sus ojos y tuvo que protegerlos con una mano.

–¿Cómo es que no te importa tanto el sol? –le preguntó a Larten

–Tus ojos no se ajustan hasta después de cincuenta o sesenta años, –le dijo Larten.

Gavner hizo una mueca. –Odio la forma en que haces que las décadas suenen tan casuales. Cincuenta o sesenta años es mucho tiempo

–Yo pensé lo mismo una vez, –dijo Larten, aunque sinceramente él no recordaba cuando cincuenta años dejaron de parecerle una era. Como la mayoría de los vampiros que ya tenían más de un siglo, tenía la impresión de que no le daba suficiente importancia al paso del tiempo. Había olvidado la impaciencia de su juventud, la forma en que arrastraba los años. Él no veía al futuro con inquietud, preguntándose como llenaría tantas noches. Como un General de buen estatus, él tenía más cosas de las que preocuparse que de pensar en cómo matar el tiempo.

–Debes estar aburrido, –dijo Gavner. –Debe haber noches en las sientes que has vivido siempre y la idea de soportarlo te vuelve loco.

Larten arqueó una ceja a Gavner. –Suenas como un cachorro. Quizás deberías pasar más tiempo con vampiros de tu edad.

–¿Ese montón de perdedores? –resopló Gavner. –¡De ninguna forma!

Ellos habían corrido con un grupo de cachorros varios años antes. No eran tantos como lo habían sido en la juventud de Larten. Ahora los vampiros rara vez convertían a niños, y a los nuevos reclutas se les dio más tiempo para adaptarse al clan antes de comprometerse con éste. Como resultado pocos se sentían tan intranquilos como alguna vez se sintió Larten. La mayoría no estaban dispuestos a alejarse del clan por más de una década o dos.

Pero algunos vampiros jóvenes aún se reunían en diferentes partes del mundo cada cierto tiempo, para mezclarse entre humanos y vivir una vida fácil y libre antes de entregarse completamente a la causa de los vampiros. Cuando Gavner fue presentado a un grupo, él reaccionó con desdén. El alto nivel de vida y sus miembros dandy le recordaron a Tanish Eul y no sentía más que desprecio por ellos. Su respuesta encantó a Larten, aunque sintió una punzada de vergüenza cuando consideró que tan mala sería la opinión de Gavner si se hubieran encontrado en el tiempo en el que era conocido por el nombre de Mercurio.

–¿Hay algún ejercicio que pueda hacer a mis ojos más fuertes? –preguntó Gavner.

–Trata de concentrarte en objetos lejanos, –dijo Larten. –Fija algo en la distancia y mantén tus ojos casi cerrados. Lentamente ábrelos. Cuando el dolor se vaya, toma un descanso, entonces concéntrate en otro objeto y repite.

–¿Eso ayuda? –preguntó Gavner dudando.

–Notarás la diferencia pronto, –dijo Larten.

–¿Qué tan pronto exactamente?

—Diez o cincuenta años, —dijo Larten con una cara muy seria.

Gavner miró ferozmente al viejo vampiro no muy seguro si estaba bromeando o no. Murmurando para sí mismo (tanto como Larten lo había hecho momentos antes) se sentó cerca a la puerta de la cripta y comenzó a hacer ejercicio. Ocultando una sonrisa, Larten comenzó a preparar su primera comida de la noche. Cocinó una pareja de conejos que Gavner había atrapado antes, usando las ollas plegables que Evanna le dio.

—¿Alguna señal de los Nazis durante el día? —preguntó Gavner después de un rato.

—¿Y cómo podría saberlo si sólo se escuchaban tus ronquidos? —replicó Larten.

—Viejo pesado, —gruñó Gavner. —Deberías relajarte y sacar la cabeza por....—Se detuvo. Larten pensó que no quería completar el insulto, pero segundos después Gavner dijo, —Alguien está aquí.

—¿Dónde? —Larten corrió al lado de Gavner.

Gavner apuntó. —En las afueras del cementerio. Debajo de ese árbol. No puedo ver a nadie ahora, pero había un hombre hace un momento.

—¿Un Nazi? —preguntó Larten.

—No lo creo. Era pequeño, cabello blanco, vestía de amarillo.

—¿Con botas verdes? —dijo Larten rápidamente.

—Sí. ¿Lo conoces?

—Sí. —El rostro de Larten se oscureció.

—¿Es un vampiro?

Larten negó con la cabeza. —Si tus ojos fueran más agudos, podrías haber notado un reloj en forma de corazón que sobresale de su bolsillo.

Gavner contuvo el aliento. —¿Mr. Tiny?

—Lo sospecho.

Larten había contado mucho a Gavner acerca del misterioso entrometido, el hombre de años antiguos que afirmaba ser un agente del destino. Por mucho timo no le dijo nada de su encuentro en Groenlandia, cuando Desmond Tiny lo sacó del borde de una caída mortal, perdonando la vida de ambos por oscuras y desconocidas razones. Pero finalmente, desde que Gavner insistió preguntando, le contó toda la historia a pesar de que inquietaba al joven vampiro.

—¿Por qué está aquí? —preguntó Gavner, buscando con la mirada al extraño hombre pequeño. —¿No sólo aparece cuando terribles cosas están a punto de suceder?

—Él nunca está lejos del desastre, —dijo Larten, —pero algunas veces sus visitas tienen otras razones. —Él dudó, entonces decidió que era una buena ocasión para contar a Gavner otro de sus secretos. —Esta no es primera vez que nos sigue.

Gavner miraba alrededor, sus ojos entrecerrados, pero no por la luz del sol.

—Lo he visto varias veces en todas estas décadas, —dijo Larten. —Él nos rodea en ocasiones, manteniendo su distancia, observando.

—¿Por qué? —espetó Gavner.

Larten se encogió de hombros.

—Tal vez deberíamos ir tras él, —sugirió Gavner. —Darle la cara. Hacer que nos explique por qué nos está siguiendo.

—No tiene sentido, —suspiró Larten. —Él nunca estará tan cerca para atraparlo. Lo más cerca que estuvo fue cuando visité mi vieja casa el año pasado

Larten había regresado algunas veces con Gavner acompañándolo, a la ciudad donde nació. Le gustaba mantener un ojo en el lugar. Familiares suyos

aún vivían ahí, y a pesar de que no los conocía, él se sentía conectado. Cada vez que se encontraba cerca durante algún viaje, se hacía tiempo para ir y asegurarse que todo estuviera bien con la gente que había sido suya antes de ser aceptado en el clan.

—Yo estaba en el techo de la casa donde mis padres solían vivir, —continuó Larten. —Tú estabas durmiendo, roncando, no hace falta decirlo. Mr. Tiny apareció en el techo a mi lado. Pensé que me diría algo, se quedó ahí mucho tiempo, mirándome directamente, pero entonces se dio la vuelta y se fue.

—¿Por qué no lo dijiste? —preguntó Gavner.

—No había razón para molestarte.

Gavner frunció el ceño. —No soy un niño. No necesito que me protejas.

—No tiene nada que ver con protección, —dijo Larten. —Simplemente no quiero llenarte con información que no sea de tu utilidad.

—¿Cómo sabes que no podría ser útil? —gruñó Gavner. —Yo podría estar mirando hacia afuera. Y así atraparlo.

—Nadie puede atrapar a Desmond Tiny, —dijo Larten. —Cuando él no quiere ser abordado es imposible estar cerca. Es obvio que nos encuentra fascinantes por alguna razón, y también es igual de claro que no está interesado en hablar con nosotros. Volveríamos a perder tiempo si...

—Ahí es donde estas equivocado, —dijo alguien claramente, y ambos vampiros se tambalearon lejos de la entrada a la cripta.

Tan pronto como se recuperaron, vieron a alguien en cuclillas fuera de la entrada de su madriguera. Él bloqueaba la mayor parte de la luz, pero a medida que se agachaba hacia delante, sus ojos se centraron en una gordita, rosa y radiante cara.



–Bueno, – rió Mr. Tiny, balanceándose hacia adelante y hacia atrás en sus talones, rompiendo un pequeño hueso bajo sus pies mientras lo hacía, – ¿Es que nadie me va a invitar a entrar?

## Capítulo 5

Larten ofreció uno de los conejos a Mr. Tiny, pero él lo rechazó. –Yo prefiero la carne cruda, –dijo regañándole. –¿Dónde está el placer en comer si no puedes sentir los jugos escurriéndose por tu barbilla al morder?

El pequeño hombre se encaramó en uno de los ataúdes. Se quitó la bota izquierda y se rascaba la carne del pie con uno de los huesos que recogió del suelo. Larten estaba intrigado al ver que los dedos de Mr. Tiny eran palmeados.

–Has crecido mucho desde que nuestros caminos se cruzaron por primera vez, –le dijo Mr. Tiny a Gavner.

–Eso fue mucho tiempo atrás, –dijo Gavner con calma.

–Apenas, –resopló Mr. Tiny, entonces miró a Gavner críticamente.

–Eras un bebé muy feo. Al menos eso no ha cambiado.

Gavner se erizó, pero Mr. Tiny solo reía y cambió su atención a Larten. –Asumo que eres consciente de las docenas de valientes alemanes que siguen todos tus movimientos.

–Sí, –dijo Larten.

Mr. Tiny lanzó al aire el hueso con el que se había estado rascando el pie. Lo dejó girar un par de veces, entonces lo atrapó y procedió a picarse los dientes con éste. Larten levantó una ceja pero no dijo nada. Se produjo un largo silencio. Gavner se sentía inquieto, pero Larten y Mr. Tiny parecía estar a gusto.

Mr. Tiny rompió el silencio. –Has madurado desde que te salvé en el palacio de hielo. Ahora me recuerdas a Seba Nile, serio y aburrido.

—No soy un bufón, —dijo Larten con calma. —No es mi trabajo entretenerte.

Mr. Tiny frunció el ceño. —Te prefería cuando eras suicida. —Él lanzó una mirada felina a Gavner. —¿Te contó de la vez que estuvo a punto de saltar a su muerte?

—Sí, —dijo Gavner.

Mr. Tiny movió los ojos. —Ustedes son tan divertidos como.... —Gruñó y se quedó en silencio.

Larten aclaró su garganta. —¿Has viajado mucho?

—Yo siempre estoy viajando, —replicó Mr. Tiny. —Nunca paró en un lugar mucho tiempo. Siempre hay alguna nueva tragedia que contemplar, un nuevo desastre que merece una audiencia. Ya no llego a casa a menudo.

—¿Tiene una casa? —preguntó Gavner.

—Por supuesto, —dijo Mr. Tiny. —Todo hombre necesita un lugar donde poner sus pies en alto y llamarlo su castillo. Podría llevarte un día Maestro Purl. Me contarías historias increíbles y admirarías mi colección.

—¿Qué colecciona? —preguntó Gavner, pero Mr. Tiny ignoró la pregunta, y ladeó la cabeza. —Ah. Aquí vienen. Mejor tarde que nunca.

Larten y Gavner compartieron una mirada incierta. Ellos no podían escuchar nada. Entonces, de la nada, Larten escuchó las fuertes pisadas de varias personas, cerca de la entrada a la cripta. No podía entender cómo consiguieron acercarse tanto sin alertarlos antes. Era como si los hubiera escupido la tierra o aparecido de la nada.

Tanto como Larten se tensaba y Gavner se ponía de pie, ocho extrañas figuras entraron a la cripta y se desplegaron alrededor del ataúd de Mr. Tiny. Eran más pequeños que el entrometido de amarillo, y todos vestían túnicas azules con capuchas que escondían sus rostros.

–Personitas, –suspiró Larten, recordando viejas leyendas.

–Debo encontrar un mejor nombre para ellos un día, –susurró Mr. Tiny, inclinándose para ajustar la capucha de la personita más cercana a él. Larten alcanzó a ver la piel gris con costuras, y un destello verde que podrían ser los ojos de la criatura. Su boca estaba cubierta con algún tipo de máscara. Antes de que pudiera ver algo más, la capucha volvió a su lugar dejando oculto el rostro de la Personita.

–Los estoy llevando al Cirque Du Freak, –dijo Mr. Tiny, y los ojos de Larten se iluminaron.

–¿El cirque está cerca? –jadeó, sorprendiendo a Gavner con su entusiasmo.

Mr. Tiny asintió. –Solo a unas horas de aquí. Eso es por lo que estoy en esta zona.

–¿No creerás que vine solo para pasar el tiempo contigo y tu cachorro no?

–No me llame un...–gruñó Gavner, avanzando un paso hacia adelante. Antes de que pudiera llegar más lejos cuatro de las personitas se apostaron frente a él protegiendo a Mr. Tiny. Ellos no emitían ningún sonido y no podía ver sus rostros, pero Gavner tenía la impresión de que gruñían con hambre bajo sus capuchas.

–Si no te retiras, ellos te desgarraran miembro a miembro, y devoraran tu carne mientras siga caliente y sangrienta. –Dijo alegre Mr. Tiny. Él estudio a Gavner especulativamente. –Creo que voy a pedirles que guarden la lengua para mí.

Gavner se retiró de inmediato, sólo deteniéndose al chocar con la pared detrás de él. Las personitas regresaron a su posición original. Mr. Tiny parecía decepcionado.

Larten no había notado el cambio. Él trataba de encontrar mentalmente a Mr. Tall, el propietario del Cirque Du Freak. El par se había vinculado mentalmente años atrás y Larten podía rastrearlo al igual que podía hacerlo con Seba y Wester.

Después de unos segundos el vampiro de pelo naranja sonrió. Mr. Tiny no mentía, su viejo amigo no estaba más que a un par de hora de distancia. Larten se iluminó ante la idea de reunirse nuevamente con Mr. Tall. Adoraba el mundo del Cirque Du Freak, sus fantásticos personajes, las mágicas exhibiciones que se presentaban sin falta noche tras noche.

—Puedes venir conmigo, —dijo Mr. Tiny. —No pararé ahí. Solo quiero dejar a mis Personitas, pero tú puedes quedarte una vez que me haya ido.

A Larten le encantaría aceptar la oferta del pequeño hombre, pero al pensar en eso, su entusiasmo disminuyó. Él no quería guiar a los Nazis al Cirque Du Freak, eso significaría complicaciones para Mr. Tall y su gente. Mejor mantenerse al margen y regresar en otro momento, cuando estuviese libre de sus deberes vampíricos.

—No, gracias, —dijo Larten. —Tenemos que seguir adelante. No tenemos tiempo para visitas sociales.

—Como quieras, —respiró Mr. Tiny. Entoces se levantó, se puso de nuevo la bota, y se dirigió hacia la salida.

—Un momento, —lo detuvo Larten.

—¿Si? —esperó Mr. Tiny.

—Si no te importa que te pregunte, ¿podrías decirme por qué llevas a las Personitas al Cirque Du Freak?

Mr. Tiny se encogió de hombros. —Tengo un interés personal en el Cirque. Hibernius Tall podrá ser mi opuesto en lo que respecta a la altura, pero compartimos preocupaciones similares. Le ayudo en momentos de emergencia. Hibernius normalmente puede cuidar de sí mismo, pero no

siempre actúa en su propio interés. A veces él no puede cuidar a sus artistas de la crueldad del mundo. En momentos de peligro y terribles guerras, yo le envié una tropa de Personitas para viajar con el Cirque y proteger al elenco de la catástrofe.

—Pero éste no es un tiempo de guerra, —señaló Larten.

—Lo será pronto, —Mr. Tiny rió, sus ojos brillaba con malvado deleite. — La más deliciosa guerra jamás vista estallará en cuestión de años. No puedo esperar. Será majestuosa. Tengo la intención de seguirla en todo su esplendor sangriento, así que necesito ver a Hibernius con antelación, para evitar distraerme después.

—No puedes saberlo con certeza, — dijo Larten. —Al igual que tú, creo que habrá otra guerra, pero es solo una suposición. Ninguno de nosotros puede estar seguro.

—Yo puedo, —murmuró Mr. Tiny. —El tiempo no es un misterio para mí como lo es para ti. Yo puedo ver en el futuro. Y sé lo que hay por delante.

—Si es verdad, podrías detenerlo, —dijo Larten. —Podrías intervenir y detener su fuente.

—Yo podría, —dijo Mr. Tiny pensativo, entonces sonrió perversamente. — ¡Pero eso no sería divertido!

Mr. Tiny lanzó un saludo burlón hacia Larten y Gavner, y se escabulló de la cripta. Sus personitas lo siguieron como una fila de gigantes patos sombríos. Larten y Gavner se miraban el uno a otro. Antes de que pudieran decir algo, Mr. Tiny asomó la cabeza al interior. —Casi lo olvido, pronto estarás viendo a tu viejo amigo Wester Flack. ¿Dale mis saludos, lo harás?

—¿Wester? —espetó Larten. —¿Qué está haciendo aquí, y cómo es que tú...?

Antes de que pudiera completar la pregunta, Mr. Tiny se había ido, dejando a un preocupado Larten y a un desconcertado Gavner solos en la cripta con los restos de los cadáveres a su alrededor.

## Capítulo 6

Una semana más tarde, con los Nazis pisándoles los talones, Wester alcanzó a Larten y Gavner en una montaña, azotada por el viento y donde llovía mucho. El par había estado buscando una cueva donde descansar durante el día. Larten había notado a Wester desde ya muy lejos pero ellos siguieron buscando mientras el guardia se acercaba.

Larten abrazó a Wester cuando llegó. Eran como hermanos y lo habían sido la mayor parte de sus vidas.

–Me alegra verte, –saludó Larten.

–A mí también, –Wester sonrió, pero se veía cansado. Comenzó a hablar, pero Larten sacudió la cabeza y se secó la lluvia de la cara.

–Ayúdanos a encontrar una cueva. Podremos hablar cuando estemos resguardados y secos.

Wester recorrió la montaña con los otros. Al final encontraron una pequeña cueva (más pequeña que una madriguera) y se apretujaron dentro. Al menos la lluvia no les molestaría ahí. No había espacio para encender fuego, pero ellos generaban suficiente calor de sus cuerpos para calentar ese reducido espacio.

Mientras ellos quitaban lo peor de la lluvia de sus ropas, Larten preguntó casualmente, –¿Por qué has estado hablando con Desmond Tiny?

Wester miró a Larten, atónito. –¿Cómo lo sabes?

–Él nos hizo una visita recientemente.

Wester miró preocupado. –¿Te dijo algo de mí?

–Sólo que nos veríamos pronto. Me pidió que te diera sus saludos.



Wester frunció el ceño. –¡Malditos sean sus *saludos*! Él me sorprendió un par de años atrás. Yo estaba explorando alrededor de la base de la Montaña de los Vampiros (Seba me había pedido que le llevara algunas bayas) y Mr. Tiny me llamó desde un árbol.

–¿Desmond Tiny regresó a la Montaña de los Vampiros? –espetó Larten.

–No. Él no entró. Dijo que sólo pasaba por ahí, pero estoy totalmente seguro que fue a verme.

Larten frunció el ceño. –¿Dijo por qué?

Wester suspiró. Había bolsas oscuras alrededor de sus ojos, y sus mejillas estaban apretadas. Se notaba que no había dormido bien o comido apropiadamente en mucho tiempo. –Estoy perdiendo apoyo, –dijo suavemente. –Quienes me ayudaban en mi campaña para alertar al clan de la amenaza de los vampanezes se están alejando. La corriente de opinión se está convirtiendo. Muchos vampiros ven sombras de nuestro odio a los vampanezes reflejadas en el odio de los Nazis por sus enemigos. Ellos han empezado a cuestionar nuestros motivos y objetivos.

Wester despreciaba a los vampanezes de piel púrpura. Uno de ellos había matado a su familia. Su sed de venganza nunca había disminuido. Él se había relacionado con otros que pensaban igual y juntos trataban de reunir suficiente apoyo para llevar a los vampiros a la guerra con sus primos de sangre. Larten se alegraba de escuchar que ellos estaban perdiendo impulso.

–Mr. Tiny me dijo que esto pasaría, –continuó Wester. –Dijo que podía ver en el futuro, y que dentro de unos pocos años el movimiento anti vampanez se rompería. Todos menos los más apasionados nos abandonarían, y la guerra con los vampanezes nunca sucederá.

–¿Eso es algo bueno, no? –preguntó Gavner inocentemente.

–Sólo si eres un vampanez, –escupió Wester.

Gavner parpadeó. Él había estado con Wester un par de veces, pero nunca había visto ese lado del guardia. Miro inquisitivamente a Larten, pero el General estaba concentrado en el agotado aspecto de su amigo.

—Mr. Tiny se alimenta de la guerra, —dijo Larten lentamente. —Él ama el caos, las batallas, las muertes. ¿Él te visito con el fin de animarte, de aconsejarte como podrías reunir tropas y encender nuevamente el fuego del odio en los corazones del clan?

Wester asintió sombríamente. —Dijo que *tú* eras la clave.

El rostro de Larten se oscureció. —Yo nunca he sido uno de tus partidarios. Sabes que no estoy de acuerdo contigo en eso. ¿Cómo podría ser una conexión con tu fortuna?

—Necesitamos una figura. —Dijo Wester. —Yo creo que Arrow podría ser nuestro líder, pero a pesar de que odia a los vampanezes tanto como yo, él no está de acuerdo con la guerra. Muchos de nuestros más viejos y respetados miembros han muerto recientemente, lo cual ha debilitado nuestra causa. Pero ellos nunca serían lo suficientemente fuertes para impulsarnos. Necesitamos de una figura más joven, un talismán. Lo ideal sería un príncipe, o un General de alta posición.

—Ningún Príncipe te apoyará, —dijo Larten.

—Ninguno de los actuales, —corrigió Wester.

Los ojos de Larten se estrecharon. —¿Piensas que has encontrado a un futuro príncipe que puedas manipular?

—Manipular no, —dijo Wester rápidamente. —No estoy buscando engañar a alguien para que haga algo que no quiera. Pero si yo pudiera persuadirlo...razonar con...—Se detuvo y se quedó mirando al suelo. —Mr. Tiny dijo que te convertirías en Príncipe.

—No tiene sentido, —ladró Larten. —Él está jugando contigo. Él miente.

—No lo creo. —Wester alzó nuevamente la vista. —Tú eres muy respetado. Tu reputación ha estado creciendo sin parar desde que regresaste de Groenlandia, habiendo encontrado el palacio enterrado de Perta Vin-Grahl. Los Generales hablan de ti cuando se reúnen, y debaten tus movimientos y decisiones. Incluso tu reciente crítica a los Nazis te hizo ganar más admiradores. Tú expresaste los sentimientos del clan en unas pocas palabras, claras y sencillas. Ellos te admiran. Muchos que inicialmente estaban a favor de la unión con los Nazis cambiaron de opinión después de lo que *tú* dijiste.

Larten miraba a su hermano de sangre, preocupado por lo que escuchaba. Él nunca había pensado seriamente que podría convertirse en Príncipe. Sabía que se había ganado el respeto de muchos en el clan, pero no tenía idea de que los sentimientos eran tan profundos. Ante sus ojos él era inepto. Había cometido bastantes errores, algunos de los cuales lamentaba amargamente. Estaba sorprendido de escuchar que otros los consideraban tan altamente.

—Nunca he buscado nominación, —murmuró Larten. —A diferencia de Mika, yo no tengo deseos de convertirme en príncipe. Nunca ha sido mi intención impresionar.

Wester rió. —Eso es por lo que les gustas. La mayoría de los príncipes no quieren ser líderes. Son elegidos en parte por su falta de ambición, no porque deseen poder. Una excepción es Mika, pero tú eres como la mayoría, un tenaz vampiro de corazón puro, sin complicaciones. Los Generales prefieren de tu tipo.

Larten sacudió la cabeza con asombro, entonces se encogió de hombros. —No sé si lo que dices es verdad o es una exageración. De cualquier forma, no hace la diferencia. Seguiré con lo mío como siempre lo he hecho. No estoy interesado con la política de la Montaña de los Vampiros. Si alguna vez se me pide dirigir, yo aceptaré con humildad y honor. Y si no, serviré no con menos fervor.

–Pero si ellos me lo piden....si yo me convierto en Príncipe....–Su rostro se endureció. –¿Qué significaría eso para *tí*?

Wester tragó saliva y miró a un lado, incapaz de mirar a los ojos de su mejor amigo. –Yo nunca te he pedido algo, –dijo con voz ronca, mientras sus mejillas se ruborizaban. –En el tema de los vampanezes, lo dejo a tu conciencia. Apreciaría tu apoyo, pero nunca lo busqué. No pido favores.

–Y te respeto por eso, –dijo Larten, esperando que Wester se detuviera ahí. Pero el delgado guardia no lo hizo.

–Necesito que me apoyes ahora. –Larten pudo ver cuánto odiaba Wester tener que rogar, pero estaba desesperado. Esa desesperación golpeó duro a Larten, no habló mientras Western continuaba. –Sin ti, estoy perdido. Todos estos años me he dedicado a esto.... los argumentos, el ganar amigos influyentes, los sacrificios... todo por nada. Siempre creí que el clan se uniría y pelearía con los traidores de piel púrpura, antes de que vinieran por nosotros. Creer en eso me mantiene y define quien soy. Sin eso, soy nadie.

Los ojos de Wester estaban llenos de lágrimas y él tuvo que parar. Larten quería decir algo, pero no se le ocurrió qué decir para ayudarlo.

–Me resulta duro sostener esta creencia, –sollozó Wester. –Amigos y aliados están desertando del movimiento. Los Generales se molestan cuando hablo mal de los vampanezes. Me advirtieron que cuide mi lengua, que no es momento para esos sentimientos. Estábamos tan cerca (más cerca de lo que puedas imaginar) de ganar sobre el clan. Ahora nuestros sueños se están aclarando. Una oportunidad de oro está con nosotros, y en pocos años más se habrá perdido esa oportunidad de atacar.

–Eso es lo mejor, –dijo Larten. –Si el clan no desea guerra, ¿por qué impulsar una?

–¡Por que vendrá de todas formas, lo queramos o no! –gritó Wester. – Los vampanezes han prometido la victoria definitiva sobre nosotros. Ellos simplemente están esperando que surja su legendario Lord. Una vez que lo

haga, todos estaremos perdidos. Nuestra única oportunidad es acabar con ellos *ahora*, antes de que la predicción de Mr. Tiny llegue a pasar.

—Mr. Tiny....—Gruñó Larten. —¿No te has puesto a pensar que esto podría ser parte de su plan? Él predijo la guerra entre clanes, pero hasta ahora no hay señal de que un lado anhele la batalla. Quizás te está utilizando para iniciar la guerra que tanto desea. Los vampanezes odian la idea del liderazgo. Ellos creen en la igualdad, sin Generales o Príncipes. Si los amenazamos su opinión podría cambiar, y tal vez eso de lugar a la aparición del Lord Vampaneze que tanto temes.

—Incluso si es así, él solo sería un Lord de cadáveres, —se burló Wester. —Si actuamos rápido y brutalmente, podemos matarlos a todos. Será una horrible batalla. Nuestras pérdidas serían grandes. Pero si con eso aseguramos el futuro del clan, ¿no valdría la pena?

Larten suspiró. —Nunca podré estar de acuerdo contigo en eso. Vemos la situación desde lados opuestos. No me pidas que encontremos un punto medio, porque en esto no hay punto en el que coincidamos.

—Pero tú puedes cambiar de posición, —presionó Wester. —Si yo sólo pudiera convencerte de que estas equivocado....

—No puedes, —dijo Larten.

—¿Ni siquiera me dejaras intentarlo? —lloró Wester.

—No. —Dijo Larten firmemente.

Wester empezó a replicar. Pero se contuvo e hizo una mueca. —Entonces que así sea, —dijo con voz ronca. —No voy a poner nuestra amistad en peligro por esto. Es importante para mí, pero no importa más que nuestra relación. Eres mi hermano, y no correré el riesgo de introducir una cuña entre nosotros.

—Esa son las palabras más sabias que te he oído decir, —dijo Larten, sonriendo con alivio.

Wester rió enfermizo y arqueó una ceja. –Aceptaré tu posición, pero estas equivocado, lo sabes. *Tenemos* que ir a la guerra contra los vampanezes. El tiempo me dará la razón.

–Tal vez sí lo haga, –dijo Larten. –Pero por ahora, dejemos de hablar de asuntos oscuros. Sírvenos algo de comer, Gavner, lo mejor que puedas encontrar.

–¿En una montaña como ésta? –gimió Gavner. –¿En este tiempo de perros?

–Un asistente de primera siempre provee a su maestro, –dijo Larten con rigidez.

–Pero solo un maestro de segunda manda a su asistente a cazar en la lluvia, –se quejó Gavner. Sin embargo se dirigió, arrastrando los pies, hacia la boca de la pequeña cueva, para cumplir la voluntad de Larten.

–No te molestes, –lo detuvo Wester. –No puedo quedarme.

Larten hizo un ruido sordo. –Espero no te estés marchando a causa de lo que dije.

–No. –Wester sonrió con ironía. –Adiviné que responderías negativamente. Tenía una esperanza, no expectativa. Tengo asuntos en otro lado y ya me alejé bastante de mi camino. Tendré que cometeer para recuperar el tiempo.

–Es raro que te desviarás si tenías una cita importante, –señaló Larten. –¿Por qué la prisa para hablar conmigo si no esperabas una respuesta positiva?

–Te estas volviendo más agudo con la edad, –bromeó Wester, luego todo el buen humor desapareció de él. –¿Alicia aún vive en París?

Larten sintió que sus entrañas apretaban. Tenía buen olfato para el peligro, después de tanta experiencia, y ahora el sentía un fuerte olor.

–Sí, –respondió Gavner ante el silencio de Larten.

–¿El mismo lugar que visité contigo la última vez? –presionó Wester.

–No, –dijo Larten con cuavidad. –Ella se trasladó un par de veces desde entonces.

–Bien, –respiró. –Esto podría no tener que ver con ella (espero que no lo sea) pero escuché un rumor y pensé que era vital que te lo informara. Eso es por lo que vine, aunque tenía el tiempo en mi contra. –Miró alrededor y bajo la voz, como si temiera ser oído. –Randel Chayne ha estado preguntando acerca de ti.

–He escuchado ese nombre antes....–Dijo Gavner, tratando de recordar donde.

–Es el vampanez que atormentaba a Tanish Eul, –dijo Larten. –El que mato a las personas que estaban cerca a Tanish.

Gavner contuvo el aliento. –¿Por qué está preguntado acerca de *tí*?

Larten sacudió la cabeza con incertidumbre. –No he tenido ningún trato con Randel desde aquella noche en París, cuando Tanish me culpó de sus asesinatos. Ni siquiera he pensado en él. No había problema entre nosotros. Era a Tanish al que odiaba, no a mí.

–Por lo que escuche, Randel Chayne odia a todos los vampiros, –dijo Wester malhumorado. –Pero él tenía un lugar especial en su corazón para Tanish, y si el rumor es cierto, él podría haber transferido su atención sobre ti.

–Tanish no tenía amigos cercanos en París hasta que llegué yo, –dijo Larten, pensando en voz alta. –Eso es por lo que Randel se concentraba en gente asociada a su negocio. Pero quizás él estaba decidido a lastimarme con el fin de castigar a Tanish, nadie, fuera de nuestro pequeño círculo sabe que Tanish está muerto. A Randel le resultaría difícil encontrarme, pero si sabe de Alicia...

–¿Cómo podría? –espetó Gavner.

–No es un gran secreto, –dijo Larten. –Fuimos amigos abiertamente cuando vivía en París. Si Randel Chayne ha estado preguntando, él seguramente habrá escuchado de Alicia. Si también averigua que he estado haciendo viajes a la ciudad en estos años, él podría correctamente asumir que la he estado visitando y buscarla con la esperanza de encontrarme.

–Hubiera ido a avisarle si pudiera, –dijo Wester, –pero no sabía dónde estaba viviendo. Incluso de haberlo sabido, ella no dejaría que me acercara, podría no tener razón para confiar en mí. Pensé que lo mejor era decírtelo.

–Hiciste lo correcto, –dijo Larten. –Regresaremos a París tan pronto como podamos. Lo ideal sería que fuera cometeando, pero no es posible, debemos...

–¿Qué estás diciendo? –interrumpió Gavner. –Desde luego que puedes cometear. Su vida podría estar en peligro. La de Sylvia también. Yo no puedo cometear tan rápido aún, pero tú puedes adelantarte.

Larten negó con la cabeza. –Debemos seguir desviando a los nazis.

–¡Al diablo con los Nazis! –gritó Gavner. –Yo me ocuparé de ellos. Tienes que advertir a Alicia y a Sylvia.

–No puedo, –gruñó Larten. –Estoy en una misión de vital importancia para el clan. Tú eres mi asistente. No puedo dejar una tarea tan importante en tus manos.

–No me digas que pondrás tu deber antes que la seguridad de Alicia y Sylvia, –gruñó Gavner. Trató de plantarse frente a Larten, pero la cueva era demasiado estrecha para hacerlo.

–Él debe hacerlo, –dijo Wester con suavidad, poniendo una mano sobre el ancho hombro de Gavner. –Yo también tengo que poner mis deberes primero. Estamos ligados a los votos que tomamos cuando nos



comprometemos con el clan. Llegarás a comprenderlo cuando estés más tiempo con nosotros.

Gavner miró al vampiro con incredulidad. Entonces su rostro se endureció. –¿Y si Randel Chayne llega a ellas antes que nosotros? –preguntó.

–Entonces me odiaré por el resto de mi vida, –respondió Larten con frialdad. –Nosotros no somos humanos. Anteponemos las necesidades del clan antes que todo lo demás. Me tomó mucho tiempo aceptarlo, pero lo hice. Renunciamos a muchas libertades cuando nos convertimos en Generales, pero sin esa lealtad de núcleo nuestro clan se volvería una tribu de Tanish Euls.

–Vamos a descansar tanto como sea posible, –dijo Larten. –Cuando sea seguro salir, marcharemos a París. Nos moveremos rápidamente, pero dejando que los Nazis se mantengan cerca. No estamos tan lejos de la ciudad. Estaremos ahí dentro de dos semanas. Menos si tenemos suerte.

–Eso es mucho tiempo para dejar a Alicia y Sylvia sin protección, –masculló Gavner.

–Les enviaremos un telegrama en el camino, –dijo Larten, –diciéndoles que salgan de París y se oculten. Con la suerte de los vampiros, eso será suficiente.

–¿Y si la suerte no está con nosotros? –preguntó Gavner, pero Larten ignoró la pregunta.

Wester y Larten estrecharon las manos brevemente, entonces Wester los dejó sin palabras de despedida, no había nada que decir para aliviar a Larten. El guardia bajó corriendo la montaña y desapareció con la velocidad del cometeo. Larten no miraba cuando Wester desapareció. Él ya se había acurrucado en una bola y cerrado los ojos. Si se sentía culpable o asustado, mantuvo sus emociones lejos de un angustiado Gavner Purl. Un general de alto rango nunca traicionaría lo que sentía en su interior.

## Capítulo 7

La pareja de vampiros atravesó Europa rápidamente, aumentando el ritmo sólo lo necesario. A pesar de que Larten no le daba a Gavner algún indicio de lo que pensaba, él deseaba deshacerse de los Nazis. Quería cometeer, ignorar su promesa a Mika, y asegurarse de que Alicia y Sylvia estuviesen a salvo. Pensaba en la forma de adelantarse y dejar que Gavner se ocupe de los Nazis. Él podría volver en dos o tres noches y los Alemanes nunca notarían su ausencia.

Pero si el plan no resultaba bien, y si ellos capturaban a Gavner.....

Larten confiaba en su asistente, pero Gavner era joven e inexperto. El General tenía que quedarse con él, no sólo por su deber para con el clan, también por el amor que tenía Alicia por su hijo adoptivo. Ella lo odiaría si él abandonaba su cargo y si al solitario huérfano le hicieran daño. Alicia preferiría perder su propia vida que poner en riesgo la vida de Gavner.

Larten sabía que tomaba la decisión correcta. La *única*. Pero él le daba vueltas a todas las alternativas cada noche mientras cruzaban los campos, y cada día mientras luchaba por dormir un par de horas. Era la única alternativa, aunque trataba de encontrar otra, un hueco que pudiese aprovechar. Pero no lo había.

Ellos enviaron tres telegramas a Alicia, de diferentes ciudades, no se atrevían a esperar una respuesta, por lo que no estaban seguros si los había recibido. Larten no sabía mucho de telegramas y desconfiaba de la tecnología moderna, pero Gavner le aseguró que eran fiables. Si Alicia se encontraba a salvo, sería gracias a esos mensajes.

*Si.....*

Larten estaba preocupado de guiar a los Nazis a la mujer que amaba, pero Randel Chayne era una amenaza más apremiante y siniestra. Una vez

que Alicia y Sylvia se dieran cuenta del peligro inminente, ellas se trasladarían a otro país, fuera del alcance de los Alemanes. Alicia odiaba trasladarse, pero Larten la convencería. Ella sabía que no se lo pediría si no fuera importante.

Gavner no habló durante el viaje. Aún pensaba que Larten estaba equivocado. Alicia había sido como una madre para él y Sylvia era como su hermana. Sentía que el General no debería poner el bienestar del clan antes que el de ellas. Si algo les sucedía, él no sabía si sería capaz de perdonar al vampiro de pelo naranja.

Llegaron a las afueras de París poco después de las once en punto, en una oscura y húmeda noche. A ambos se les secaba la boca mientras recorrían las calles acercándose a la pequeña casa donde vivían Alicia y Sylvia. Sentían como si estuvieran caminando hacia un área de gran desastre. No había razón para pensar de tal forma, pero tampoco podían evitar la sensación de que habían llegado tarde.

—Nos reiremos de esto más tarde, —Gavner rió, nada convincente. — Cuando nos vean llegar y pregunten por qué estamos tan asustados, nos veremos como tontos.

—Eso espero, —murmuró Larten

—Incluso si Randel Chayne las encuentra, — continuó Gavner, —no las mataría a menos que estuvieras presente. Por lo que dijiste, él amaba atormentar a Tanish, verlo asustado. Si él planea herirte, esperará hasta que llegues.

Larten lo consideró. —Si estas en lo correcto, él podría estar esperando. Quizás él comenzó el rumor de que me estaba buscando para así atraerme a París.

Gavner miraba a Larten. Sus manos temblaban, pero las mantuvo detrás para que Larten no lo notara. —Estoy listo para pelear si tenemos que hacerlo, —dijo.

—Lo sé. —Larten sonrió fugazmente. —Pero si somos atacados, y Randel está solo, lo mejor es que huyas con las mujeres, y te asegures de que estén a salvo. Sus vidas son más importantes que la mía. Deja que yo me enfrente al vampanez.

Gavner asintió con alivio. No se sentía aliviado por ser apartado de la pelea, él estaba ansioso por probarse a sí mismo en batalla. Pero se alegró al ver que Larten amara a Alicia y a Sylvia tanto como él lo hacía, al declarar que su vida valía más que la de él mismo. Gavner llegó a pensar que Larten era frío y sin sentimientos. Ahora entendía que el viejo vampiro sabía esconder mejor sus sentimientos de que lo que el vampiro más joven podría.

Ellos se acercaban a la casa en los suburbios. La ciudad dormía tan lejos del lugar. Pasaron solo un puñado de personas en las calles, y todos se apresuraban en llegar a dormir a sus casas. La noche era joven para un vampiro, pero era muy tarde para los humanos.

Se detuvieron frente a la puerta principal, y esperaron nerviosos por largos y tintineantes segundos. De alguna manera Gavner esperaba que ese momento no termine. Si las mujeres hubieran sido atacadas, el descubrimiento más oscuro de sus vidas los esperaba. Una vez adentro, ellos no podrían escapar de la verdad. Afuera, tenían una esperanza.

—Mantente alerta, —susurró Larten, entonces manipuló la cerradura y la puerta se abrió, ellos se deslizaron dentro.

Estaba oscuro, pero no para sus ojos. Los vampiros eran criaturas de la noche y podían ver claramente en el vestíbulo. No se veía tan diferente a lo que estaba varios meses atrás, la tarde de su paseo en el parque, cuando Gavner había sido empujado dos veces en el estanque. Larten sentía que su corazón se elevaba. Estaba seguro de que si la tragedia hubiera caído en esta casa, ellos verían signos de destrucción, dolor, algún cambio.

Él revisó la habitación donde a menudo Alicia le había leído en esas largas noches húmedas. Filas de libros se alineaban en las estanterías. Larten no podía leer los títulos, pero podía reconocerlos fácilmente. Daría

trescientos años de su vida para que Alicia le leyera uno de esos tomos encuadernados en cuero nuevamente.

La habitación de Sylvia era la siguiente. La puerta estaba entreabierta. Larten vaciló antes de abrirla. *Ella podría no estar aquí, pensó. Si ella no está en su cama, no significa que algo malo pasó. Ella podría estar en casa de una amiga. Tranquilo. No reacciones de forma imprudente. Confía.*

Empujo la puerta y ésta rechinó al abrirse. Estaba tan seguro de que la cama estaría vacía que en un principio no vio a Sylvia. Sólo hasta que Gavner suspiró feliz, se dio cuenta de que ella estaba cubierta por las sábanas, tumbada de espalda a ellos. Sus hombros subían y bajaban lentamente, podían escuchar el suave sonido de su respiración.

Con temblorosas sonrisas los vampiros se retiraron y cerraron cuidadosamente la puerta.

—¿Llegaste a escuchar su respiración antes de entrar? —susurró Gavner.

—No, —respondió honestamente Larten.

—Yo tampoco. El corazón me latía con tanta fuerza....

Compartieron una sonrisa, avergonzados, entonces se dirigieron a la habitación de Alicia. Larten ya había decidido dejar dormir a las mujeres. No había garantía de que estuvieran a salvo, Randel Chayne podría estar esperando en el tejado o en algún callejón cercano. Él y Gavner podrían quedarse a vigilar, pero ya sus temores se veían solo como reacciones exageradas. Sería suficiente contarle a Alicia en la mañana la razón por la que se apresuraron en llegar. Ella los regañaría por tener tanta imaginación. Pero si ellos la molestaban mientras dormía, entonces sí estaría furiosa. Era capaz de reducirlos con una malvada lengua cuando estaba irritada.

Larten casi no entró en su habitación, pero quería verla antes de retirarse esa noche. Estaba seguro de que no tenía nada de qué preocuparse, pero necesitaba confirmarlo. También quería asegurarse de que la ventana fuera segura.

La puerta de la habitación de Alicia rechinó aún peor que la de Sylvia cuando la empujó. Él no recordaba que las puertas rechinaran tanto en el pasado. Tendría que aceitarlas luego. No era bueno dejar que las bisagras se oxidaran. Normalmente Alicia se ocupaba de esos detalles. Por otra parte, ella estaba envejeciendo. Tal vez si ella dejara que....

El pensamiento murió antes de terminar, Larten caminaba en medio del horror de su peor pesadilla.

Las sábanas habían sido arrancadas de la cama y tiradas en el suelo. Muebles y un jarrón estaban destrozados alrededor de la habitación. No había señales de Alicia. Pero sobre la cama, garabateado en la pared con lo que podría ser pintura roja, que en realidad no lo era, había una serie de letras torcidas.

—¿Qué dice? —chilló Larten

Gavner no respondió. Tenía los ojos desorbitados y la boca abierta.

—¡Qué dice! —gritó Larten, sacudiendo a su asistente.

Antes de que Gavner pudiera responder, alguien habló en voz baja detrás de ellos.

*—Esto es lo que sucede con los amantes de los vampiros.*

Gavner giró de inmediato, pero Larten se volvió lentamente. Mientras lo hacía luchaba por mantenerse bajo control. No lo consiguió del todo, pero se las arregló para ocultar su expresión de angustia.

Sylvia miraba al alto vampiro de pelo naranja, con los ojos angustiados, abiertos en la penumbra de la habitación. Estaba vestida con su ropa de día, y no con el camisón. Larten supuso que ella había estado esperándolos, que tal vez vistió esas ropas por muchas noches, sólo durmiendo a medias, esperando el rechinar de la puerta que anunciaba su llegada.

—¿Qué sucede? —lloró Gavner, pero Sylvia lo ignoró. Ella sólo tenía ojos para el hombre que siempre se había negado ser un padre para ella.

–Llegó en medio de la noche, –dijo en voz baja. –En la hora más oscura, cuando el mundo dormía. Yo no estaba aquí. Yo había estado viendo a un joven caballero. Nada inapropiado, se los aseguro, pero nos gustaba vernos cuando todos estaban durmiendo. Es un ornitólogo aficionado, especialmente interesado en las criaturas nocturnas. –Ella sonrió torcidamente. –Solía pensar que resultaría divertido que te conociera a *tí*.

Gavner comenzó a llorar. Larten no podía. *No podía*. No hasta que escuchara toda la historia. Y no hasta que estuviese solo. Él estaba determinado a mantener sus emociones bajo control tanto mientras estuviese con testigos alrededor.

–Yo venía por la calle cuando él salió de la casa, –continuó Sylvia, arrugaba la frente mientras revivía sus recuerdos. Patrice, mi joven caballero, me había dejado al final de la calle. Era la escolta perfecta y no quería que nos vieran juntos, en caso de que se hicieran una idea equivocada. Entonces yo estaba sola. Indefensa.

–El asesino me miró y se detuvo. Creo que estaba tan sorprendido como yo, no se podría estar esperando a alguien en tan intempestiva hora. Él consideró mi destino y pasó sus ojos sobre mí. Sabía que estaría muerta si él escogía atacar.

–Pero no lo hizo. Quizás no sabía que yo era hija de Alicia, o quizás una de nosotras era suficiente para él. De cualquier manera él me ignoró y huyó, dejándome entrar a la casa, sola. Yo podía oler la sangre. Sabía lo que me esperaba, o eso pensaba. Pero no sabía la cantidad de formas en las que se puede desgarrar a una persona, o lo escrito. Yo nunca....

Ella se detuvo y leyó nuevamente las palabras, esta vez en silencio.

Gavner tambaleó a un lado y vomitó contra una pared. Levantó una sábana con la que se limpió y cubrió el desastre. Él estaba sollozando incontrolablemente. –Qué aspecto tenía? – gruñó, pero ambos el viejo vampiro y la joven muchacha ignoraron la pregunta. Ellos sabían que esto no era obra de un desconocido.

–Mamá me dijo que eras un vampiro cuando tenía diez años, – dijo Sylvia. – Ella pensaba que yo tenía la edad suficiente para enfrentar la verdad. Estaba encantada. Quería saber todo sobre ti y tal vez unirme a tu clan. Mamá me quitó esas ideas de la cabeza. Me dijo lo peligroso que era tu mundo. Ella te amaba, pero no confiaba en tu especie. Decía que eran criaturas de pelea... de *sangre*.

Sylvia señaló las oscuras manchas rojas en la pared y dijo amargamente, –Si tan solo hubiera sabido cuánta razón tenía.

Sylvia se quedó callada, esperando que Larten hablara. El vampiro pensó por mucho tiempo, buscando las palabras que podrían aliviar el dolor de Sylvia, pero al final sólo pudo sacudir la cabeza. –¿Qué quieres que te diga? –preguntó.

–¡Quiero que me digas que puedes traer a mi madre de vuelta! –gritó Sylvia. –Quiero que me digas que hay magia negra que puedes usar para recuperar su alma. No me importa si ella regresa como un monstruo al igual que tú. Yo solo *quiero. A ella. ¡DE VUELTA!*

Sylvia gritó las palabras y lo golpeó en el pecho con los puños, no era lo suficientemente alta para llegar a su cara. Larten le permitió que descargara su furia contra él. Gavner miraba, aturdido, sin dejar de llorar.

Cuando Sylvia dejó de aullar y se arrojó lejos, Larten consideró ir a abrazarla. Pero no creía que ella quisiera que la tocasen, al menos no por él, así que asintió con dureza a Gavner. El vampiro más joven tragó saliva, y se agachó al lado de Sylvia, estrechándola entre sus brazos. Sylvia lo golpeó para alejarlo, pero cuando se dio cuenta que era Gavner, sonrió disculpándose.

–Yo no te culpo por esto, querido, –suspiró. –Pero eres uno de ellos. Un vampiro como *él*. –gruñó hacia Larten como si fuera un perro. – Perteneces a su mundo, no al mío. No puedes ayudarme, como me gustaría. Tengo que llorar por mamá, sola.

–¿Ella....ha sido enterrada? – gimió Gavner entre lágrimas.



Sylvia asintió. –Pero no me preguntes dónde. Te lo diré una noche, cuando vengas solo, pero no quiero que él lo sepa. No se merece la oportunidad de presentar sus últimos respetos.

–Lo siento, –dijo Larten en voz baja. –Si yo hubiera podido hacer algo para evitarlo, lo habría hecho. Vinimos tan pronto como....

–¡No lo hagas! –lo interrumpió Gavner.-Sabes que no es verdad, entonces no lo digas. –Empezó a preguntar a Sylvia cuando fue asesinada Alicia, luego decidió que no tenía sentido. ¿Cuál sería la diferencia?

–Encontrare y mataré a la bestia que hizo esto. –dijo Larten, pero esa promesa no era un alivio para él, y tampoco para Sylvia. La venganza no traería de vuelta a Alicia, ni haría que ellos se sintieran mejor.

–Sería demasiado fácil decir que no quiero volver a verte otra vez.- dijo Sylvia, retrocedió hacia la ventana, la abrió y respiró aire puro. Ella dirigió el resto de sus palabras hacia él, sin mirar alrededor. –Si alguna vez amaste a mi madre, te mantendrás en contacto conmigo. Quiero que me visites de vez en cuando, como lo hacías cuando mamá estaba viva. Quiero odiarte el resto de mi vida y ser capaz de dirigir ese odio directamente a ti, en persona. Si eres algún tipo de hombre, me concederás esa oportunidad.

–Como quieras, –dijo Larten fríamente, a continuación se dirigió a la puerta. Hizo una pausa y habló por encima del hombro. –Debes trasladarte a otra casa. El asesino podría regresar. Tal vez en otra ciudad sería....

–Ya pensé en eso, –espetó Sylvia. –Pronto me iré con Patrice. Nos habríamos ido antes, pero estaba segura que regresarías. Envía a Gavner antes de marcharte, con instrucciones de cómo mantenernos en contacto.

Larten fue golpeado por una sensación de deja vu, pero le tomó unos segundos para darse cuenta el por qué. Entonces recordó como Alicia había hablado con él, el día que lo sacó de su vida. Sylvia sonaba como su madre en aquel entonces, sólo que Alicia nunca lo hubiera despreciado con tanta violencia.

–Vamos, –dijo Larten, extendiendo una mano a Gavner para ayudarlo a ponerse de pie.

–Quizás yo debería....–Gavner miraba a Sylvia con incertidumbre.

–No, –dijo Larten en voz baja. –Tú puedes regresar después. Por ahora debemos dejarla sola. Tal vez no sea lo que necesita, pero es lo que desea. No tenemos derecho a negarle la soledad que ella busca.

Gavner tragó saliva, entonces disparó a Larten una mirada casi tan rencorosa como la de Sylvia. –Si hubieras cometeado...

Larten hubiera querido contener sus lágrimas hasta quedarse solo, pero no pudo evitar que corrieran por sus mejillas cuando Gavner lanzó esa acusación contra él. El vampiro más joven vio las lágrimas y se detuvo, asombrado y consternado. Antes de que pudiera disculparse, Larten frunció el ceño y se apartó.

–¡Apresúrate! –le espetó, mientras marchaba por el pasillo.–debemos asegurarnos de que Randel Chayne no esté al acecho. Puedes regañarme más tarde. Por ahora tenemos que proteger a Sylvia. –Sonrió con amargura. –No debemos descuidar nuestro *deber*. –Entonces se fue, para nunca regresar a esa habitación de sangre, con el alma destruida por la pérdida.

## **Parte dos**

*Tan a menudo solo.*

## Capítulo 8

Larten Crepsley se sentó solo en el salón de Osca Velm, mirando una larga lista de nombres en una gran piedra negra. Aunque aun no había aprendido a leer, podía reconocer ciertas palabras. Había visto a Gavner Purl escribir su nombre muchas veces y sabía como lucían las letras. Si el joven vampiro hubiera hecho el viaje para el Consejo en la Montaña de los vampiros, él estaría registrado en la lista de los guardias.

Larten podría haber buscado a Gavner mentalmente, lo cual sería más rápido y fácil, pero él prefería este método. Le daba una excusa para estar solo por un momento. Había estado más ocupado que nunca desde que regresó a la montaña, unos meses atrás. Estaba cansado de las interminables reuniones, soltando los mismos mensajes, una y otra vez, discutiendo y persuadiendo, tratando de convencer a otros de unirse a su causa. Ésta podría ser su única oportunidad de relajarse antes de volver a su ataúd al final de la noche.

Tomó un sorbo de un cuenco de caldo de murciélago mientras estudiaba lentamente la lista de nombres. Había media jarra de cerveza a su lado acompañando el caldo, a pesar de que él había estado ahí por veinte minutos, ésta era su tercera ración. Larten no era un portavoz natural. Le resultaba difícil dar conferencias por horas a un constante cambio en serie de vampiros. La cerveza ayudó. Se aflojó su lengua y los recuerdos revividos de París. Cuanto más bebía, el enojo aumentaba, y las palabras salían rápidamente a continuación.

Ocho años habían pasado desde que cruelmente le arrebataron a Alicia. Como hace mucho tiempo, el sufrimiento y tormento lo embargaron, pesadillas del asesinato de Alicia, opresivos sentimientos de culpa. Y al mismo tiempo que aparecieron, él nunca había estado más activo desde que estuvo en París. Algunas veces, cuando estaba borracho, parecía que él

caminaba en el horror de lo que parecía solo unas semanas atrás, ya que cada detalle aparecía fresco en su mente.

Larten había estado desesperado de matar Nazis cuando dejó la casa. Gavner lo había culpado de la muerte de Alicia, y él a su vez culpo a los soldados que los seguían. De no ser por el juego del gato y el ratón, él podría haber cometeado y Alicia estaría viva. Randel Chayne era al que más odiaba, pero el astuto vampanez no era fácil de atrapar. Los Nazis, sin embargo, estaban cerca. Eran malvados, déspotas, de mente estrecha y solo aptos para la carnicería.

Larten una vez más experimento el frío odio que sintió dos veces antes, cuando era un niño y su amigo Vur Horston fue asesinado sin razón alguna, y en el barco cuando mataron a Malora, nuevamente sin causa justa. Aislado, en ese oscuro estado, él solo quería arremeter contra el mundo y aplastar a los que habían traído dolor a su vida. Él era más viejo y sabio ahora, pero esa no fue la razón por la que logró controlar su ira y perdonar a los Nazis.

Fue Gavner.

—Yo quiero matarlos.

En el salón de Osca Velm, cuando larten bajó el cuenco de caldo y bebió del jarro de cerveza nuevamente, fue como si Gavner estuviera hablando en ese momento, con el rostro iluminado por la luz de las hogueras.

—Quiero aplastar a esos malditos Nazis como si fueran hormigas.

Larten había cambiado de lugar con su asistente y entrecerró los ojos. Habían explorado el área alrededor de la casa y no encontraron rastros de Randel Chayne. El amanecer llegaría en un par de horas. Tenían mucho tiempo para encontrar y enfrentar a los Alemanes. Larten pensaba en ellos desde que dejaron atrás el muro manchado de sangre, tratando de escoger

que método de asesinato emplear. Pero se sorprendió al oír a Gavner repitiendo sus pensamientos internos.

Sus ojos estaban rojos y sus labios se torcieron cuando se enfrentó a Larten. –Podríamos haberla salvado si no hubiéramos estado perdiendo tiempo con los Nazis. Tú dijiste que teníamos que hacerlo, que era nuestro deber, y quizás estabas en lo correcto. Pero todo cambió. Si los matamos, podremos concentrarnos en Randel Chayne, perseguirlo y hacerle pagar por lo que ha hecho.

–No tenemos que matarlos para eso, –dijo Larten. –Podríamos simplemente dejarlos atrás.

–Pero merecen ser asesinados. –gruñó Gavner, sus dedos se crisparon en puños.

Larten se sentía igual, pero al estudiar el rostro de Gavner, la tempestad en su cabeza se calmó. Veía las sombras de sí mismo en su asistente. El joven vampiro estaba a punto de cometer los mismos errores que Larten en el pasado. Si él moría, tendría que soportar la culpa y la vergüenza que habían atormentado a Larten por tantas décadas.

–No va a eliminar el dolor– musitó Larten. –matarlos no traerá de vuelta a Alicia. Sólo nos rebajaría al nivel de Randel Chayne. Los Nazis no tienen honor, pero ellos no nos han perjudicado. Algunos tienen esposas, hijos, personas que los quieren. Si los matamos, otros sentirán los que nosotros sentimos ahora.

–Bien, –espetó Gavner.

Larten sostuvo la mirada. –Si los matamos, mujeres llorarán. Niños y niñas preguntaran cuando regresara su padre a casa y nadie será capaz de responder. Inocentes sufrirán. Vamos a traer la miseria a personas que no nos han hecho daño. ¿Es eso lo que realmente deseas?

Gavner parpadeó. –Por supuesto que no, pero...

–Lo estaríamos haciendo por nosotros mismos, –dijo Larten, –no por Alicia. Tomaríamos sus vidas para sentirnos mejor. Nos convertiríamos en animales sin sentido por algún tiempo, y en el calor de la masacre no pensaríamos en nuestra pérdida ni en el futuro. Sería fácil. Sería un alivio. Pero también estaríamos equivocados.

Gavner miró a Larten miserablemente, nuevas lágrimas brotaron de sus ojos. El brillo de asesino desapareció de ellos y Larten estaba orgulloso de la manera en que Gavner le daba la espalda a la monstruosa tentación. Era un mejor hombre de lo que Larten había sido a su edad.

–Debes hablar con Sylvia antes del amanecer, –dijo Larten, dejando sus oscuros deseos atrás, y triunfando sobre sus instintos más bajos por primera vez en su vida. –Ella no puede quedarse, aunque sea por un par de días. Si Randel Chayne o los Nazis la encuentran, la usarían para lastimarnos.

–Ve con ella solo. Te escuchará si no estoy ahí. Reúnanse con su joven novio y viaja con ellos. Llévalos lejos y quédate a su lado hasta que estén seguros. Yo seguiré distrayendo a los nazis.

–Y cuando Sylvia esté a salvo, me reuniré nuevamente contigo y buscaremos a Randel Chayne. –asintió Gavner con fuerza.

–No, –dijo Larten. Debo mantener este juego con los Nazis todo lo que pueda. Tal vez sean meses, años, antes de que termine con ellos. Tenemos que olvidar al vampanez por ahora. –El rostro de Gavner se oscureció nuevamente, pero Larten rió con amargura. –No me malendiendas. *Encontraremos* a Randel Chayne. No hay lugar donde pueda esconderse. Cuando el tiempo sea nuestro aliado, lo atraparemos y lo mataremos.

–Sí, –gruñó. –y podría ser que tengamos un *juego* con él antes de arrancarle la cabeza del cuello. Nunca he estado de acuerdo con la tortura, pero hay un momento y un lugar para todo.

–Pero no ahora, –dijo firmemente. –Nuestra obligación para con el clan es primero. No seremos imprudentes en este asunto. Somos mejores que

Randel Chayne. Vamos a honrar a aquellos que han depositado su fe en nosotros. Entonces cuando estemos libres, encontraremos al miserable sanguinario y sufrirá la más terrible venganza.

—No vuelvas conmigo cuando te separes de Sylvia. —dijo Larten, sujetando los brazos de Gavner. —Encuentra otro maestro. Aprende nuevas formas de matar. Esfuérzate mucho. Conviértete en el mejor vampiro que puedas. Cuando llegue el momento, te llamaré y nos enfrentaremos a Randel Chayne y a cualquier vampanez que esté su lado. De ser necesario mataremos a cientos de vampanezes para llegar a él.

—¿No vas a tratar de encontrarlo sin mí? —preguntó Gavner lentamente.

—Sobre la sangre de Alicia, te juro que no lo haré.

Y en esa última nota, salvaje y sombría, se separaron.

Larten vació la jarra de cerveza y pidió otra. Él no había bebido tanto desde sus noches como Cachorro. En aquel entonces disfrutaba del alcohol. Ahora bebía únicamente para adormecer sus nervios y prepararse a sí mismo para lo que se avecinaba.

Un guardia añadió un nuevo nombre a la lista. Larten estudió las letras, pero estas no decían *Gavner Purl*. Él regresó a la mitad de la lista, era menos de la mitad, y dejó que sus ojos se desplazaran hacia abajo nuevamente. Había pasado por todos estos nombres la noche anterior, pero él planeaba revisarla otra vez en caso de no haber notado el nombre de Gavner la primera vez. Por supuesto no tenía que hacerlo, Gavner lo hubiera buscado en cuanto llegara. Ya se había entretenido mucho frente a la piedra. Cualquier cosa para retrasar el momento de plantar cara a los Generales y dirigirse a ellos como un profeta.

Mientras él revisaba los nombres, sus pensamientos vagaron una vez más. No había visto a Gavner por tres años después de París. Había estado todo ese tiempo distrayendo a los Nazis en una alegre danza. Entonces se le



había ordenado rescatar a unos vampiros que fueron capturados por ellos. No todos los vampiros en Europa habían escuchado la advertencia de Mika para evacuar, y los Alemanes consiguieron atrapar a algunos callejeros.

Los enfrentamientos con los Nazis podrían haber continuado de no ser por Vancha March. El Príncipe había mantenido su nariz fuera del negocio sucio por un tiempo. Como todos, pensaba que la talla de Mika Ver Leth y Paris Skyle se adaptaban mejor a este delicado asunto. Pensaba que él solo agitaría más las cosas si se involucraba.

Pero finalmente el desaseado Príncipe perdió los estribos. Estaba claro que los nazis iban a continuar atrapando incautos vampiros. Ellos esperaban usar la sangre del clan para armar un regimiento de soldados con superpoderes. Vancha decidió que el tiempo para la diplomacia había terminado. Sin discutirlo con nadie, tomó el asunto en sus manos.

Vancha cometeo hacia Berlín y encontró la base del líder Nazi. En la oscuridad de la noche, se deslizó a través de las defensas del arrogante Führer y lo acorraló en su habitación. Con sus uñas presionando la garganta del tembloroso hombre, Vancha le dijo que si un vampiro más era atacado, él regresaría para terminar el trabajo.

Un Príncipe Vampiro siempre pondría las necesidades del clan antes que su propia vida. Si su sacrificio era necesario, ningún Príncipe dudaría en ofrecer su vida por la causa en la que creyera. Pero Vancha pensó que el pomposo Hitler era más aficionado a su cuello de lo que un Príncipe lo sería, y resultó ser el caso. Después de haber sido amenazado, él llamó a sus tropas, y ningún vampiro fue molestado desde entonces.

Mika se puso furioso cuando supo del enfoque de mano dura de Vancha. Cuando el Príncipe regresó a la Montaña de los Vampiros, Mika lo enfrentó y lo acusó de actuar sin medir la consecuencia de sus acciones. El Príncipe de pelo verde solo respiró hondo y dijo. –No se puede discutir con el éxito.

Una vez que Larten estuvo libre se concentró en sus propios asuntos, se reunió con Gavner y la pareja partió en busca de Randel Chayne. Ellos recorrieron las ciudades de Europa, preguntando por él, buscando en otros vampanezes que podrían saber dónde encontrarlo. Se encontraron con cinco de los chupasangre de piel púrpura los siguientes años. Cada uno negó saber algo del paradero de Randel, y Larten creía en ellos, cuando son convertidos, cada vampanez jura nunca mentir. Ellos caerían en desgracia ante sus colegas si rompían aquel voto, incluso si fuera a un vampiro.

Sabía que era irracional, pero ahora Larten odiaba a cada vampanez. Él los culpaba por la existencia de Randel. Si ellos nunca se hubieran alejado del clan, no existiría un Randel Chayne, o algún monstruo inhumano como él. Alicia estaría viva. La familia de Wester no habría sido asesinada. Tanish Eul nunca hubiera roto con el clan. Larten llegó a creer que Wester estaba en lo cierto, el mundo *podría* ser mejor sin la escoria púrpura, y Larten esperaba librar al planeta de más que solo unos pocos de ellos.

Pero Randel era a quien más odiaba. Si peleaba con todos los vampanezes que encontrara, él los eliminaría más temprano que tarde, no se podía engañar a las probabilidades infinitamente. Como no quería morir sin vengar el asesinato de Alicia, se mordió la lengua cada vez que estaba en presencia de los que despreciaba. Los trato con respeto y preguntaba amablemente acerca de Randel Chayne. Dijo que deseaba enfrentarse a Randel porque había escuchado nobles cosas acerca de él. No dio indicios de sus verdaderas razones para querer enfrentar al asesino.

Cuatro de los vampanezes respondieron con respeto a sus preguntas y le dejaron seguir con sus asuntos, sin interferir. Sólo uno se opuso y le dijo que no tenía derecho a recibir respuestas. Ese vampanez había sido joven y testarudo. Estaba ansioso por matar a un vampiro y pensó que Larten era perfecto para empezar.

Descubrió de forma horrible que estaba equivocado. Su duelo fue una lucha desigual y Larten mató al vampanez, que apenas tuvo tiempo de

estirarse. No celebró la muerte, pero durmió con una sonrisa burlona por algunos días.

A medida que los años pasaban, Larten se dio cuenta que bien podría ser un ciego que lanzaba piedras al mar con la esperanza de golpear a un pez. Si Randel Chayne no quería ser encontrado, no había forma de dar con él. Al igual que los del clan, los vampanezes podían morar en las oscuras sombras de la noche por siglos, ocultos a los ojos incluso de los que poseían una visión más aguda.

Había tenido la esperanza de que otro vampanez lo guiara hacia Randel, pero los vagabundos no tenían el espíritu de raza. Ellos no se reúnen en consejo. No había líderes que controlaran sus movimientos. Era posible que uno de ellos caminara por décadas sin chocar con otro de su especie.

—Tenemos que hacer que salga, —le dijo Larten a Gavner en una oscura y helada noche, mientras se apiñaban ante un frágil fuego en un cementerio. Habían discutido el asunto con profundidad, tanto que llegaron a la conclusión de que se encontraban en una búsqueda inútil.

—¿Cómo? —preguntó Gavner.

—*Guerra*, —dijo Larten pesadamente, y cuando sus ojos se encontraron, Gavner vio que Larten odiaba con más fuerza que lo que él podría. En ese momento supo que no quería seguir a Larten en lo que pretendía liderar. También entendió que Larten no quería seguir esa dirección. Pero lo haría. Porque, a diferencia de Gavner, él estaba dispuesto a dejarse convertir en un verdadero condenado si eso era lo que hacía falta.

Larten partió en busca de Wester esa noche. Gavner no viajó con él. No había argumento. Le dijo que se reunirían de nuevo si alguno sabía algo de Randel Chayne, pero que él no quería ser parte de la nueva misión tiránica del General. Larten había aceptado la decisión de su asistente con una breve inclinación de cabeza. Él podría sentirse aliviado, aunque no dio señal de ser así. Con un breve apretón de manos, le dio la espalda al hombre que alguna

vez deseo llamar padre y partió a través de los huecos nevados de la noche solo.

–Tan a menudo solo, –murmuró Larten, mirando al interior de su jarra. Se sorprendió de ver que lo había bebido todo mientras recordaba.

Miró los restos de la cerveza, recordando los muchos años solitarios, pensando si la soledad y la infelicidad fueron siempre su suerte. Entonces, consciente de que Wester estaría esperando, bebió las últimas gotas, echó un ojo a las adiciones más recientes a la lista para asegurarse que el nombre de Gavner no había sido añadido, luego se levantó y tambaleó en el Salón de Osca Velm, preparándose para para el vil negocio del belicismo.

## Capítulo 9

Wester acogió a Larten en el redil inmediatamente. Larten pensó que su viejo amigo podría tratar de disuadirlo cuando le dijo que quería ayudarlo a llevar al clan a la guerra, que Wester le diría que se tome más tiempo y que tome su decisión cuando su cabeza esté más clara. Pero Wester sabía lo que era perder a sus seres queridos a manos de un vampanez. No puso en duda las razones de Larten para unirse a él. En su lugar él simplemente le explico al General como planeaba ganar nuevamente a los seguidores que se habían alejado, y como persuadir a otros para que también se unieran a ellos.

Los méritos de Larten habían aumentado desde la última vez que hablaron. Muchos vampiros habían oído hablar de Alicia y admiraban la manera en que antepuso su deber antes que su sed de venganza. El par encontraba un público atento dondequiera que viajaran. No importaba que Larten fuera un pobre orador, o que solo repitiera cosas que Wester y otros como él habían estado diciendo por décadas. Cuando Larten hablaba, los vampiros escuchaban, y cuando él pedía su apoyo, muchos de buena gana se lo daban.

Conocieron docenas de vampiros en el curso de sus viajes, pero el Consejo era su primera oportunidad para causar una mejor y más profunda impresión. Fue entonces cuando los grandes y los buenos se reunieron en las selvas invernales de la Montaña de los Vampiros, cuando ellos podrían potencialmente inclinar a centenares de Generales a su causa. Wester pensaba que podría tomarle treinta o cuarenta años ganarse a la mayoría de los vampiros, Larten tendría que convertirse en Príncipe antes de poder seguir adelante con sus planes más elaborados, pero si tenían éxito en el Consejo, podría ser posible hacerlo antes que eso.

No era el mejor momento para tratar de promover una guerra. Los Nazis habían llevado al mundo a un caos global. Millones de humanos fueron apresados en la batalla, y parecía como si se fuera a producirse una mayor cantidad de muertos. Muchos vampiros pensaban que la Gran Guerra no podría empeorar, pero los que conocían a los Nazis de primera mano tristemente apostaban a que sería aún más oscura.

Muchos vampiros ya estaban enfermos de la guerra. Ya habían visto algunas víctimas, ciudades arrasadas, inocentes capturados y sacrificados. Ellos sólo querían dejar atrás esa batalla, retirarse al agujero en la Montaña de los Vampiros mientras durara el Consejo y pretender que vivían en un mundo civilizado.

Larten y Wester ignoraron todo eso y trabajaron duro para ganar apoyo. Ellos hicieron predicciones y grandes promesas, hicieron todo lo posible para convencer al resto del clan de seguirlos en una guerra decisiva total contra las opuestas criaturas de la noche.

Regularmente se centraban en la advertencia de Mr. Tiny y la amenaza que el clan enfrentaba si no hacían algo. Incluso Wester le pidió a Larten usar el espectro de la nueva Guerra Mundial como tambor de los sentimientos anti vampanezes.

—Si los otros países de Europa hubieran actuado antes, la amenaza de los Nazis se podría haber cortado de raíz, —sostuvo Larten una docena de veces en una noche. Las palabras eran de Wester, él nunca se hubiera expresado así, pero las soltaba desde el corazón. —Llevaron al mundo a la guerra, pero solo porque se les permitió hacerlo. Si no hacemos algo, un Hitler de los vampanezes llegará y entonces enfrentaremos una guerra de *sus decisiones*. Debemos actuar ahora, mientras tengamos el poder de controlar nuestro destino. Mejor iniciar una guerra que podemos ganar, que encontrarnos en medio de una donde estemos destinados a perder.

Larten habló a menudo de sus reuniones con Desmond Tiny, elaborando y añadiendo detalles por sugerencia de Wester. Les dijo que Mr.

Tiny llevaba un collar de cabezas encogidas de vampiros alrededor de su cuello. Que el pequeño entrometido hablaba con cariño de los vampanezes. Que se había posado sobre la tumba de Perta Vin-Grahl y prometió que todos los vampiros serían enterrados bajo el hielo a finales de siglo.

A Larten no le gustaba mentir. Iba en contra de todos sus principios. Y era malo en ello. Pero como Wester le decía, los vampiros, en especial los más jóvenes, llegaban a él por esas horribles historias. Ellos *querían* escuchar esos cuentos chinos de la vileza de Mr. Tiny. Ellos *necesitaban* tener miedo, tener a un espantajo del cual obsesionarse.

—Las historias siempre se distorsionan cuando son contadas, —dijo Wester. —Todas las leyendas y los mitos son reales en una décima parte, nueve décimas son exageración. No importa si cambiamos los hechos para causar más impacto. Todos los contadores de historias los han hecho desde el principio de los tiempos.

Seba Nile estaba preocupado por sus ex asistentes. Wester había estado tratando de iniciar una guerra con los vampanezes desde que se unió al clan. Siempre pensó que no llegaría lejos, que el guardia eventualmente se olvidaría de sus planes cuando viera que la mayoría de los vampiros estaba en contra. Pero Larten había revivido el entusiasmo de Wester y fue atrayendo más seguidores a su oscura causa con cada noche que pasaba.

Seba sabía que Larten buscaba la guerra simplemente para sacar a Randel Chayne de su escondite. Estaba seguro que Larten lamentaría su curso en el futuro si tenía éxito en conducir a los clanes a la batalla. Quería sentarse con el joven vampiro y discutir el asunto con sensatez, razonar con él, hablar con él de su misión autodestructiva.

Pero Larten había evitado a Seba desde su regreso. El intendente pensó que Larten sabía de los sentimientos de su ex maestro y estaba muy avergonzado para hablar con él, uno a uno. Era molesto para Seba que Larten piense de esa manera, pero el General era un hombre independiente y lo había sido por mucho tiempo. Ya no era deber de Seba el darle un sermón.

Había llegado a creer, a lo largo de sus muchos siglos, que había que dar a los jóvenes libertad de cometer sus propios errores.

Vancha March, por otro lado, no mantenía esa creencia. Él había estado fuera muchos años, asegurándose que los vampiros no se mezclaran con los Nazis. No había oído hablar de la participación de Larten con Wester, o de la manera en que estaban tratando de manipular al clan.

Vancha estaba de buen humor cuando vio la montaña coronada de nieve después de una larga y dura caminata. Arrow iba a ser investido en el Consejo, y Vancha estaba interesado en dar la bienvenida a un nuevo Príncipe en las filas, especialmente a uno que había caído en el pozo de la desesperación y tan cerca de perderlo todo. Él incluso sería capaz de romper sus propias reglas y beber una jarra de cerveza en honor de Arrow, cuando fuera presentado como Príncipe ante la Piedra de Sangre.

Su entusiasmo fue anulado antes de llegar a la red de túneles y Cámaras. Mientras escalaba el último tramo de la montaña se encontró con Kurda Smahlt, un joven General que había establecido su reputación por ser un vampiro muy inteligente. Kurda deseaba restablecer contacto con los vampanezes y debatir sus diferencias. Muchos vampiros desconfiaban del delgado y rubio pacifista. Algunos consideraban que hubiera sido mejor para él ser un vampanez si le gustaba tanto. Pero Vancha se había reunido un par de veces con Kurda y había quedado impresionado. No estaba de acuerdo con Kurda en todo, pero pensaba que el General era honesto e inteligente, un crédito para el clan.

Kurda ya se había registrado con los guardias de la Montaña de los Vampiros unas pocas semanas atrás y sólo había salido fuera a respirar aire fresco. Se encontraba en un estado sombrío cuando Vancha lo encontró y pronto el Príncipe supo el porqué. Estaba sorprendido de escuchar que Larten estaba del lado de Wester, luego enfureció cuando Kurda le explicó acerca de Randel Chayne y le contó algunas de las afirmaciones más salvajes que Larten había estado haciendo acerca de Desmond Tiny.



—No me importa si debo iniciar una seria discusión, —suspiró Kurda, — pero ellos están usando tácticas de miedo tan espeluznantes para mover a todos.

Vancha debía anunciarse a sus compañeros Príncipes tan pronto como llegara, pero estaba tan agitado por lo que escucho que primero buscó a Larten y Wester, seguido por un fascinado pero nervioso Kurda Smahlt. El General nunca había visto como trabajaba Vancha y no estaba muy seguro de lo que planeaba hacer el Príncipe cuando encontrara al par de conspiradores.

Vancha los localizó en el Salón de Deportes dedicado a Odeen Pird. Larten se encontraba combatiendo. Siempre atraía a una multitud cuando lo hacía, todos habían escuchado rumores de que cada vez estaba más cerca de convertirse en Príncipe, así que querían verlo en acción. Wester había estado usando ese interés en Larten para promover su causa. Una vez terminado el combate el General de pelo naranja se movería entre la excitada multitud, compartiría un tonel de cerveza con ellos, y repetiría sus mensajes anti vampanez en el intento de ganar más aliados.

Vancha se mantuvo alejado, escuchando a Larten hablar de Mr. Tiny, la amenaza de los vampanezes, la necesidad de organizarse en su contra. Las orejas del Príncipe enrojecieron mientras lo hacía. Cuando ya había escuchado suficiente, empujó a través de los vampiros agrupados alrededor de Larten y Wester.

— ¡Crepsey!- gritó

—Alteza March,- sonrió Larten, encantado de ver nuevamente a su viejo amigo. No había notado la expresión enojada de Vancha, por lo que se inclinó con una sonrisa de bienvenida. —No estaba seguro de cuál de los Príncipes estaría ausente de este consejo. Me alegra que no seas tú. Tenemos mucho...

— ¿Qué significa esta basura de ir a la guerra con los vampanezes? — resopló Vancha, y la sonrisa de Larten desapareció.

—¿Alteza? —murmuró Larten. Los otros vampiros sintieron que habría problemas y se retiraron. Sólo Wester se mantuvo cerca de Larten, listo para defenderlo si era necesario.

—Kurda me dijo que eras una de las marionetas de Wester, pero tenía que verlo por mí mismo para creerlo, —se burló Vancha.

Larten se puso rígido. —Yo no soy una *marioneta*, —gruñó

—Debes serlo,— insistió Vancha. —Te conozco desde hace mucho tiempo y nunca te he escuchado críticas a los vampanezes antes. Todo lo que estas diciendo ha llegado directamente de los labios de Wester Flack.

—No importa donde se origina la verdad. —dijo Wester acaloradamente. —Ayudo a Larten con sus discursos, pero ¿qué importa? Muchos Príncipes piden ayuda a sus consejeros. La mayoría de nuestros líderes no son oradores naturales. A veces necesitan una guía cuando quieren expresar lo que sienten en sus corazones.

—No, —dijo Vancha. —Necesitamos ayuda para expresar las leyes y decretos, pero ningún vampiro de buena reputación necesita que otro le diga lo que siente en su corazón. Si Larten cree en lo que está diciendo, no tendría algo en su contra. Tú tienes tu visión del mundo, Wester, y tienes derecho a tenerlo, como todos los vampiros. Pero la visión de Larten es la tuya, y eso apesta. Yo no voy a tolerarlo, incluso si estos idiotas lo hacen.

Se dio la vuelta y miró a los vampiros alrededor. La mayoría bajó la mirada y tosió con vergüenza.

—No sabes lo que siento o por qué digo estas cosas, —gruñó Larten.

—Por supuesto que lo sé, —replicó Vancha. —Tu amante fue asesinada por un vampanez.

—Ella no era mi *amante*, —estalló Larten, irguiéndose frente al Príncipe. —Ella era una mujer cariñosa, amable, digna de respeto. No podría decir algo malo de ella.

—No estoy seguro de lo que esas palabras significan, pero puedo adivinarlo, —Vancha respiró hondo. —No quise ofender. Estoy seguro de que era una buena persona. Pero ninguna persona vale la pena para ir a la guerra otra vez. Encuentra al canalla que la asesinó y despedázalo aparte, pero no te comprometas a una causa en la que no crees. No seas el portavoz de Wester. Eres mejor que eso.

—Yo digo la verdad como la veo— siseó Larten. —Los vampanezes son escoria y ya es hora de enfrentarnos a ellos. Si crees en lo contrario, que así sea. Pero no trates de detenerme en decir lo que pienso o me trates como a un idiota.

—Pero ya eres un idiota, —dijo Vancha, y muchos de los vampiros alrededor de ellos se quedaron sin aliento.

El rostro de Larten palideció. —Retráctate, —susurró.

—No lo haré, —resopló Vancha, —Quieres llevar al clan al desastre a causa de una disputa personal. Tratas de avivar la guerra simplemente porque no fuiste capaz de encontrar al que te hirió, matarlos a todos para destruir sólo a uno. Sólo un idiota busca una guerra por una causa personal, y yo no tengo tiempo para los idiotas.

Larten estaba temblando de rabia. —Si no fueras un Príncipe....

—No dejes que eso te detenga, —dijo Vancha con una mueca feroz.

Por un momento Larten se contuvo. Entonces, con un rugido que había estado acumulando desde que Alicia fue asesinada, se arrojó a Vancha y arremetió contra él.

El puño de Larten alcanzó la barbilla de Vancha y el Príncipe cayó al suelo. Se estrelló contra un grupo de vampiros que fueron derribados como bolos de boliche, aullando de sorpresa.

Larten ya estaba sobre Vancha antes de que el Príncipe alcanzara a levantarse, golpeando, pateando, tratando de causar el máximo daño.

Normalmente él era un luchador refinado y nunca golpearía a un oponente derribado. Pero ya había perdido el autocontrol. No era el mismo que mató al capataz, Traz, o a las personas del barco. En esas ocasiones se había convertido en una fría máquina de matar. Esta vez simplemente explotó y atacó como lo haría un niño.

Vancha protegía su cara de los golpes de Larten, mientras que la cabeza le daba vueltas. El daño a su estómago y pecho no lo molestaban, pero no podía permitir que Larten golpeará su barbilla nuevamente, otro golpe directo y eso lo pondría fuera de combate. Él podría escapar arrastrándose, pero la retirada no estaba en su naturaleza. Así que se quedó quieto, dejando a Larten golpearlo, y esperando a que sus oídos dejaran de zumbiar y que su visión se aclarará.

Mientras Larten lanzaba un golpe salvaje tras otro, los sentidos de Vancha regresaban. Sacudió la cabeza para despertar, entonces arremetió contra el estómago de Larten con uno de sus descalzos pies sucios. Lo alcanzó y hizo que el General retrocediera varios pasos.

Vancha se levantó en un instante. Escupió la sangre, pasó el dorso de la mano por los labios, y sonrió. Hizo un gesto de *¡Vamos!* con los dedos ensangrentados, y Larten tragó el anzuelo. Rugiendo enojado, agachó la cabeza y se lanzó, olvidando sus décadas de entrenamiento.

Vancha dejó que Larten se acercara, pero antes de que el General lo derribara nuevamente, recibió un rodillazo en el estómago. Con Larten inmovilizado, Vancha lanzó su codo hacia abajo, sobre la parte posterior de la cabeza. Larten cayó y rodó, gimiendo de dolor.

Los vampiros alrededor de ellos aplaudieron, incluso Kurda, que no aprobaba ese tipo de batallas salvajes. Sólo Wester se lanzó hacia Larten, preocupado por su amigo. Antes de que lograra acercarse, alguien lo sujetó del brazo y lo obligó a retroceder. Wester se volteó hacia su agresor con furia, sólo para encontrarse con Seba Nile, que lo miraba calmadamente.

—Vine en cuanto me enteré, —dijo Seba. —No me perdería una pelea entre esos dos incluso si me encontrara en mi lecho de muerte.

—Tenemos que ayudarlo,— Wester jadeó. —Vancha enloqueció. Si dejamos que continúe, él podría....

—Si tú interfieres, Larten nunca te lo perdonara. —Interrumpió Seba, — Casi me gustaría dejarte cometer un error, que te sacara de tu propia influencia. Pero yo sé lo mucho que se preocupan el uno por el otro y no soportaría ver que su amistad terminara de una manera tan fea. Déjalo, Wester. Él escogió esta pelea y debe soportar el castigo si pierde.

Wester gruñó con frustración, pero su viejo maestro estaba en lo correcto. Por un momento él había pensado como un humano, no como un vampiro. Se sentía responsable por poner a Larten en esta posición, pero al final fue la elección de Larten la de luchar. Él no agradecería a Wester por tratar de protegerlo de sí mismo.

Vancha esperaba pacientemente mientras Larten se ponía de pie. El Príncipe podría haber terminado con su oponente mientras se encontraba vulnerable, pero ese no era su estilo. Cuando el General de la cicatriz finalmente levanto la vista y enfocó la mirada, aunque con un par de ojos borrosos, Vancha hizo nuevamente el gesto de *¡Vamos!*

Larten no se apresuró en esta ocasión. El golpe en la cabeza había devuelto el sentido común en él. Respiró profundamente y circuló con cautela. Cuando estuvo a su alcance, Vancha golpeó a Larten con su pierna derecha, probando los reflejos del aturdido General.

Larten aparto de un golpe su pie y respondió con una patada. El impacto alcanzó un lado de la cabeza de Vancha, pero solo fue un ligero golpe. Mientras la pierna de Larten se encontraba en el aire, Vancha se acercó y lanzó golpes cortos al pecho de Larten. Golpeó siete u ocho veces. Ambos vampiros escucharon huesos romperse, pero ninguno sabía que tan serio podría ser el daño. A ninguno le importaba. Ambos continuarían peleando hasta que el otro no pudiera seguir, a pesar de sus heridas.

Sin preocuparse de la posibilidad de que un hueso roto perforara su corazón o sus pulmones, Larten lanzó otra patada a Vancha. Era similar al último ataque, y una vez más Vancha lanzó un golpe al pecho del General. Pero Larten había engañado al Príncipe esta vez. A medida que su oponente se acercaba, la otra pierna de Larten se levantaba, golpeando a un costado de Vancha.

El Príncipe sintió romperse el brazo, con uno o dos de sus costillas. Con un grito de dolor cayó a un lado. Al levantarse, Larten sonrió e hizo un cínico gesto de *¡Vamos!*

Vancha hizo una mueca, entonces comenzó a reír, merecía ese reproche. Ignorando el dolor se abalanzó contra Larten, lanzando una serie de golpes y golpes, con una fuerza letal incluso para una sola mano. Larten esperó el ataque del Príncipe de frente, bloqueando tantos golpes como podía, y contrarrestando otros con los suyos. Ambos vampiros golpeaban, daban patadas, sus manos y pies se movían tan rápido que era difícil para los otros vampiros seguir sus movimientos. Incluso para los estándares del clan se trataba de una feroz y furiosa lucha.

El rostro de Larten se rasgó en varios lugares y sentía romperse varios huesos de sus manos y pies. Estaba infringiendo un daño similar a Vancha, pero el Príncipe tenía la ventaja, incluso sin usar su brazo izquierdo. Tan rápido como lo era Larten, Vancha siempre había peleado sin armas. Él nunca había recurrido a un cuchillo o a una espada, así que conocía más trucos mano a mano que el General. Él no era más rápido o más fuerte, pero era más listo y con más experiencia, y eso pronto se empezó a notar.

Uno de los ojos de Larten se cerró por la hinchazón. Un par de dientes se soltaron y clavaron en la parte posterior de su garganta. Era casi imposible respirar, y sentía que su pierna derecha estaba a punto de doblarse. Otros pocos golpes más y estaría perdido.

En su desesperación, Larten apostó todo en una última jugada. Creó una franja de espacio en el aire para sí mismo y lanzó su pie izquierdo a la

cabeza de Vancha. Él casi no detecta a tiempo la llegada del golpe. Pero incluso una fracción de segundo era suficiente para que un vampiro de su calibre reaccionara, y se las arregló para desviarla de un codazo. Un hueso sonó al romperse y Larten cayó al suelo agonizante.

Vancha estaba listo para continuar, entonces se dio cuenta que Larten ya no podía seguir. Se detuvo para expulsar la sangre de su nariz y colocar la oreja izquierda en su lugar, Larten estuvo a punto de derrotarlo. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que el Príncipe sufrió una paliza, pero disfrutaba de ese dolor. Lo hacía sentir vivo.

—¿Ha sido suficiente? —dijo sin aliento, de pie sobre Larten, cauteloso, en caso de que el maltrecho General estuviera fingiendo.

—No....puedo...se...guir,— jadeó Larten, apenas capaz de distinguir la figura del fornido Príncipe.

—¿Eres un idiota? —preguntó Vancha.

Larten burló a través de su dolor. —No.

Vancha sonrió. —Entonces me disculpo por llamarte así. —Suspiró y sostuvo sus costados, su sonrisa desapareció. —Creo que lo mejor es que te apartes de mi camino por un tiempo. Y no quiero escuchar que hablas de la guerra con los vampanezes de nuevo, al menos no durante el Consejo. Puedes decir lo que quieras cuando no estoy cerca, pero mientras yo esté aquí, espero silencio de tu parte en este asunto.

—Siempre....voy a ...obedecer....los deseos...de...un....Príncipe, —gimió Larten.

Vancha asintió, y salió cojeando del Salón. Vampiros se agruparon a su alrededor ofreciéndole sus felicitaciones, pero él los detuvo con un gesto firme de su mano. No estaba orgulloso de sí mismo. Debería haber manejado esto discretamente. Había perdido los estribos y forzado el duelo, donde una advertencia cuidadosamente redactada pudo haber sido suficiente. Paris le

daría una severa reprimenda por esto, y el antiguo Príncipe lo castigaría justamente.

En el Salón de Ocean Pird, Wester se apresuró a llegar hasta su herido amigo y le preguntó si necesitaba ayuda. Larten negó con la cabeza. Él solo quería quedarse allí y reflexionar sobre los agresivos motivos de Vancha. No se sentía avergonzado por perder con un vampiro como Vancha March. Pero mientras yacía en el suelo, respirando entrecortadamente, con un lío de huesos rotos y cortes, le preocupaba saber por qué Vancha había sentido la necesidad de pelear con él en primer lugar. Debe haber hecho algo imperdonable para enfurecer así a un Príncipe, quien además contaba como uno de sus amigos más cercanos.

Mientras la sangre de Larten se filtraba por las grietas entre las piedras, y mientras el dolor estaba a punto de hacerle perder el conocimiento, se forzó a sí mismo a mantenerse despierto para juzgar sus acciones en los últimos años, en un esfuerzo por entender que había hecho que se puede considerar tan terriblemente malo.



## Capítulo 10

Larten se recuperó lentamente, atendido por Wester y Seba. El viejo intendente insistió en llevar a Larten a su habitación, donde podía mantener un ojo sobre él. Seba instaló a Larten en un ataúd de gran tamaño y lo vigiló las siguientes cuarenta y ocho horas. Sabía por experiencia que ese era el periodo más peligroso. Si alguno de los órganos internos de Larten había sido dañado, se lo observa en el primer par de noches.

Larten estuvo inconsciente la mayor parte del tiempo. No luchaba contra el sueño cuando éste lo reclamaba. El dolor era insoportable cada vez que estaba despierto. Su único alivio llegaba cuando se dirigía al país de los sueños.

Los vampiros que habían visto la pelea aún hablaban de él. Aunque habría muchos duelos durante el Consejo, ninguno sería un duelo tan apasionado como lo fue ese. Los que no estuvieron presentes estaban celosos y con entusiasmo exigían más detalles de los afortunados que dieron su testimonio.

La derrota de Larten no lo había avergonzado de ninguna manera. Se conocía ampliamente que Vancha era probablemente el luchador más completo en el clan. Los Generales que presenciaron la pelea estaban muy impresionados por como Larten estuvo tan cerca de conseguir la victoria, como había absorbido tantos golpes sin pestañear, la forma en que había sido capaz de casi igualar al Príncipe. Su estrella continuaba elevándose incluso en la derrota, y por eso Wester estaba agradecido.

A medida que las noches pasaban, Larten mejoraba, y Seba y Wester dejaron de vigilarlo, ambos estaban muy ocupados en el periodo previo al Festival de los No Muertos. Larten pasó su solitario tiempo pensando en las razones de Vancha para desafiarlo y como debería responder. Rara vez

dedicaba tanto tiempo a pensar en el futuro. Por lo general él solo reaccionaba a lo que el destino colocaba en su camino.

Ahora que estaba incapacitado, analizó su reciente comportamiento, tratando de verse a sí mismo como Vancha lo había visto. Comenzó a entender lo que debía hacer, la causa a la que él necesitaba dedicarse. No discutió el tema con Seba o Wester. No estaba seguro si alguno estaría de acuerdo o aprobaría sus planes, y él no estaba con deseos de debatir con ellos. Pero necesitaba discutirlo con *alguien*. Gavner Purl habría sido su primera opción, pero el joven vampiro aun no se había presentado en el Consejo y Larten dudaba que su asistente llegara, tenía la sensación de que Gavner lo estaba evitando. Pero finalmente llegó un visitante que era tan buena opción como Gavner, incluso mejor.

—Ojalá hubiera estado ahí para ver como te daban esa paliza. —Arra Sails rió ásperamente.

Larten se apoyó sobre un codo y sonrió a la vampireza de oscuro pelo. Ella estaba apoyada contra la pared interior de la entrada a la habitación de Seba, vestía una camiseta blanca y pantalones beige esos que tanto le habían favorecido cuando la conoció. Se la veía más fuerte que nunca. Arra había construido una reputación que la enorgullecía. Dudaba que alguna vez fuera nominada para una posición más alta, nunca se había hablado de una Princesa vampiro, y aunque muchos aceptaban que una mujer podría guiar al clan una noche, aun no era tiempo para ese tipo de movimiento. Pero Arra estaba en camino de convertirse en un General de alto renombre, uno que podía ser escuchado con atención por los Príncipes.

—No sabía que estaba tan ansiosa por verme fracasar, —dijo Larten.

—¿Después de que me despreciaste en Alemania? —hizo una mueca. — Desearía que Vancha te hubiera roto el cuello, así yo podría usar tu cabeza como saco de boxear.

Le tomo a Larten unos segundos en darse cuenta de que estaba bromeando. Sonrió y ella se acercó, le preguntó cómo se sentía.

–Mejor, –respondió, –He tenido una sólida recuperación. Mis huesos se están reparando limpiamente y ya debería poder estar de pie a tiempo para el Festival de los No Muertos.

–Pienso que deberías planear mantenerte fuera, –comentó Arra.

–Nunca, –dijo Larten. –Si Vancha me hubiera roto ambas piernas, entonces me hubiera arrastrado. Si él hubiera roto también mis dedos, hubiera usado mis dientes para arrastrarme todo el camino. Estaré ahí y enfrentare a cualquiera que quiera desafiarme.

–Habrá una larga fila, –le advirtió Arra. –Todos quieren un pedazo del General que casi venció a Vancha March.

–No será una prueba tan cerrada, –dijo Larten. –Di mucho de mí mismo, pero él tomo el control rápido y nunca estuvo en peligro real de perder.

–Así no es como lo cuentan los espectadores. Según ellos, tú solo perdiste por un pelo.

–Entonces son unos tontos, –gruñó Larten.

–Eso es lo que les dije. –Arra se sentó en el borde de su ataúd y estudió sus heridas, aún púrpuras y tiernas. –¿Puedes contarme de qué se trataba? Hay todo tipo de rumores. Algunos afirman que el par se peleaba por *mí*.

Larten frunció el ceño–¿Por qué deberíamos pelearnos por ti?

Arra golpeó su brazo y él aulló –No soy *tan* poco atractiva, –gruñó Arra.

–Nunca quise dar la impresión de que lo eras, –dijo Larten rápidamente, cambiando a su viejo encanto de cuando era llamado Mercurio. –Estuve fascinado desde la primera vez que te vi. Soñar con tu belleza traía alegría y calor a mis noches largas y oscuras.

–Para antes de que me enferme, –se burló Arra.

Larten acarició la mejilla de Arra y sonrió con cariño. Entonces suspiró y le contó porque Vancha lo incitó a pelear. Se lo dijo todo, le explicó que él había estado tratando de provocar a los vampiros, hablando de una guerra contra los vampanezes, mintiendo con la ayuda de Wester.

—Vancha tolera muchas indiscreciones, pero nunca una mentira, —dijo Larten sobriamente. —Y tiene la razón en no tolerarlo. Es el más bajo de los crímenes. Cualquiera puede cometer un error y actuar vilmente en el calor del momento. Por esa razón un crimen pasional a menudo puede ser perdonado. Pero solo una persona de pobre carácter tuerce deliberadamente la verdad. Alguien así puede continuar de esa manera por años, incluso décadas, y traer deshonra al clan.

—Ellos te admiran mucho, —dijo Arra. —algunas veces, cuando quieres o respetas a alguien, confundes sus mentiras con verdad. La mayoría de los vampiros no cuestionan a sus líderes. Si Vancha o Paris Skyle dicen que el sol ya no es nocivo, muchos Generales caminarían bajo la luz del día a su muerte, simplemente porque ellos no dudan de lo que dicen sus Príncipes.

—Entonces, —añadió ella, —¿esto significa que continuarás llevando ideas de guerra contigo?

—Larten negó con la cabeza. —Yo aún desprecio a los vampanezes y creo que la guerra es necesaria si queremos asegurar nuestro futuro. Pero ahora me doy cuenta de que no soy un político. Yo siempre lo supe, pero dejé que Wester me convenciera de lo contrario. Vancha no me atacó por mis creencias, lo hizo porque no estaba siendo fiel a mí mismo.

—No haré más campañas, —dijo Larten. —Voy a dejar claro que todavía apruebo a Wester y, si alguien pregunta, les diré que él tiene todo mi apoyo. Pero no voy a tratar de convencer a los demás de unirse a su causa. No estoy hecho para ese papel. A Wester no le gustará eso, pero es momento de que siga un camino de mi propia elección. Dejaré que use mi nombre si él cree que es necesario, pero ya no impulsaré a la guerra directamente.

—¿Y qué planeas hacer ahora? —preguntó Arra.

–Cazar y luchar, –dijo Larten sombríamente. –Es lo que debería haber hecho desde el principio. Randel Chayne asesinó a Alicia y él es el único en el que debería concentrarme. Voy a recorrer el mundo buscándolo, preguntado a cada vampanez que encuentre y desafiar a algunos.

Arra frunció el ceño.–¿Por qué desafiarlos?

–Para ser veraz. Ningún vampanez me dirá algo acerca de Randel si ellos saben que tengo motivos ocultos para buscarle. Mentí a los que pregunté antes, y pretendía que simplemente quería un duelo con Randel. No mentiré otra vez. Al ser honesto, espero que ellos también lo sean conmigo. Al darles la oportunidad de matarme en una pelea justa, les doy también la oportunidad de proteger a Randel Chayne. Pienso que respetaran mi honestidad, y si alguno sabe dónde está, espero que me lo diga, viendo que soy un hombre de honor.

–Podría ser una larga búsqueda, –señaló Arra. –Si él no quiere ser encontrado, será difícil dar con él. Probablemente tengas que enfrentar a muchos vampanezes.

–Sí, –suspiró Larten. –Pero es lo que hay que hacer. Un vampiro nunca debe darle la espalda a un camino porque simplemente es difícil. Un General de buena reputación no busca atajos.

–¿Qué pasará si mueres en uno de esos desafíos? –preguntó Arra.

–Entonces ese sería mi destino.

Arra acarició la mejilla de Larten como él había acariciado la suya. – Hablas como un Príncipe.

Él negó con la cabeza. –Yo no creo estar cortado de tela tan noble. Sólo soy un hombre que ha cometido muchos errores y hace lo mejor para no cometer más.

Arra suspiró. –Yo podría estar a punto de cometer un error, pero si es así, que así sea. –Fijó su mirada en Larten y dijo, –Ya es hora de que nos emparejemos.

Larten sonrió, pensó que ella estaba bromeando. Pero cuando su mirada no vaciló, su sonrisa se derrumbó. –No puedes estar hablando en serio.

–Te dije que te tomaría como mi compañero una noche, –le recordó.

–¿Pero por qué ahora? –balbuceó.

–Podría no haber otra oportunidad después. Si Randel Chayne continúa evadiéndote y tú te enfrentas, como acabas decir, a un vampanez tras otro, serás derrotado en cuestión de años. Incluso el mejor guerrero cae si se involucra en un sinfín de batallas. Si no nos emparejamos ahora, podría nunca haber otra oportunidad.

–Es muy pronto, –dijo Larten. –Pienso en Alicia en todo momento.

–No te estoy pidiendo que la olvides, –espetó Arra. –Y no me importa si no me amas. La mayoría de los vampiros no aman en la forma en que lo hacen los humanos, vivimos demasiado tiempo para esas locuras del corazón. Todo lo que pido es un contrato de siete años. Sé mi compañero. Déjame cazar y pelear a tu lado y ser tu suplente en los duelos. Déjame limpiar tus heridas cuando salgas lastimado y disponer de tus restos apropiadamente si te matan.

–Nos complementamos, –continúo ella. –Vemos el mundo de forma similar. Puedo aprender de ti y tú puedes sacar consuelo y apoyo de mí. En siete años, si ambos estamos vivos y hemos tenido suficiente el uno del otro, podemos tomar caminos separados. Mejor eso que nunca compartir y preguntarnos por el resto de nuestras vidas lo que podría haber sido si lo hubiéramos intentado.

Larten parpadeó. –Eso suena tan romántico de tu parte, –señaló con ironía.

—No quiero serlo, —dijo Arra. —Soy una vampiresa, una guerrera, una criatura de la noche. Y si tienes una buena opinión de mí, seré tu compañera.

—Yo *sí* tengo una buena opinión de ti. —dijo Larten suavemente. —Y estaría muy orgulloso de comprometerme contigo. Si estas segura de que Mika no se opondrá....

—No me importaría si lo hiciera, —Sonrió Arra. Entonces inclinándose en el ataúd, ella envolvió sus brazos alrededor de Larten y lo besó, cerrando sus labios sobre los suyos, comprometiéndose ella a él con todo su espíritu. Algunas de sus heridas se abrieron cuando lo abrazó y él sentía el sabor de la sangre en su boca, pero no le importó. El dolor del amor no era verdadero dolor en absoluto.

Más tarde esa misma noche, en presencia de Seba, Wester, y Mika Ver Leth, Larten de frente a Arra sobre su ataúd, habló suavemente pero firme. — Te pido que seas mi compañera por los siguientes siete años. Me comprometo a ser fiel durante ese tiempo. Pelearé en tu nombre, haré todo lo que pueda para honrarte, y moriré por ti si es necesario. No reclamaré ningún derecho sobre ti una vez el contrato termine. ¿Aceptas mis condiciones?

—Acepto, —dijo Arra simplemente.

Para un coro de aplausos se besaron nuevamente, y en ese momento la celebración del ritual de emparejamiento concluyó. Podría no haber sido una de las noches más románticas en la vida de Larten, pero sin duda fue una de las más felices.

## Parte tres

*Randel Chayne puede esperar.*



## Capítulo 11

Cuando Larten dejó la Montaña de los Vampiros poco después de que terminara el Consejo, sabía que no regresaría en un futuro cercano, ya que no quería meterse en los juegos políticos de Wester. Pero no tenía idea que pasaría casi medio siglo antes que volviera a contemplar la cima de la gran montaña. De haberlo sabido, podría haber hecho una pausa para mirar atrás y disfrutar de la vista. Pero probablemente no. Él era un vampiro, y los hijos de la noche tenían poca paciencia para tonterías sentimentales.

Los siguientes años fueron tiempos sangrientos, tanto para Larten como para el mundo. Él y Arra cruzaron un sinfín de espantosos campos de batalla que había marcado el suelo de tantos países. Incluso Larten, hastiado de la guerra, nunca había visto antes tal cantidad de cadáveres, o visto a los humanos pelear de manera tan salvaje, destructiva, inhumana.

Casi no encontraron vampiros durante sus viajes. Los miembros del clan no querían tener nada que ver con las atrocidades. Ésta no era la guerra que ellos conocían, era evidente, era una sangrienta carnicería.

A veces Larten deseaba que Vancha no solo hubiera amenazado al líder Nazi, lo mejor era que lo matara cuando tuvo la oportunidad. Tal vez esto se podría haber evitado si los vampiros hubieran sido más duros con los Nazis. Nadie había predicho una guerra de tal magnitud, pero adivinaron que los Alemanes llevarían al mundo a la guerra. Tal vez deberían haber hecho algo para evitar que eso sucediera.

Arra argumentó en contra cuando él le comentó lo que pensaba.

—No podemos interferir en los asuntos de los humanos. —dijo — Nosotros dejamos atrás todo lo que nos une a ellos cuando somos convertidos. Humanos y vampiros no están destinados a mezclarse. Si nos involucramos en sus problemas, más aprenderían de nuestra existencia, y eso sólo nos traería problemas. Millones buscarían ser convertidos, para disfrutar

de una vida larga y de mayor fuerza. No les importaría nada el honor, o nuestras leyes. Ellos solo buscarían poder. Si nos negamos a su desarrollo, tratarían de exterminarnos, entonces nosotros no gozaríamos de lo que se les ha negado a ellos.

Ese el viejo argumento del porqué los vampiros no se entrometían y era tan válido hoy como lo había sido antes. Pero Larten aún en ocasiones se lo seguía preguntando, cuando veía los paisajes en ruinas y tantas vidas desperdiciadas.

Una cosa que él nunca se preguntaba era su misión. Randel Chayne había cruzado todas las líneas de la decencia y merecía ser castigado. No le importaba a Larten que tantos otros estuvieran cometiendo peores crímenes que Randel. Él no podía resolver todos los problemas del mundo y no era tan tonto como para intentarlo. Pero él *podía* hacer todo lo que estuviera en su poder para asegurarse de que ese vampanez pagara por lo que había hecho.

Larten no hizo muchos progresos durante largo tiempo. Los vampanezes como los vampiros, se mantenían escondidos durante la calamitosa guerra, eran más difíciles de localizar que nunca. Sólo encontró dos en el primer par de años. Ambos aceptaron su desafío, y ambos murieron en sus manos, pero ninguno sabía algo de Randel Chayne.

Con el tercero finalmente consiguió un respiro, aunque en muchos aspectos deseaba no haber conocido a este vampanez en particular.

Su nombre era Holly Jane Galinec y era unas década mayor que Larten. Era la única mujer de esa raza que hubiera conocido. Los vampanezes eran aun más estrictos con los nuevos reclutas que los vampiros y casi nunca admitían a una mujer en sus filas. Holly Jane debe haber sido una guerrera de gran prestigio para que ellos la aceptaran como una igual.

Pero las noches de Holly Jane como guerrera fueron dejadas atrás. Estaba escondida en una ciudad bajo el fuego cuando Larten la encontró, su pierna izquierda había sido arrancada desde la rodilla. Ella estaba esperando que la batalla terminara, planeaba arrastrarse entre los escombros y buscar

una muerte honorable. Estaba encantada cuando Larten la desafió. Había supuesto que moriría en una pelea con un grupo de viles Nazis. La posibilidad de morir a manos de un vampiro la llenaba de alegría.

—¡Debe ser el destino! —gritaba Holly Jane mientras bebían de una botella de vino que había estado guardando para una ocasión especial. Ella vivía bajo las calles, donde las explosiones no la alcanzaban, y solo había dejado su guarida en los últimos meses para alimentarse.

—Bebía de los muertos, —explicó ella. —Hubiera sido un error matar a uno vivo cuando hay tantos cadáveres por ahí. No es algo nuestro alimentarnos sin matar, pero en estos tiempos me pareció que sería injusto añadir eso a los males de esta pobre gente.

Larten podía ver que Holly Jane debió ser una mujer hermosa alguna vez, de una manera dura, como Arra, pero ahora estaba sucia y con los ojos desorbitados. La infección había devorado su pierna y ella tuvo que cortarla en cuatro ocasiones diferentes. —¿O fueron cinco? —meditó en voz alta, estudiando lo que quedaba de su muslo. —Tuve que embriagarme, de lo contrario el dolor hubiera sido insoportable, y creo que debo haber operado dos veces en una ocasión. Me dejo llevar cuando estoy excitada.

A pesar de que no eran muy simpáticos por naturaleza, Larten y Arra sintieron lástima por el vampanez caído. Tenía un carácter alegre, lo cual era extraño en los de su especie. No querían simpatizar con lo que quedaba de ese vampanez, pero instintivamente se encontraron reconfortándola.

Le tomó a Larten algunas horas en contarle de su misión a Holly Jane. Cuando la encontraron en su agujero podrido debajo de la tierra, Holly Jane lloró de alegría e insistió que cenaran con ella y compartieran su vino. Larten trató de explicar su misión, pero Holly Jane hizo un gesto con la mano para que se detenga indicando que eso podía esperar. —No es que vaya a ir a algún lado pronto, —bromeó. No queriendo rechazar su hospitalidad, masticaron el pan duro y los trozos de carne rancia que ella había estado guardando, y fingieron saborear el asqueroso vino.

Cuando finalmente Larten abordó el tema de Randel Chayne, Holly Jane lo sorprendió diciendo, –¿Randel? Por supuesto que lo conozco. Es uno de mis mejores amigos. ¿Por qué estás interesado en ese viejo oso?

Por un largo momento Larten no pudo responder. Él y Arra compartieron una atónita y escéptica mirada. Holly Jane vio que no le creyeron. Ella rió y describió a Randel Chayne en detalle. Para cuando hubo terminado, Larten ya no dudaba.

–Quiero desafiarlo, –dijo Larten. –Mató a alguien cercano a mí y busco venganza. Le hare frente limpia y abiertamente. Será una pelea justa. Si deseas protegerlo, entenderé, y no te presionaré para....

–No, no, –dijo Holly Jane rápidamente. –Randel ama una buena pelea. Estoy segura de que a él le gustaría que te diga todo lo que sé. Pero temo que es demasiado tarde. Debía reunirme con él hace varios años atrás en Venecia. ¿Has estado ahí? Es mi ciudad favorita. ¡Si tan solo me hubiera quedado atrapada ahí en lugar de este asqueroso pozo!

–De todas formas, Randel fijó la fecha y el lugar. Llegué temprano, él siempre había sido puntual, y no quería molestarlo por llegar tarde. Pero aunque esperé un mes, no había señales de él, y nadie lo ha visto desde entonces. Odio admitirlo, pero creo que Randel puede estar más allá de tu alcance.

Larten quedó asombrado con lo que decía la invalida. Se había imaginado muchos escenarios desde que Alicia fue asesinada, pero nunca esto. Debería haberlo considerado, los vampanezes llevan una vida dura, probándose siempre, y muchos caen en sus mejores momentos. Pero nunca se detuvo a pensar que Randel Chayne podría ya estar muerto, que el destino pudo haber conspirado para robarle su venganza.

–¿Estás segura de que está muerto? – jadeó Larten.

—No, —dijo Holly Jane. — Pero antes de mi accidente me encontré con otros que lo conocían. Todos mencionaron el hecho de que no han visto a Randel últimamente. Estaría muy sorprendida si se encuentra con vida.

Larten comenzó a temblar. Arra trataba de pensar en algo que decir, pero no encontró palabras que podrían ofrecer algún consuelo. Al final Larten aclaró su garganta y preguntó a Holly Jane donde podría ir Randel si estuviera vivo, quizás lastimado como lo estaba ella.

Holly Jane enumeró lugares que Randel frecuentaba, París era uno de ellos, luego de que terminara ella sonreía de alegría. —¿Estás listo para el gran final? Prefiero luchar en la superficie, bajo la luz de la luna, pero el esfuerzo para subir podría agotarme y creo que deberíamos actuar como si tuviera alguna oportunidad.

Larten no quería pelear con la vampeñez de solo una pierna, pero si rechazaba el duelo, Holly Jane caería en desgracia. Así que luchó salvajemente y sin piedad, tratando a la guerrera herida igual que a cualquier otro oponente. Holly Jane murió con una sonrisa en los labios, y Larten lo sentía realmente cuando hizo la señal del toque de la muerte sobre su cadáver y dijo: —Brindaste honor a tu clan.

Después de enterrar a Holly Jane, Arra miró a Larten y suavemente preguntó, —¿Y ahora qué?

Larten pensó por mucho tiempo su respuesta. —Estamos igual que antes. Randel podría estar vivo. Hasta que tengamos pruebas de lo contrario, seguiremos.

—¿Y si nunca encontramos esas pruebas? —insistió Arra.

Larten se encogió de hombros. —Voy a seguir buscando a Randel Chayne hasta que lo encuentre o hasta que yo muera.

—Para mí eso suena como una pérdida de tiempo, —dijo Arra respirando hondo.

Larten sonrió estrechamente. –Muchos podrían haber dicho que Holly Jane estaba perdiendo el tiempo aquí por su apego a la vida y sufriendo tantas humillaciones. Pero al final murió noblemente. Incluso si ella no lo hubiera hecho, estaría en lo correcto de seguir fiel a su camino, como yo permaneceré fiel al mío.

Con eso, se llevó a Arra fuera de la apretada tumba y subieron nuevamente al mundo de los hombres y la guerra, para perseguir el rastro de lo que ahora temía era sólo el fantasma de Randel Chayne.

## Capítulo 12

Larten buscó incansablemente por los siguientes dos años. Trataba de actuar como si nada hubiera cambiado, pero Arra sabía que estaba preocupado. Ella no logro acercarse a él en el tiempo que estuvieron juntos como lo hubiera deseado, y estaba segura de que se separarían al terminar el contrato. Pero había llegado a comprenderlo y podía ver que estaba destrozado. Había jurado seguir ese camino y estaba determinado a llevarlo a cabo hasta el final. Pero al mismo tiempo tenía la sensación de que era inútil. Nadie puede sentirse cómodo si tiene que vivir con la posibilidad de ser forzado a perseguir sombras por cientos de años.

Arra intento en muchas ocasiones razonar con Larten, convencerlo de abandonar su misión. –No tienes que renunciar a todo, –argumentaba. –Puedes mantener un oído y ojo abiertos. Si reaparece, ve tras él de nuevo. Es poco probable que matara a Alicia para lastimarte, y luego desaparecer de tu vida para siempre. Si él está vivo, volverá a intentar lastimarte, como lo hacía con Tanish Eul. Es entonces cuando debes cazarlo, no ahora.

Larten sabía que Arra tenía razón, pero le resultaba difícil abandonar su búsqueda. Temía lo que Randel Chayne hiciera si regresaba y atacara cuando Larten no estuviera preparado, podría apuntar a Arra, Wester, Gavner, o Seba. El General no quería perder otro ser querido a manos de los vampanezes.

Pero también quería continuar porque no estaba seguro de lo que haría si se detuviera. Larten había encontrado sentido a la búsqueda. Nunca había estado tan concentrado como en ese momento. Había llegado a un punto simple, que definía su vida, él existía para encontrar y matar a Randel Chayne. Le gustaba no tener zonas de sombra de las que preocuparse. Si se rendía, temía regresar al tiempo en el que creía que su vida no tenía sentido.

Larten se enfrentó a otros dos vampanezes, uno de los cuales conocía a Randel Chayne pero que no lo había visto en más de una docena de años. El que conocía a Randel era un duro oponente, un guerrero con experiencia y fue quien le puso la prueba más difícil a Larten hasta el momento. Hirió al vampiro seriamente y casi abrió el estómago de Larten con un golpe de sus uñas. Larten triunfó, a duras penas, y Arra necesitó costurar la herida, su saliva no era suficiente para cerrarla por completo.

Larten pasó más de un mes recuperándose antes de volver al camino. Cuando lo hizo, se dirigió a Berlín. De acuerdo a Holly Jane Galinec había sido uno de las ciudades favoritas de Randel. Larten no deseaba viajar al lugar donde los Nazis tenían el control, ya que no quería caer en sus manos. Pero el curso de la guerra había cambiado. Estaba cerca de terminar y los Alemanes retrocedían. Quedaban solo unas semanas para su derrota, tal vez menos, y Larten sentía que era un buen momento como en cualquier otra zona de Berlín.

No quería admitirlo, incluso a sí mismo, pero parte de sus razones para ir, en lugar de esperar unos meses para estar completamente seguro, era que quería estar presente cuando los Nazis cayeran. No planeaba regodearse, pero estaría muy satisfecho cuando viera su rendición. Ellos habían hecho del mundo un infierno y estaba encantado de ver su fracaso.

Los vampiros llegaron en buen tiempo, rodeando las áreas donde los combates continuaban, entraron a Berlín en una oscura y nublada noche. La ciudad había cambiado drásticamente desde que Larten la visitó la última vez. Era solo un fantasma de lo que fue, destrozadas por las bombas y las balas sólo quedaron polvorientas calles manchadas de sangre. Larten encontraba difícil creer que la ciudad pudiera recuperarse de tal arrasamiento. Pero él conocía el ingenio de los humanos, y la rapidez con la que se recuperan del desastre y la tragedia. Estaba seguro de que sería nuevamente una metrópolis próspera dentro de diez o veinte años.

En 1945 Berlín era una ciudad de peligro, pero Larten y Arra caminaron por las calles sin miedo, como en casa dentro de las sombras, silenciosos



escuchaban los gritos, lamentos, y disparos que saturaban la noche. Era como si la gran ciudad de antaño estuviera muriendo, goteando cadáveres y escombros en lugar de sangre.

Larten esperaba ver a Desmond Tiny. Lo había visto un par de veces durante la guerra, siempre que la lucha estaba más intensa, con mucha alegría a través de campos de sangre y vísceras. Pero si estaba presente, Larten no vio señales del eterno entrometido.

El General había decidido buscar un refugio, ya que el amanecer se acercaba, cuando Arra tocó su brazo. –Mira, –dijo ella, apuntando a un grupo de personas que cruzaban una montaña de ladrillos y madera en la distancia.

Larten los estudio, pero no podía ver qué diferencia tenían con tantos otros refugiados que había visto en el curso de la noche.

–El que lleva la mujer y el niño, –le pinchó Arra.

Larten entrecerró los ojos pero no podía distinguir sus rostros. –Mi visión no es tan buena como la tuya, –dijo. –¿Quién es?

–Lo descubrirás pronto, –Arra sonrió con aire de suficiencia y se adelantó. Ella siempre se alegraba de superar a un hombre, incluso si éste era su compañero.

Perdieron de vista al grupo cuando atravesó los escombros y pronto fueron tras ellos. Larten fue capaz de ver sus figuras mientras se acercaban, pero el hombre que llevaba a la mujer y al niño estaba de espaldas. Larten adivinó, por la manera en que él llevaba tan fácilmente a la pareja, que era un vampiro, pero no sabía quién podría ser. No Gavner, éste no era tan amplio, y ciertamente no era Vancha March. Pensó que podría ser Mika Ver Leth, pero no estaba seguro.

Alcanzaron a los humanos en la entrada de un hospital en ruinas que aún estaba en funcionamiento, aunque apenas. Un lienzo había sido estirado a través de los agujeros del techo y las velas parpadeaban en todas partes.

Larten podía decir por los olores y los sonidos que no había muchas personas dentro. Se detuvo en la puerta y miró a Arra.

—¿Estás segura de que no hay peligro? —preguntó.

—Por supuesto. —ella arqueó una ceja. —¿No reconoces su olor?

Larten olfateó el aire, pero estaba lleno de olor a sangre humana. —¿No me lo puedes decir? —gruñó.

Antes de que Arra alcanzara a responder, un hombre habló desde la oscuridad. —Ella no tiene por qué. Bienvenido Larten, saludos Arra.

Un joven vampiro se adelantó, llevaba su traje azul embarrado. Tenía el pelo rubio y el rostro delicado, de complexión delgada.

—¿Kurda Smahlt? —dijo Larten con sorpresa. Kurda sonrió y se inclinó ante el General. —El único. Ahora vamos adentro y siéntanse como en su casa. Me siento encantado de verlos.

—¿Por qué? —Arra frunció el ceño, nunca había sido particularmente amable con Kurda.

—Necesito tu saliva, —dijo Kurda, y rió ante sus expresiones perplejas.

## Capítulo 13

Kurda llevó a la pareja en un corto recorrido por el improvisado hospital. Había catorce pacientes, tres enfermeras, y algunos voluntarios. Las condiciones eran miserables, casi sin medicina, casi sin vendas y sábanas limpias. Pero cada paciente sabía que era afortunado de estar ahí. Berlín estaba lleno de heridos y moribundos, personas que no pudieron encontrar ayuda, ni siquiera en una sala tan tosca como aquella.

—Es un momento caótico, —dijo Kurda, frotando saliva en la herida de una mujer inconsciente. La mayor parte de su brazo derecho estaba abierto y supurante. Su saliva funcionaría mejor en una herida no tan seria, pero el perseveró. —Todo el mundo sabe que la guerra está perdida. Rendirse es la única opción sensata. Pero los Nazis no lo dejarán tan fácil. Miles perecerán innecesariamente antes de que la bestia deje su rugido en el pasado y sea enterrada para siempre.

—¿Cuánto tiempo has estado aquí? —preguntó Larten, estudiando a las personas en las camas y cunas.

—Unas cuantas semanas, —dijo Kurda. —Vine cuando me di cuenta de que el fin estaba cerca. Sus líderes son malvados, criaturas deformadas, pero ellos son personas buenas y honestas que necesitan ayuda.

—¿Por qué te importa? —Arra frunció el ceño. —¿No hay médicos humanos que puedan cuidar de ellos?

—Habrá pronto, —asintió Kurda. —Pero como ya dije, es un momento caótico. Los médicos van a llegar demasiado tarde para salvar a la mayoría de estos pacientes.

—¿Eres de esta ciudad? —preguntó Arra.

—No, —dijo Kurda.

—¿De Alemania?

—No.

—Entonces preguntaré de nuevo, ¿Por qué te importa?

Kurda se encogió de hombros. —Me gusta ayudar.

—Pensé que estabas demasiado ocupado tratando de conseguir la paz con los vampanezes para estar perdiendo el tiempo con humanos, —refunfuño Arra.

—Las cosas han estado tranquilas entre los dos clanes durante la guerra, —dijo Kurda. —Ambos se han retirado, esperando a que el conflicto finalice, desean no involucrarse. No tenía mucho que hacer, así que pensé que podría tratar de hacer algo bueno aquí. He estado trabajando dondequiera que pueda ayudar. Pasé mucho tiempo sacando a las personas de contrabando fuera de los territorios controlados por los Nazis, pero recientemente me he concentrado en víctimas de este tipo.

—¿A quiénes sacabas de contrabando?, —preguntó Larten. —¿Soldados?¿Políticos?

Kurda negó con la cabeza y se detuvo frente a una cama en la que un hombre en bata de doctor limpiaba la frente afiebrada de una niña. El hombre estaba pálido y de aspecto poco saludable, muy delgado, y tenía el pelo corto, parecía que se hubiera rapado totalmente hace poco tiempo. Al limpiar el sudor de la frente de la niña, Larten notó un tatuaje en el brazo del hombre, una serie de letras y números.

—¿Cómo está, James?, —susurró Kurda.

—No es bueno. —El hombre hecho un vistazo alrededor. —ella está peleando, pero creo que....—suspiró.

—Este es James Ovo, —lo presentó Kurda. —Él ha estado conmigo el último par de meses. Es un buen amigo y un médico más que aceptable.

James resopló –Yo no diría eso.

–¿Esta no es la profesión que elegiste? –preguntó Larten.

–No, –dijo James. –Yo era un empresario de pompas fúnebres, como mi padre y mi abuelo. Tenía la esperanza de que mis hijos siguieran mis pasos, pero.....–Su rostro se ensombreció y Kurda presionó su hombro.

–¿Has escuchado de los campos de la muerte? – preguntó Kurda en voz baja mientras se alejaban de la cama.

–Rumores, –asintió Larten. –los ignoré. Uno escucha historias absurdas cada vez que hay guerra.

–Esta vez las historias son reales, –dijo Kurda. –Y dudo que los rumores que escuchaste se acerquen a la verdad.– Comenzó a hablarles acerca de esos campos, lo que sucedió con las personas como James Ovo y sus condenados hijos. Entonces se detuvo. Éste no era el momento ni el lugar para hablar de tales horrores.

–De todas formas, –dijo Kurda, –Espero su ayuda ahora que están aquí. He estado haciendo todo lo que puedo, pero mi garganta se siente como si fuera papel de lija. Si no les importara prestar un bocado o dos de saliva.....

–¿Por qué debemos hacerlo? –preguntó Arra. –Ésta no es nuestra guerra y no es nuestra gente. ¿Por qué deberíamos preocuparnos?

Kurda hizo una mueca pero no discutió. Arra no estaba siendo insensible. Esa era la forma en la que pensaban muchos vampiros. Ellos no esperaban algún tipo de ayuda de parte de los humanos en sus propios tiempos de problemas, y creían que la humanidad debería esperar lo mismo del clan en su momento.

Larten sin embargo, recordó la Primera Guerra Mundial y la noche en la que guió a un grupo de soldados a través de la tierra de nadie de regreso a su trinchera. Él lo vio como el inicio de su recuperación. Después de matar a tantos inocentes en el barco rumbo a Groenlandia, había creído por mucho

tiempo que nunca podría hacer las paces con ellos. Aun no se sentía seguro de poder, pero cuando ayudo a esos soldados, sintió por primera vez que podría haber algún pequeño destello de esperanza para su alma. No se había dedicado a las buenas obras desde esa noche (él no era ese tipo de persona) pero ahora que se presentó una oportunidad para ayudar, decidió tomarla.

–Dime que quieres que haga, –dijo Larten en voz baja. Arra se giró a mirarlo, pero él se encogió de hombros. –Amigos de otros vampiros son amigos míos.

Arra frunció el ceño, luego suspiró y trabajo una bola de flema hasta la garganta. –Vamos entonces, tonto, –ladró a Kurda. –¡Muéstranos donde escupir!

Trabajaron hasta el mediodía, al abrigo de la oscuridad del edificio. James Ovo y algunos voluntarios salieron a primera hora de la mañana, regresando con otro puñado de rezagados lesionados. Una pareja de los pacientes que llegaron la noche anterior murieron, y otro más no tenía oportunidad de sobrevivir.

Y así continuó el trabajo.

Finalmente descansaron en camas duras en una habitación del sótano. Kurda se disculpó por no poder conseguir ataúdes pero dijo que él estaba harto de ellos y casi nunca dormía en uno.

–¿Por qué no me sorprende? –resopló Arra, mordiendo una barra de pan que uno de los voluntarios le había dado. Cuando vio que Larten no comía, se detuvo. –¿No tienes hambre?

–Podemos prosperar con sangre, de eso hay mucho, –dijo él. –Los humanos necesitan comida para sobrevivir, y de eso hay poco.

Arra puso los ojos en blanco. –No sabía que eras tan blando, –se quejó, pero dejó a un lado el pan para ser dividido entre los pacientes.

Kurda sonreía. –Es bueno verte. Pensé, después de la Montaña de los Vampiros, que no hablarías conmigo otra vez.

–¿Por qué? –frunció el ceño Larten.

–Le conté a Vancha todo acerca de tus discursos, así que pensé que tú podrías...–Kurda se detuvo y aclaró su garganta. –¿Lo sabías, no?

–No, –rugió Larten, mirando al vampiro, quien de repente se había puesto de un tono más pálido. Pero Larten no pudo mantener su actuación, y después de unos segundos rió. –No tienes por qué preocuparte. Merecía esa paliza. Yo era tan idiota como dijo Vancha, incluso más. Me hiciste un favor al contárselo, y de no ser tú, otro más lo hubiera hecho.

–Es un alivio, –rió Kurda entre dientes. Su sonrisa se desvaneció y se inclinó hacia adelante. –¿Eso quiere decir que ya no apoyas a Wester Flack y su impulso a la guerra?

Larten frunció los labios. –Creo que los vampanezes son una amenaza y deberíamos enfrentarnos a ellos antes de que se levanten en nuestra contra. Pero incitar la furia de los vampiros no es lo mío. Si la guerra llega, yo pelearé con gusto. Si preguntan mi opinión, yo hablaré en favor de Wester y aquellos que lo sigan. Pero los discursos se los dejo a los profesionales.

–Seguramente no deseas la guerra, –se quejó Kurda. –Después de todo lo que has visto estos últimos años.

–He observado muchas guerras en las últimas décadas, –respondió Larten. –Algunas veces, lo admito, por deporte, aunque eso fue mucho tiempo atrás, cuando era joven y más tonto de lo que soy ahora. Esta guerra es más desagradable que la mayoría, pero todas son así de brutales en esencia. Esa es la naturaleza de la guerra.

–¿Sin embargo tú aún crees en ella? –presionó Kurda.

—Algunas veces es necesaria, —dijo Larten. —Es mejor para defenderse de un enemigo que ceder ante ellos. Los Británicos, los Franceses, y sus aliados sufrieron, pero ésta fue una guerra que tuvieron que luchar.

—No, —gruñó Kurda. —ellos podrían haber negociado, razonado, buscar soluciones pacíficas a sus problemas.

—¿Razonar con los Nazis? —se burló Larten. —no los conoces si crees que esa gente estaba abierta a la *razón*.

—Los Nazis no llegaron al poder en una noche, —argumentó Kurda. —Si la gente de otros países hubieran puesto más atención en ocuparse de los problemas de Alemania en la década de 1920, antes de que los Nazis se hicieran conocidos....

—Eso es fácil de decir ahora, —señaló Larten. —Pero cuando la gente se dio cuenta de que los Nazis eran una amenaza, ya era demasiado tarde para la diplomacia.

—No estoy de acuerdo, —dijo Kurda. —Pero incluso si eso fuera cierto, no cambia *nuestras* circunstancias. Sabemos que los vampanezes son una amenaza, pero actualmente no planean algo en nuestra contra. Estamos en paz con ellos y debemos usar esa oportunidad para garantizar la seguridad de ambos clanes. Es la oportunidad de parar la amenaza en la fuente y asegurar que nunca tengamos que pasar lo que estos humanos están soportando.

Larten negó con la cabeza. —Suenas como un argumento sólido. Pero el de Wester también lo es. Si nos enfrentamos a los vampanezes mientras son débiles, podemos acabar con todos. Si, por otro lado, les permitimos florecer, ellos seguirán siendo una amenaza. No puede existir una tregua real, ya que ambos odian lo que el otro clan representa.

—Se puede trabajar en eso, —insistió Kurda. —podríamos encontrar que no somos tan diferentes si nos sentamos a hablar.



–Pero, ¿Si encontramos que no lo somos? –se opuso Larten–Y si esas conversaciones nos hacen dar cuenta que nunca habrá una unión, si la búsqueda de la paz resulta un catalizador que lleve a los clanes a la guerra.

Kurda frunció el ceño. –Eres muy peligroso, Crepsley. Ya veo porque Wester trató de hacerte su portavoz. Tienes una lengua maliciosa. Creo que podrías convencerme de cambiar mi opinión si tuvieras suficiente tiempo para hacerlo.

–Tal vez lo haga, –sonrió Larten.

–¿Piensas quedarte? –preguntó Kurda.

–No, –interrumpió Arra, entonces miró a Larten. –¿no nos vamos a quedar, no?

–En realidad lo haremos, –dijo Larten suavemente. –Hay personas que ayudar y un escéptico para convertir.

Arra parpadeó. –¿Qué hay de Rande Chayne?

Larten lo consideró, entonces dijo firmemente y con gran satisfacción de poder hacerlo después de todos esos años, –Randel Chayne puede esperar.

## Capítulo 14

Larten y Arra se quedaron con Kurda hasta que terminó la guerra en Europa, varios meses después. Mientras los humanos celebraban el fin de las hostilidades y en espera de un futuro más esperanzador, los vampiros estaban ocupados recorriendo el continente, ayudando donde podían. Fueron a lugares donde los médicos humanos tardaban en llegar, áreas donde la anarquía reinaba y las balas se seguían disparando.

Cuando se enteraron de las terribles bombas que habían sido lanzadas en dos ciudades de Japón, cometearon hacia el Oriente. Ahí, en las cenicientas ruinas de Hiroshima, Larten descubrió una nueva especie de horror. Sus muchas décadas nunca lo hubieran preparado para tal destrucción. Él y los otros trabajaron fervientemente, atrapados en esa pesadilla. No podían hacer mucho para aliviar el dolor de quienes resultaron quemados y deformados por la letal bomba, pero hacían todo lo que estaba a su alcance.

Larten apenas dormía mientras estuvo en Japón. Cada vez que lo intentaba, su cabeza se llenaba de los gritos de sufrimiento y era incapaz de bloquear las cosas horribles que había visto. Incluso cuando cerraba los ojos, los veía, rostros despojados de todo lo que alguna vez los hizo humanos, cuerpos carbonizados que flotaban en el agua podrida de los ríos, niños ahogándose en el aire envenenado.

Larten se sentía viejo y cansado cuando partieron, como si hubiera vivido demasiado tiempo. El mundo había cambiado más allá de todo reconocimiento y él no quería ser parte de ese nuevo y bárbaro lugar. En su mente él era aún un ciudadano del siglo diecinueve, proveniente de una época donde la guerra podía ser noble. Ésta era la primera vez que había notado el abismo cultural que había entre la gente que conoció entonces y los de la era moderna. Ahora entendía por qué vampiros más antiguos como Seba y Paris Skyle trataban de retirarse del mundo de los humanos por

completo. No era solo porque los humanos y los vampiros eran diferentes. Si vives suficiente, comienzas a verte como si fueras parte de otra especie.

Arra estaba ansiosa por regresar a la caza de Randel Chayne. Ella quería explorar el mundo, cazar vampanezes, abrazar la noche. A pesar de no que decía nada, sentía que estaban perdiendo tiempo en ayudar a los humanos y tenía muchas ganas de regresar al trabajo propio de un vampiro.

El corazón de Larten ya no estaba en esa búsqueda. Él aún quería dar justicia al asesino de Alicia, pero la idea de buscar a un elusivo y probablemente fallecido vampanez por las próximas décadas lo llenaban de tristeza. Había disfrutado la posibilidad de dejar una huella ayudando a Kurda. La vida era fácil cuando tenía problemas directos y rápidos de resolver. Parte de él lamentaba que la guerra hubiera terminado. Extrañaba despertar con una agenda definida, sin necesidad de mirar más allá que en las próximas horas.

—¿Dónde irás? —preguntó Kurda mientras se preparaban para separarse.

—Dondequiera que haya vampanezes, —gruñó Arra.

Larten no respondió y Kurda captó una mirada incierta en los ojos del vampiro. —Podrías quedarte conmigo, —ofreció.

—¿Y ayudarte a hacer las paces con nuestros enemigos? —se burló Arra. —Yo no lo creo.

—No quise decir eso, —dijo Kurda pacientemente. —recibí un mensaje de Vancha. Él va a una boda de un amigo nuestro. Sera una ceremonia muy inusual. Si quieres puedes venir. Nada más, podría ser una buena oportunidad para que hagas las paces con Vancha.

Larten no estaba seguro de querer enfrentar al Príncipe tan pronto después de su pelea. Pero no era parte de un vampiro escapar de sus temores, así que asintió con brusquedad y dijo, —Muy bien. Viajaremos contigo un rato más. Pero dime, ¿qué tan inusual es esta boda?

Kurda sonrió. –¡Si te lo digo, no me creerías!

La boda se celebraría en una pequeña y aislada ensenada. Larten, Kurda, y Arra llegaron unas noches antes de la ceremonia para encontrar a Vancha March y otro vampiro sentados solos en medio de una playa, comiendo cangrejos crudos.

Larten reconoció al otro vampiro a la distancia y sintió una punzada de alegría. Casi comenzó a correr, pero eso no hubiera sido digno, por lo que mantuvo el ritmo pausado asegurándose que lucía adecuadamente serio.

Vancha los escuchó llegar y se levantó para saludarlos. Los sentidos del otro vampiro no eran tan agudos y continuó comiendo, mordiendo trozos de carne de las conchas y tragando con evidente disgusto.

–No entiendo como alguien puede disfrutar esto, –gruñó el vampiro.

–Tal vez tus sentidos no serían tan lentos si comieras más mariscos, –dijo Larten secamente.

El vampiro se sacudió con sorpresa, luego se puso de pie. –¡Larten! –exclamó.

–Es bueno verte otra vez Gavner, –dijo Larten amablemente, inclinándose ante su ex asistente.

Gavner Purl ignoró aquella inclinación y abrazó al vampiro de pelo naranja. Larten parecía sorprendido. Entonces, con una sonrisa tímida, palmeó la espalda de Gavner.

–Te eché de menos, –dijo Gavner, dejándolo ir, y radiante.

–No sé por qué, –dijo Larten. –Yo no te he echado de menos.

Pero había un brillo en sus ojos y Gavner sabía que le estaba tomando el pelo.

Larten se dirigió a Vancha March y se inclinó nuevamente –Alteza, –dijo en voz baja.

–Larten, –gruñó Vancha, echando una mirada crítica al General. –  
¿Cómo están tus costillas?

–Todas curadas.

–Pensé que todavía estarías cojeando después de la paliza que te di.

–He sufrido peores lesiones tropezando en las escaleras, –dijo Larten.

Vancha frunció el ceño. –Ten cuidado o te golpearé de nuevo.

–Yo había estado bebiendo cuando luchamos, –dijo Larten. –Sobrio, no creo que te fuera tan bien.

Los ojos de Vancha se estrecharon. Entonces comenzó a reír y Larten lo hizo también. El par se sonreía el uno al otro, sus diferencias se quedaban atrás.

–¿No más tonterías acerca de ir a la guerra con los vampanezes?, –preguntó Vancha.

–No por el momento. –replicó Larten.

–Bueno, –Vancha se inclinó ante Arra. –Señora Sails, como siempre es un placer. Se pone más radiante con cada noche que pasa.

–Guarde sus halagos para los tontos que lo creen, –bufó Arra.

–Realmente le gusto, –dijo Vancha, empujando a Gavner. –Cuando ella entre en razón y abandone al bufón de pelo naranja, será mía.

–Prefiero aparearme con lo fríos restos de Perta Vin-Grahl, –dijo Arra fríamente.

Vancha rió y dio a Kurda la bienvenida, a continuación los cinco vampiros se posaron alrededor de los restos de cangrejo y pasaron el resto de la noche poniéndose al corriente. Durmieron en una cueva cuando salió el sol. Vancha se escapó en media jornada y regresó con una nueva carga de cangrejos, que soltó sobre Gavner que aún dormía. El joven vampiro

despertó de golpe y aullando al sentir los pellizcos de los cangrejos, Vancharió hasta que su rostro se puso tan morado como las pieles de animales que siempre llevaba.

—Eres un maestro muy cruel, —dijo Larten con desaprobación, cuando el Príncipe se hubo recuperado.

—Gavner no es mi asistente, —respondió Vanchar. —Hemos viajado juntos por varios meses, pero no deseo enseñar a ningún Cachorro por el momento. Sigo insistiéndole en que se pierda, es como una espina en mi costado. Espero escuche mi sugerencia y continúe su propio camino después de la boda.

—Es más persistente de lo que puedas imaginar, —dijo Larten.

—Tal vez, —dijo Vanchar con una sonrisa malvada. —Pero, ¡mañana puedo encontrar cangrejos más grandes!

Poco después del anochecer, un hombre con una túnica marrón oscura se abrió paso a través de la ensenada y se reunió con los vampiros. Su nombre era Laurence y vivía en un monasterio cercano. Estaba encargado de casar a la pareja de novios y había ido a comprobar si todo estaba en orden, y si los invitados necesitaban algo.

—No tenemos mucho, —dijo Laurence, —pero criamos abejas y cabras, así que tenemos miel y leche. Hacemos nuestro propio pan también, y cultivamos una variedad de hierbas y vegetales. Son más que bienvenidos a cenar con nosotros.

No queriendo parecer desagradecidos, los vampiros aceptaron la invitación de Laurence y lo siguieron al monasterio, el cual estaba situado en la cima del acantilado, un poco más lejos, a lo largo de la costa. Era un edificio pequeño, maltratado por los elementos. Cerca de treinta monjes estaban presentes.

Los vampiros comieron con los monjes. Fue una comida sencilla pero bien preparada. Larten pensó que los monjes estarían fascinados con sus

visitantes, ellos sabían que los cinco eran vampiros, y en la experiencia de Larten, los humanos siempre querían aprender más acerca de las legendarias criaturas de la noche. Pero sólo hicieron preguntas amables y no molestaron a los vampiros con un sinfín de ellas. Cuando Larten preguntó a Laurence acerca de esa falta de interés, él sonrió.

—No prestamos mucha atención al mundo exterior, —explicó él. — Dedicamos nuestras vidas a la oración y reflexión interior. Para nosotros no hay mucha diferencia entre tu nocturno clan con cualquier otro grupo.

Laurence llevó a los vampiros a un recorrido por el monasterio después de la cena y les contó cómo vivían, destacando sus rutinas diarias. Era una vida simple y satisfactoria, y Larten encontró algo que envidiar en eso. Después de los horrores de la guerra y su brutal búsqueda de Randel Chayne, ésta parecía una existencia idílica.

Larten notó a dos hombres que no vestían las túnicas, asustando murciélagos de los árboles frutales, que crecían en una de las parcelas del monasterio. Preguntó si eran jardineros locales que habían sido contratados para ayudar en esas tareas.

—No, —dijo Laurence. —Son parte de nuestra comunidad pero no de nuestra orden. Rara vez rechazamos a alguien. Si los laicos desean quedarse con nosotros, para escapar del ritmo frenético del mundo, encontrar la paz interior o simplemente relajarse por un tiempo, son bienvenidos. Pedimos que trabajen para ayudar a pagar su mantenimiento, pero no están obligados a eso. La mayoría se queda por algunas semanas o meses, pero una pareja ha estado con nosotros por años.

—¿Por qué no se convierten en monjes si han estado aquí tanto tiempo? —preguntó Kurda.

Laurence se encogió de hombros. —Ellos disfrutan de nuestra manera de vivir, pero no necesariamente comparten nuestras creencias.

–Pero, ¿los aceptan incluso si sus creencias son diferentes? –insistió Kurda.

–Por supuesto, –dijo Laurence. –Hay espacio en este mundo para todo tipo de creencias. –Lo más importante es que nos respetamos unos a otros y creamos una comunidad donde todos son bienvenidos y tratados con igualdad.

–Es una buena manera de ver el mundo, –murmuró Kurda. –Desearía que todos lo vieran así. –atrapó la mirada de Larten y arqueó una ceja.

Larten frunció el ceño, pero fue una respuesta automática. Aunque él nunca lo admitiría a Kurda, también deseaba que el mundo fuera así, y mientras más exploraba el monasterio, más deseaba dejar atrás sus deberes y preocupaciones, y encontrar ahí la paz que se le había escapado la mayor parte de su vida.



## Capítulo 15

Laurence les pidió a los vampiros quedarse con ellos el siguiente día. Vancha no quería dormir en la relativa opulencia del monasterio, pero aceptó la oferta del monje para no ofenderlo, entonces buscó el más áspero y frío suelo que pudo encontrar. Arra y Larten compartieron una habitación junto a Kurda y Gavner en la planta superior del edificio. Arra se quedó dormida y pronto roncaba suavemente. Larten dormitó unas pocas horas, pensaba en la guerra, Randel Chayne, los monjes. Tenía muchas cosas en su mente, y finalmente salió al balcón, con los ojos entrecerrados miró hacia el mar.

—¿No puedes dormir? —dijo alguien desde un balcón al lado del suyo. Se volvió para encontrarse a Gavner sentado en una silla, cubierto por una manta para protegerse del sol.

—Ojala pudiera, —suspiró Larten. —No he tenido un buen día de sueño desde hace ya *mucho* tiempo.

—No hablaste mucho la pasada noche, de lo que viste en Japón, —señaló Gavner.

—No es algo de lo que me importe hablar.

—¿Malo? —preguntó Gavner en voz baja.

—Lo peor, —Larten rascó su cicatriz después de haber masajeado la parte posterior de su cuello. A veces pienso que debería haberme congelado en Groenlandia. Mientras más veo este mundo, menos encuentro para admirar.

—No digas eso, —dijo Gavner. —Hemos tenido momentos agradables en los últimos años. —París antes de que Tanish Eul nos separara. Cuando fui tu asistente. París nuevamente cuando regresamos, hasta que.....—se detuvo.

—Randel Chayne, —dijo Larten amargamente, entonces miró a Gavner y murmuró, —Creo que está muerto.

—¿Por qué? —Preguntó Gavner ansiosamente, —¿Qué has oído?

Larten le contó al joven vampiro todo acerca de Holly Jane Galinec.

—No lo sé, —dudó Gavner. —Esa no es una prueba, ¿verdad?

—No, —dijo Larten. —Y buscaré hasta estar seguro. Pero puedo sentir que está muerto. Tengo un buen instinto para estas cosas, y rara vez me equivoco.

—Espero que esté vivo, —gruñó Gavner. —Quiero ayudar a matarlo. Me sentiría defraudado si alguien más lo hizo por nosotros.

Larten estaba sorprendido. —Creí que habías cambiado de opinión. Me has estado evitando últimamente. Cuando no llegaste al Consejo, asumí que trazabas una línea entre nosotros.

Gavner negó con la cabeza. —Simplemente no me gustaba la manera en que tratabas de llevar al clan a la guerra. Yo no odio a los vampanezes (ellos son lo que son), pero detesto a Randel Chayne. Si lo encuentras, definitivamente quiero estar ahí cuando lo reduzcas.

Larten se alegró de ver que la sed de venganza aún era fuerte en Gavner. Pero en otro nivel estaba decepcionado. Tenía la esperanza de que su ex asistente encontrara la capacidad de perdonar que Larten nunca había conocido.

—¿Has estado en contacto con Sylvia? —preguntó.

—Sí, la vi antes de seguir a Vancha. Ella está bien. Finalmente se establecieron en Nueva York. Tienen tres hijos y un cuarto está en camino.

—¿Ella aún....—se detuvo y enrojeció. Estaba a punto de preguntar si ella aún lo culpaba por la muerte de Alicia, pero temía la respuesta.

–Ella quiere verte, –dijo Gavner en voz baja. –no creo que sepa que decirte, pero está esperando tu visita.

–Iré una noche, –dijo Larten. –Pero es demasiado pronto.

–Ten cuidado, –advirtió Gavner. –Ella es humana. Su tiempo no es el mismo que el de nosotros. Si esperas, podrías perder tu oportunidad.

Larten sonrió levemente. –Eres un sabio y venerable vampiro.

Gavner le dio un puñetazo, luego sonrió. –He visitado tu ciudad natal también. Imaginé que no estarías echándole un ojo mientras buscabas a Randel Chayne.

–Eso fue amable de tu parte, –dijo Larten, sorprendido.

Gavner se encogió de hombros. –Yo sé lo cerca que te sientes de esa gente. Además no estaba lejos de mi camino. Así que ¿Por qué no?

De hecho él se había alejado bastante de su camino. En el fondo, Gavner aún deseaba que el viejo vampiro lo viera como a un hijo, y no un asistente. No era consciente de su motivación, pero él había regresado a la ciudad de nacimiento de Larten para tratar de fortalecer ese vínculo. Si pudiera estar más cerca a las personas que a Larten le importaban, quizás Larten podría comenzar a preocuparse por él.

–¿Cómo están? –preguntó Larten.

–Bien, –dijo Gavner. –Sufriendo a causa de la guerra, pero no más que los otros. –Esperaba que Larten diga algo más, pero el General se quedó en silencio, pensando en el pasado. Para animarlo, Gavner preguntó radiante, – ¿Qué hay acerca de ti y de Arra? ¿Cuándo sucedió?

–Después del Consejo.

–¿Piensas renovar el contrato?

–Lo dudo. Creo que podría amar a Arra, y quizás lo vuelva a intentar en el futuro. Pero éste es un mal momento para nosotros, para *mí*. No puedo

comprometerme con ella en este momento, por lo que será mejor que la deje ir. ¿Qué hay de ti? ¿Hay alguna señal de una compañera?

—¿No tengo tiempo para esos enredos?, suspiró Gavner. Me estoy preparando para ser General, y está difícil. Viajaré unos años más, y luego regresaré a la Montaña de los Vampiros para dedicarme a hacer frente a los Ritos.

—No sabía que deseabas convertirte en General, —dijo Larten. —Pensé que estarías contento de seguir siendo un vampiro ordinario.

—Yo también lo pensé por mucho tiempo, —dijo Gavner. —Creo que los Generales deben actuar más como policías que soldados. Deben ser fuerzas de paz, no belicistas. Estaba preocupado de que tu brigada anti vampanez agitara las cosas y nos llevara por un camino mortal de oscuridad. Pero creo que la única forma de tener alguna influencia en la dirección de los Generales es desde el interior. Así que me estoy uniendo, si la suerte de los vampiros está conmigo, para oponerme a las aficiones de Wester y, perdona que te lo diga, a las tuyas.

Larten se sintió orgulloso, pero no lo demostró. Había rechazado ser un padre para Gavner en el pasado y no quería comenzar a bañarlo de afecto paternal ahora. No se sentía con derecho de llamar hijo al joven vampiro, dado que él había matado a sus padres.

—¿Aprendiste mucho de Vancha? —preguntó Larten.

—No tanto como esperaba, —Gavner frunció el ceño. —Mucho de combate cuerpo a cuerpo y shurikens, pero no más.

—Vancha es un excelente Príncipe, pero un maestro mediocre, —dijo Larten. —Quizás deberías pasar más tiempo con Kurda Smahl.

Gavner frunció el ceño —Él no es mucho mayor que yo.

—La edad no lo es todo, —señaló Larten.

—Lo pensaré, —dijo Gavner. —Al menos no tendría que verlo jugar con su pelo todo el tiempo.

Gavner sonrió. —¿No sabes por qué el pelo de Vancha es verde?

Larten negó con la cabeza. —Supongo que lo tiñó.

Gavner rió. —No le digas a nadie, pero Vancha tiene *demasiada* flema. Escupe regularmente y tiene que sonarse mucho la nariz. En lugar de usar un pañuelo, resopla mocos en su palma. Entonces en lugar de que acaben en el suelo, él.....— comenzó a reír más fuerte.

—¿Qué? —preguntó Larten, riendo también anticipando la respuesta.

—¡Se limpia la mano en el pelo! —jadeó Gavner. —Y ése es el color que toma tu cabello después de limpiar tus mocos en él por décadas.

El par se rió por mucho tiempo. Cuando estaban a punto de parar se miraron el uno al otro y estallaron en risas frescas nuevamente.

Cuando finalmente dejaron de reír, Larten enjugó lágrimas de felicidad de sus mejillas y sonrió a Gavner. —Mentí antes, —dijo. —Te *he* echado de menos. —Y eso fue lo más cerca que alguna vez llegó a reconocer su debilidad por el joven vampiro, quien en otro tiempo y lugar, podría haber sido su hijo amado.

## Capítulo 16

La boda tuvo lugar la noche siguiente. Larten aun no sabía quién se iba a casar. Asumía que era una pareja de uno de los pequeños pueblos esparcidos alrededor del monasterio. Pero nadie más los seguía mientras los vampiros, Laurence, y otros tres monjes se dirigían a la ensenada, y nadie estaba esperando cuando ellos llegaron.

La noche era clara, y brillante, la luna de cerca a llenarse. Larten había lavado su ropa antes de la ceremonia y lucía sus mejores pantalones color rojo sangre, camisa y capa. Arra se mantuvo cerca de él, sonriendo cuando se dio la vuelta, admirando al alto vampiro y deseando poder pasar más tiempo juntos. Sabía que se separarían cuando el contrato terminara, pero ella se habría quedado con él todo el tiempo que se lo pidiera, si estuviera segura que él la amaba realmente.

Vancha no se había limpiado, aunque tenía el pelo peinado hacia atrás en una forma menos salvaje de lo habitual, y brillaba bajo la luna. Larten pensó que el Príncipe debe haber utilizado unos puñados de mocos para perfeccionar el efecto brillante. Pensando en eso, se rió extrañamente.

Vancha frunció el ceño. —¿De qué te ríes?

—Nada, Alteza, —respondió Larten respetuosamente.

El Príncipe miró con recelo, luego miró al calmado océano, y estudiando las olas, se tocó el pie con impaciencia. —Esos Skelks no tienen idea del tiempo.

—¿Qué son Skelks? —preguntó Arra.

—Lo descubrirás pronto, —respondió

Larten y Arra compartieron una mirada desconcertada, luego esperaron tranquilamente con los otros. Después de un rato los monjes

comenzaron a cantar. Se separaron y de frente al mar, con la cabeza gacha, murmuraban rimas extrañas. Larten recorrió el horizonte en busca de botes o balsas pero nada se movía en la superficie inmóvil.

—¡Ahí!, —Arra de repente jadeó y señaló hacia su izquierda.

Larten vio una larga cola que sobresalía del agua. —¿Un delfín? —murmuró.

—No, —dijo Arra. —Había una cara. Parecía humana.

Larten la miró fijamente, preguntándose si ella había estado bebiendo. Pero dos aletas más aparecieron y Larten alcanzó a mirar las caras peludas, pero semejantes a las humanas. Pronto el agua protegida por la ensenada estuvo salpicada de aletas como una escuela de misteriosas criaturas marinas que se acercaban. Larten trató de contarlas. Al menos treinta de las bestias avanzaban. Hubiera estado preocupado en otro momento, pero por la forma en que Vancha y Kurda sonreían, supo que esos eran los Skelks.

Cuando llegaron a la orilla, los Skelks se elevaron hasta su altura máxima. Tenían la forma de seres humanos muy peludos de la cintura para arriba, salvo largas y gruesas hebras de cabello que unían sus brazos a sus costados funcionando como aletas. Por debajo de la cintura parecían tener una larga pierna o cola, envuelta por el pelo. Larten miraba con asombro e incredulidad como los pelos se retractaban en su piel y vio que cada uno de ellos tenía dos piernas normales por debajo de la cubierta.

El primer Skelk salió del agua. Era un hombre. Su pelo continuaba retractándose mientras cojeaba por la arena. Las hebras se azotaban como serpientes, entonces se desvanecían en su piel. Para el momento en que llegó a ellos, parecía un humano normal. Ni siquiera tenía una barba.

El hombre ladró algo a los monjes. Sonaba como el ruido que hacen las focas. Larten no encontraba sentido a esas palabras, pero Laurence obviamente entendía porque sonrió y dijo: —Es un placer, como siempre.

Vancha se adelantó e hizo algunos ruidos extraños. No sonaban como los ruidos que el hombre del mar hizo, pero el Skelk ladró algo en respuesta y abrazó al príncipe. Mientras se abrazaban, pelos de las piernas del hombre se retorcieron en los pies de Vancha, y lo levantaron en el aire. Segundos después estaba colgando boca abajo, moviéndolo de un lado a otro, un cautivo indefenso pero divertido. Vancha juguetonamente golpeó al hombre, quien hizo un sonido de risa extraña antes de soltar al vampiro de pelo verde.

Larten pensó que era una extraña forma de comportarse para un Príncipe, pero no dijo nada y estudio al resto de los Skelks que se arrastraban por la arena, no parecían tan cómodos como lo estaban en el agua. Eran una mezcla de hombres y mujeres, con un par de niños rezagados en la parte posterior. Las mujeres eran todas hermosas. También estaban totalmente desnudas, como los hombres, y Larten sintió que se ruborizaba, especialmente cuando Arra le dio un codazo en las costillas y espetó, – ¡Aparta la mirada!

–Podría decirte lo mismo, –murmuró Larten, señalando con la cabeza a algunos de los hombres que claramente habían atraído la atención de Arra.

–Estudie anatomía cuando era ayudante de Evanna, –dijo fríamente. – mi interés es puramente profesional. –Pero su sonrisa la traicionó, y Larten sabía que estaba tan fascinada por estas increíbles criaturas como él.

Una de los Skelks permaneció en la orilla del agua mientras los otros avanzaban. Ésta parecía diferente. Era más pequeña y su pelo no era tan opulento. Larten encontró su mirada atraída por ella. Había algo extrañamente familiar en la mujer...

–¡Si ella es mi ex ayudante, Arra Sails, está en problemas! –gritó la dama en el agua.

El rostro de Arra cayó por la conmoción y el miedo, pero el de Larten se iluminó de alegría. Lo mismo con Vancha, y ambos se alejaron por la playa, gritando con entusiasmo como un par de niños, rugiendo el nombre de



Evanna mientras el pelo alrededor de su cabeza se apartaba y revelaba el radiante rostro de la fea bruja.

—¿Qué estás haciendo aquí? —grito Vancha, agarrándola y dando vueltas a su alrededor. A diferencia de los Skelks, Evanna no estaba desnuda, pero revestida de las capas de cuerdas que habitualmente llevaba. Larten notó que no estaban mojadas, a pesar de que ella acababa de salir del agua.

—¿Por qué no puedo venir, mi querido y pequeño Vancha? —replicó Evanna, pellizcando la mejilla del Príncipe. —¿No fui yo la que te presentó a esta encantadora gente? Ellos eran mis amigos mucho antes de que fueran tuyos.

Vancha sonrió y la dejó en el suelo. —Es emocionante verte de nuevo, Señora. Tan hermosa y elegante como siempre.

—Cállate tonto, —rió Evanna, entonces ofreció su mano a Larten, que él besó de rodillas. —Podrías aprender algunos modales de éste. —ronroneó Evanna.

—Soy tan finamente educado como cualquier otro hombre, —protestó Vancha, escupiendo a un cangrejo cercano en el centro de su concha.

—Vamos, —dijo Evanna, tomando las manos de Vancha y Larten. — Podemos hablar más tarde. He estado esperando esta boda por un largo tiempo. No dejemos esperando a los Skelks.

Con eso dejó que los vampiros la escoltaran por la playa donde los desnudos Skelks se reunían alrededor de los monjes. Larten pensó que los tranquilos hombres de oración podrían avergonzarse por la desnudez, pero miraban a los Skelks como lo harían con cualquier criatura en su forma natural. Sin pestañear ellos cantaban y esperaban pacientemente a que todos tomaran su lugar, así Laurence podría comenzar.

Fue una ceremonia extraña. Laurence habló en la lengua de los Skelks, y aunque no podía imitar exactamente sus sonidos, la gente de mar

escuchaba con atención. Durante el servicio, los novios dejaban crecer el pelo, se entrelazaba entre sí, se relajaba y volvía a retraerse.

Vancha traducía la ceremonia para los otros vampiros y explicaba como los Skelks usaban su pelo para declarar su amor a los demás. –Los movimientos son tan importantes como las palabras. Los Skelks no tienen un vocabulario amplio, ya que pueden comunicarse con fluidez usando su pelo.

–El nombre del novio es Velap, –continuó, mientras la pareja se miraba el uno al otro y sonreía. –La novia es Truska. –Tosió y se sonrojó ligeramente.

–¿Una antigua novia, Alteza? –preguntó Larten.

–Pasamos mucho tiempo juntos, hace muchos años. Creo que mi buena apariencia finalmente la alejó, ella sabía que no podía retener a un hombre tan deseable para las mujeres.

–Tal vez eras demasiado modesto para ella, –comentó secamente Evanna.

–Tal vez, –dijo Vancha, asintiendo con la cabeza pensativo.

–¿Cómo es que nunca he oído hablar de los Skelks antes? –preguntó Gavner.

–Ellos se cuidan a sí mismos, –dijo Vancha. –Son una antigua raza y pueden vivir más que nosotros, Truska tiene cuatrocientos años, y aún es una mujer joven para sus estándares. Pero no hay muchos de ellos. Algunos marineros piensan que son malvados y los cazan. Ellos inspiraron las leyendas de sirenas, y los más conocedores en Escocia los llaman Skelkies, pero la mayoría se ha mezclado con humanos incluso menos que nosotros.

Vancha bajó la voz, –debo pedirles que no lo comenten, con nadie. No les gusta cuando se cotillea acerca de ellos.

Los vampiros se juraron a sí mismos guardar el secreto, luego continuaron observando el resto de la encantadora ceremonia. Los Skelks aplaudieron cuando Truska y Velap terminaron declarando su amor. Varios

hicieron crecer su pelo y enrollándolo juntos formaron una cama. Los recién casados saltaron en el colchón de pelo, y fueron llevados de nuevo al agua, donde se sumergieron y no se los volvió a ver.

–Eso es todo, –dijo Laurence, volviéndose a ellos después de que los otros Skelks se alejaban nadando.

–¿Sin despedida? –preguntó Gavner.

–Los Skelks ni siquiera tienen una palabra para despedirse, –dijo Vancha, –Ellos piensan que los amigos siempre se vuelven a encontrar, si no es en esta vida, entonces en otra encarnación. –Miró a su alrededor buscando a Evanna. Ella había seguido a las criaturas marinas hasta la orilla pero no había saltado al agua tras ellas. –¿Te quedas o te vas, Señora? –llamó.

–Me quedo, –respondió Evanna sombríamente.

–¿Por qué tan triste? –preguntó Larten.

Evanna suspiró. –Alcancé a ver su futuro. Ellos se enfrentaran a tiempos difíciles. Los primeros años serán dichosos, pero luego.....

–Todos nos separamos *luego*, –resopló Vancha. –Yo no tendré una noche de charlas oscuras. Ven y baila conmigo, Señora de lo Salvaje, y deja al futuro lidiar con sus propios problemas.

–Sabias palabras, pequeño Vancha, –rió Evanna, alejándose del océano. –Pero quizás los monjes quieran objetar.

–Nosotros no, –sonrió Laurence. –No llegamos a casar a una pareja de Skelks muy seguido, ése fue el tercer matrimonio en este siglo. No bebemos o fumamos, pero la mayoría tocamos algún instrumento, casi todos cantamos, y podemos bailar hasta que salga el sol.

–¡El último en llegar al monasterio es un huevo podrido! –gritó Gavner, luego sonrió tímidamente mientras los demás se giraban a mirarlo. –Es algo que escuche decir a un humano.

–Creo que *tú tienes* huevos podridos en lugar de cerebro, –rugió Vancha, luego le hizo un guiño al vampiro más joven, le dio una palmada en la espalda, y corrió delante de él.

Kurda y Arra partieron después del par, incluso los monjes trataron de darles alcance, pero Larten y Evanna se quedaron atrás. Se sonreían el uno al otro y Evanna acarició la cicatriz del vampiro, que ella le hizo muchos años atrás cuando él era más joven y tonto.

–Siento tu pérdida, –dijo Evanna silenciosamente.

–Gracias. –A larten no le sorprendía que ella supiera de Alicia. Como su padre, Desmond Tiny, la bruja poseía poderes extraordinarios y sobrenaturales.

–¿Cómo va tu búsqueda de venganza? –preguntó Evanna. Ella se mostraba neutral, pero Larten sabía inmediatamente que no estaba de acuerdo.

–Mal, –dijo él. –No creo que mi presa siga con vida. Probablemente tú podrías decirme si está muerto.....

–Podría, –dijo Evanna, –Pero sabes que no lo haré.

Larten asintió. –No es el lugar para hablar de estos asuntos. Me lo has dicho antes. Perdóname por preguntar.

–Espero que hayas estado cuidando bien de Arra. –sonrió Evanna. –No creo que sus rodillas hayan dejado de temblar desde que me vio salir del agua.

–Ella teme que tú podrías pedirle que se convierta en tu ayudante otra vez, –dijo Larten.

–Nunca, –resopló Evanna. –Arra no estaba hecha para eso, como tampoco lo estaba Malora. Ambas pertenecían al mundo de los vampiros, para bien o para mal.

–Es un buen mundo al que pertenecer, –dijo Larten, luego suspiró.

–¿No estas sufriendo *otra* crisis de confianza, no? –ladró Evanna. – Pensé que habías llegado a un acuerdo con la vida de vampiro.

–Lo hice, –dijo Larten. –Estoy contento de ser un General. Pero otros piensan que puedo ser más, que puedo convertirme en Príncipe. No estoy seguro de desear tal poder. Miro a estos monjes y la sencilla vida que llevan y me pregunto si esa existencia tranquila es lo que deseo en secreto.

Evanna parpadeó. –¿Quieres ser un *monje*?

–No. Pero hay otros que trabajan para ellos.....

El par se dirigió al monasterio. Caminaron en silencio hasta que Evanna se detuvo abruptamente. –No voy a decirte que hacer, –dijo ella. –Pero debes ser fiel a ti mismo. Todo debemos enfrentar nuestro destino abiertamente. No te alejes de él si tienes dudas. Si no quieres ser Príncipe, simplemente rechaza la oferta si te la hacen.

–No puedo, –suspiró Larten. –Sería un honor dirigir. Si me lo piden, yo aceptare y haré lo mejor para el clan. Pero temo a donde podría guiarlos.

–Quieres decir a la guerra con los vampanezes. –la expresión de Evanna era grave.

–Yo creo que la guerra es la única forma de garantizar nuestra seguridad, –dijo Larten. –Pero al mismo tiempo daría lugar a la amargura, sufrimiento y muerte. La idea de ser responsable de tanta conmoción y dolor....

–Debes hacer lo que tu corazón te diga, –dijo Evanna suavemente. –El único consejo que puedo darte es que debes ser certero en tus creencias. Detecto sombras tanto de Seba como de Wester en tu voz. Seba siempre sentía que podría abusar del poder, por eso lo rechazó. Wester siempre ha odiado a los vampanezes y trama su caída.

—Amo y respeto a Seba, y también admiro a Wester en muchas maneras, pero tú puedes ser un mejor vampiro que cualquiera de ellos. Si eres fiel a ti mismo y eliges tu propio camino, puedes ser un vampiro de *gran* prestigio.

Evanna empezó a decir algo más, pero se detuvo. Había límites en lo que podía decirle a un mortal. No se atrevió a probar esos límites por temor a las consecuencias.

Larten pensó mucho acerca de lo que le había dicho. Finalmente frunció el ceño y dijo, —¿Unirme a los monjes sería una tontería?

—Yo creo que sí, —dijo Evanna, sintiendo que era seguro hablar ahora que él ya había dejado la idea atrás. —Ellos te darían la bienvenida y harían todo para ayudar a que te adaptes, pero esto es una vida muy retirada para alguien con tu potencial. Tienes que jugar un papel muy importante en los asuntos de la noche.

—Entonces continuaré buscando a Randel Chayne, —dijo Larten, y el corazón de Evanna se hundió. Larten miró su cara y frunció el ceño. —¿Es un error, Señora?

—Por supuesto que no, —dijo rápidamente. —No me hagas caso. Estaba pensando en otra cosa. Ven, toma mi mano y vamos a ver cómo estas en la pista de baile.

Reía, pero su corazón no estaba con ella. Evanna había visto en el futuro de Larten. Intentaba no ver el destino que les aguardaba a aquellos a los que tenía cariño, pero a veces no podía evitarlo. La decisión de Larten lo llevaba a un lugar sombrío y solitario, de la angustia y la pérdida. Si él le daba la espalda a la venganza y a la guerra, podría haberse convertido en un Príncipe de sabiduría, compasión y fuerza. Incluso podría haber salvado al clan de los tormentos de su padre, quien era despiadadamente intrigante con ellos.

Pero ahora que Larten había ignorado su oportunidad de cambiar el curso, estaba destinado a jugar en las manos de Desmond Tiny. Como resultado, su futuro sería más oscuro y sangriento de lo que él podría imaginar.

Evanna quería llorar por su amigo, y por todos los otros que sufrirían. Pero en su lugar, puso buena cara, pretendió no saber nada de lo que aguardaba a Larten y aquellos cercanos a él, y bailó.

## **Parte cuatro**

*Anoche vi al asesino de mi madre.*



## Capítulo 17

Nueva York, a finales de 1960 era sin duda la ciudad más emocionante del mundo. Fue una época de grandes cambios y libertad. La gente volvía a nacer, exigía más de sus líderes, redefinían su cultura. Los jóvenes vestían coloridas ropas de fantasía. El aire se llenaba de golpe con música revolucionaria. La Gran Manzana siempre había sido una metrópolis agitada, pero ahora era más vibrante y estimulante que nunca.

Larten no estaba seguro de que hacer en ese nuevo mundo mientras se deslizaba por la ciudad en la noche. Se alegraba de que los humanos hayan dejado atrás la destrucción y las penurias de la guerra tan rápidamente. Pero la nueva música era *ruidosa*. La ropa era extraña. Y las libertades de la juventud iban más allá de lo que un vampiro consideraría apropiado.

*Tal vez soy demasiado viejo para apreciar a esta generación, pensó mientras se escondía en las sombras de un callejón y observaba a un grupo de escandalosos jóvenes riendo. Ellos no son más salvajes de lo que yo era como cachorro. Gavner tiene razón, me estoy convirtiendo en un remilgado y viejo murciélago. Rió para sus adentros. ¡Pero me gusta ser remilgado!*

A medida que el grupo salía del callejón, otro entraba. Larten decidió que no llegaría muy lejos si seguía por tierra, así que iría por los tejados, usando sus fuertes uñas se dispuso a escalar las paredes. No era fácil moverse rápido por los tejados como lo había hecho antes. Los humanos se mantenían despiertos hasta más tarde, y la ciudad era más brillante de lo que estaba al iniciar la noche. Pero Larten era rápido y experimentado, por lo que fue capaz de deslizarse sin ser detectado.

Había visitado muchas de las grandes ciudades en los últimos veinte años. Su búsqueda de Randel Chayne lo había llevado por todo el mundo. Se había concentrado en los lugares mencionados por Holly Jane Galinec para empezar, y pasó muchos años en Europa. Pero al no encontrar señal de los

vampanezez, debía ir más lejos, siguiendo rastros que a veces le tomaba varios años.

Encontró a un vampanez en Budapest que conocía a Randel y que había escuchado el rumor de que fue visto en Korea. Seúl no reveló rastros de él, pero Larten conoció a un vampiro llamado Hughie quien dijo que muchos vampanezez se concentraban en Australia y que dicho país era un atractivo para ellos.

Hughie con una mueca le dijo. –A ellos les gusta la sangre de Australia. Personalmente creo que es amarga, pero los vampanezez se vuelven locos por ella. Podrías encontrarlo ahí.

Larten llegó a las principales ciudades de la costa y exploró gran parte del resto del país, ya que muchos vampanezez prefieren las zonas más deshabitadas. Se cruzó con seis vampanezez durante ese tiempo, y desafió y mató a todos. Pero aunque un par de ellos conocía a Randel Chayne, ninguno lo había visto últimamente. Uno juró, mientras yacía moribundo, que el asesino estaba vivo y que sabía dónde estaba Randel Chayne, pero Larten pensó que el vampanez sólo se estaba burlando de él. Era extraño que uno de su clan mintiera, pero la inminente muerte puede deformar la lengua de incluso la persona con voluntad más fuerte.

La reputación del General se había multiplicado por diez en el momento que salió de Australia. Su fama se había extendido entre vampiros y vampanezez alrededor del mundo. Existía el rumor de que sólo un vampiro había expulsado a los chupasangres de piel púrpura del continente, clamándolo para sí mismo y que mataría a cualquier vampanez que pusiera sus pies ahí. Los jóvenes de ambas familias de la noche estaban impresionados por el pensamiento de sólo un hombre defendiendo un país entero, y los que conocían la identidad del vampiro hablaban de él en términos elogiosos. Para cuando Wester escuchó las historias, supuestamente Larten ya había matado a treinta vampanezez y se había bañado en su sangre para obtener fuerza adicional.

Muchos vampanezes zarparon a Australia, para hacer frente al enemigo arrogante que desafiaba a su clan. De haberlo sabido Larten se hubiera quedado a esperar a sus enemigos para encontrarlo. Pero, habiendo decidido que Randel no estaba presente, él ya estaba en camino a Sudamérica para cuando el primer vampanez arribó.

Larten encontró tres vampanezes en Perú. Habían formado un grupo para salir a cazar juntos. Lucho contra los tres al mismo tiempo. Fue una batalla feroz y él resultó seriamente herido, pero al final estaba de pie y los vampanezes yacían muertos. Su reputación recibió otro impulso, pero la victoria no lo acercaba a encontrar al escurridizo Randel Chayne.

Larten era consciente de lo que se decía de él. Wester se mantenía en contacto y enviaba mensajeros que le dieran noticias de lo que pasaba en la Montaña de los Vampiros. Pero se mantuvo alejado de su patria espiritual y tenía poco que ver con el resto del clan. Dejó a Wester usar su nombre para conseguir apoyo en la guerra con los vampanezes, pero no hizo nada para promover sus pretensiones de convertirse en Príncipe. Incluso evito el Consejo, deseando no distraerse de su búsqueda.

Primero hizo su ruta a Nueva York después de una ausencia de décadas, a principios de 1960. Había estado trabajando en su camino hacia el Norte y al Este, a través de las bulliciosas ciudades de los Estados Unidos, era un lugar obvio para atacar. Pero otra razón también lo llevaba a esa ciudad, Sylvia.

Larten se había reunido con Gavner un par de veces después del monasterio. El joven vampiro le pedía que visitara Nueva York e hiciera las paces con la hija de Alicia. El General, muy afectado por la culpa, se había resistido todo el tiempo que pudo, pero finalmente decidió darle la cara y escuchar lo que ella tuviera que decirle. Le pidió a Gavner que le advirtiera que él vendría, entonces lo citó en un cementerio, el lugar fue elección de ella, a altas horas de la noche invernal.

–No has cambiado mucho, –había observado Sylvia amargamente mientras el viento agitaba una bufanda alrededor de su cara.

–Treinta años no es mucho para un vampiro, –había respondido Larten suavemente.

–Es toda una vida para muchos humanos, –había dicho Sylvia y se adelantó cojeando (tenía muchos problemas con las venas de sus piernas) para pararse frente a él. –¿Sigues pensando en mi madre?

–Casi todas las noches, –había respondido Larten con sinceridad.

–No hablamos mucho del tema cuando viene, pero Gavner me dijo que estas cazando a quien la asesino.

–Sí, –había dicho Larten.

–¿Sabes quién lo hizo?

–Sí

–¿Entonces no necesitas que te dé una descripción?

–No

–Bien, –había suspirado. –Odio hablar acerca de eso, entonces no lo haré. Pero sigo viendo su cara cada vez que me quedo dormida. Si lo encuentras y lo matas, ¿me lo informarás?

–Por supuesto.

Ellos deambularon por el cementerio. Después de un rato Sylvia se apoyó en Larten y hablaron de las antiguas noches, del París que conocían, de Gavner, de Alicia. Larten le contó historias de antes de que Sylvia naciera, del primitivo avión que había volado, del amor de Alicia por el arte, del retrato para el que habían posado.

—He visto eso, —había dicho Sylvia. —Es un libro que Mamá guardo. Tienes suerte de que nunca fue un éxito en ventas o las personas de todo el mundo sabrían lo que eres.

Sylvia le contó a Larten acerca de su vida desde que huyó de Europa, su esposo, sus hijos, el trabajo que había conseguido en los Estados Unidos. Gavner ya le había contado la mayor parte de eso, pero fingió que todo era nuevo para él, le gustaba escucharla hablar.

Eventualmente ella abordó el tema que habían estado evitando toda la noche. —Aún te odio, —había dicho tristemente. —Te culpo por la muerte de Mamá y siempre lo haré. Tú la arrastraste a un mundo de tinieblas, y de no ser por eso, ella podría estar viva.

—Pero ahora tengo la misma edad que ella tenía cuando murió. Sé que te marchaste cuando ella era más joven, y te perdonó más adelante. Sé que fuiste honesto con ella cuando regresaste, que realmente la amabas. Sé que no deseabas que salga herida, y que hiciste todo para salvarla.

—Patrice (mi esposo) dijo que vio muchas cosas inquietantes cuando regresó a Francia y luchó en la Guerra. Vio a hombres y mujeres cometer crímenes terribles. Él sigue viendo a algunas de esas personas cuando viaja a Europa por negocios. Le pregunté cómo les hace frente. Dijo que no podemos darnos el lujo de vivir en el pasado y ser esclavos de nuestros recuerdos. Es difícil para él (nunca olvidara o perdonara) pero trata de vivir para el futuro.

En ese punto Sylvia se había detenido para tomar las manos de Larten. —Quiero vivir para el futuro también. Quiero dejar de odiarte. Fuiste muy importante en la vida de mi madre, y en la mía, quiero sentirte cerca otra vez. No sé si podré hacerlo. Pero quiero intentarlo. Si me lo permites.

—Eso me gustaría más que cualquier otra cosa que pueda pensar, — había dicho Larten con voz extrañamente ahogada, y sostuvo a Sylvia mientras ella lloraba, recordando las pérdidas del pasado, esperando un futuro más feliz.

Larten la había visitado dos veces desde entonces. Siempre se reunían en lugares neutrales. Sylvia se negó a dejarlo cerca de Patrice o sus hijos, por temor a que podrían terminar como su madre. Larten no pensaba que fuera probable pero respetó sus deseos.

El vampiro normalmente dejaba escoger a Sylvia sus puntos de encuentro, pero en esta ocasión él le pidió escoger la ubicación. Algunos de sus viejos amigos estarían en la ciudad y quería presentarles a Sylvia.

Sylvia estaba esperando en el restaurante de abierto-toda-la-noche donde habían acordado reunirse. Ella sonrió mientras entraba, atrapaba miradas de otros clientes, con una figura imponente en sus ropas y capa rojas, con su pelo naranja y su cicatriz. Dejó que se sentara, y ordenó por él, ella estaba constantemente tratando de hacerle probar nuevas bebidas. Él tomó un sorbo, por cortesía, de la taza de café que le trajeron pero, para ser honesto, prefería el sabor del caldo de murciélago.

Hablaron brevemente de lo que habían estado haciendo desde la última vez que se reunieron, pero Sylvia no podía contener su curiosidad por más tiempo. —¿Dónde vamos? —ella preguntó. —Estabas muy misterioso en el teléfono.

—Odio los teléfonos, —gruñó Larten. —Siempre me he sentido como un tonto cuando tengo que hablar por uno. Pero se han convertido en un mal necesario. Dime, ¿te gusta el teatro?

—Mucho, —dijo ella. —Pero si me vas a llevar a uno, debo advertirte que he visto la mayoría de las obras de teatro en Broadway.

—No has visto nada como esto, —le aseguró Larten.

Cuando Sylvia estaba lista, Larten la tomó del brazo (ella necesitaba caminar con un bastón ahora) y la llevó a un almacén abandonado. El edificio estaba oscuro por fuera y Sylvia estaba nerviosa. Entonces vio entrar a otras personas y sus nervios se desvanecieron.

Un hombre estaba esperando junto a la puerta. Era el hombre más alto que hubiera visto, y su sombrero lo hacía parecer aun más alto. Tenía una expresión amenazadora y los dientes muy negros. Sylvia se agarró del brazo de Larten y se preparó para defenderse con su bastón por si eran atacados

—¿Tienes entradas? —gruñó el hombre alto.

—No, —dijo Larten con gravedad. —No voy a malgastar buen dinero en un programa de tres al cuarto como éste.

Los hombres se fulminaron con la mirada el uno al otro, y luego rompieron a reír. —Es bueno verte viejo amigo, —el hombre alto sonrió.

—Igualmente, —dijo Larten. —Sylvia, él es Hibernius Tall, propietario del Cirque Du Freak.

—¿Maneja un circo de freaks? —Sylvia frunció el ceño.

—No, señora, —dijo Mr. Tall. —Manejo el más increíble, emocionante alucinante show de freaks en la historia del mundo. Ven, los acomodaré en la primera fila. Cualquier amigo de Larten es el más respetado y bienvenido amigo mío. —Miró hacia Larten y sus ojos brillaban. —Puedes, por supuesto, entrar si quieres.

—Muy gracioso, —suspiró Larten, deseando (no por primera vez) que Bram Stoker no hubiera escrito ese inexplicable y popular libro sobre vampiros.

Sylvia no estaba segura de qué esperar cuando tomó su asiento en la parte delantera del escenario, pero pronto comprendió que Mr. Tall había dicho la verdad. Éste *era* el más increíble show que hubiera visto. Había un hombre llamado Bradley Stretch que tenía los huesos de goma, podía extender sus brazos y piernas, atar sus dedos en nudos y hacer mucho más. Había una mujer que podía hacer arder sus ojos. Un muchacho que podía cortar partes de su cuerpo y hacer que crezcan de nuevo. Y mucho, mucho más.

Sylvia se sentía en un sueño, junto con el resto de la audiencia, como un freak tras otro subía al escenario, cada uno más impresionante que el anterior. Incluso Larten estaba sorprendido. El espectáculo estaba más pulido y más maravilloso que cuando lo había visto por primera vez. Las damas bailarinas y los magos eran reliquias del pasado. Ahora éstas eran una muestra de puras, únicas, inigualables maravillas.

Solo una cosa había perturbado a Larten. En el intervalo una serie de pequeñas criaturas con túnicas azules y capuchas pasaron entre la multitud vendiendo baratijas. Eran las misteriosas Personitas, sirvientes de Desmond Tiny. Su amo los había enviado a proteger al elenco y al equipo del Cirque Du Freak durante la guerra. Des Tiny le había dicho a Larten que él enviaba a las Personitas para cuidar del circo siempre que alguna amenaza estuviera cerca. El hecho de que aún estén con el Cirque preocupaba a Larten y lo hacía preguntarse qué tipo de peligros podrían estar aguardando.

Larten y Sylvia, después de la función, fueron detrás del escenario para una pequeña fiesta a la que habían sido invitados sólo unos cuantos clientes selectos. Sylvia se reunió con algunas estrellas para charlar acerca de su vida, cómo habían sido descubiertos por Mr. Tall, que se sentía tener los huesos de goma o tener extremidades que volvían a crecer.

—Pienso que disfrutó de nuestro pequeño show, —murmuró Mr. Tall a Larten, apareciendo a su lado sin previo aviso.

—Todos lo hicieron, —sonrió Larten. —Mis felicitaciones. No pensé que se pudiera mejorar el viejo método, pero está mejor que nunca.

—Estamos en constante evolución, —dijo Mr. Tall. —Los gustos son más refinados de lo que solían ser, así que ahora me concentro en lo bizarro y extravagante. Y con los viajes modernos, me resulta más fácil localizar nuevos talentos y llenar de nuevos artistas al redil.

—A veces sueño con volver a subir al escenario, —dijo Larten. —Pero no creo que mi vieja bolsa de trucos encontrara mucho favor en el público moderno.



—No estés tan seguro, —dijo Mr. Tall. —Tenemos una línea particularmente fuerte en este momento, pero siempre hay espacio para un poco de luz de alivio. Tu juego de manos y trucos de escape no son inusuales, pero tu velocidad y fuerza sí lo son. Naleesha (la dama que puede encender sus ojos) está tomando unas cortas vacaciones. Estaremos actuando en Nueva York por otras ocho noches y nos quedaremos sin ella por el resto de tiempo que estemos aquí. Podemos hacer uso de tus talentos.

—Estas bromeando, —dijo Larten con escepticismo.

—No, —dijo Mr. Tall. —lo digo en serio. ¿Actuaras con nosotros otra vez?

—No creo que...—comenzó Larten, pero Sylvia que había estado escuchando lo interrumpió.

—Por favor, Larten, di que lo harás. Me encantaría verte. Si te comprometes, vendré todas las noches y te animaré hasta que mi voz se quiebre.

—Bueno, —se rió entre dientes, extrañamente nervioso ante la idea de dar un paso frente a una audiencia después de todos esos años. —con apoyo como ése, ¿cómo puedo negarme? —agitó su capa y adoptó una pose. — Muéstrame mi remolque Hibernius. La verdadera estrella del show ha llegado.

## Capítulo 18

Larten pasó la mayor parte del día ensayando con Mr. Tall. Crearon una serie de rutinas escapistas de alto riesgo. En una, Larten rodeado de cadenas se colocaba debajo de una puerta tachonada con estacas afiladas. La puerta estaría sujeta en el aire con una cuerda, y un miembro de la audiencia sería invitado a cortar la cuerda con un cuchillo. Les tomaría alrededor de medio minuto para cortar todos los hilos de la cuerda. Si larten no conseguía liberarse en ese tiempo, quedaría ensartado con una docena de estacas, y sería su fin.

Conseguir liberarse de las cadenas no era la parte difícil, cualquier escapista decente podría hacerlo. Pero Mr. Tall quería hacerlo ver como si hubiera fallado, de modo que cuando las estacas cayeran, la audiencia pudiera ver que él continuaba luchando para escapar. Si él escapaba del peligro en el último segundo, usando su velocidad sobrenatural, podría dar la impresión de que había quedado atrapado y todos pensarían que está muerto.

—Eso debería dar un jugoso susto, —dijo Mr. Tall con entusiasmo.

La dificultad era ese sutil momento en que los espectadores pensarán que no habría escapado hasta después de que la puerta se levantara. Larten tenía que hacerlo incontables veces hasta que Mr. Tall estuviera feliz. Fue sólo hasta cuando una de las estacas atrapó el dobladillo de su capa y casi le atravesó el pie que Mr. Tall expresó su satisfacción.

—¡Perfecto! —aplaudió. —Eso es lo que busco. Ahora veremos si podemos quitar otra décima de segundo.

Larten también podía levantar varios objetos pesados y hacer malabarismos con ellos. Cada objeto tenía puntas o bordes afilados, así que si cometía un error, perdería algunos dedos.

—No te recuerdo tan sediento de sangre en el pasado, —se quejó en un punto.

—La audiencia es más sofisticada que antes, —dijo Mr. Tall. —Tenemos que añadir un elemento auténtico de peligro. Deben ver que la amenaza de salir lastimado es genuina. Si no les das eso, ellos se burlaran de ti fuera del escenario.

Cuando Larten ya había extendido sus habilidades y resistencia tanto como pudo, se encontraba sudando a través de la ropa, Mr. Tall lo mandó a dormir un poco. El General se fue murmurando airadamente, pero cuando llegó la hora de actuar esa noche (bajo su viejo apodo de Mercurio) y se inclinó ante un aluvión de aplausos después de un acto exitoso, había olvidado sus quejas y saboreó su momento de gloria. Hacía mucho tiempo que él no había disfrutado tan libremente, sin pensamientos de su sombría búsqueda. Por esos breves momentos él era parte del Cirque Du Freak nuevamente, sin otras preocupaciones en el mundo.

Sylvia quedó muy impresionada y corrió tras del escenario después de la función para contarle al vampiro lo fabuloso que había estado. Larten trato de restar importancia a sus elogios, y los que recibía de otros, pero por dentro estaba radiante. Se había perdido una etapa de su vida. La siguiente semana sería muy divertida, y estaba determinado a subir unos escalones a la tensión, haciendo sus escapes más peligrosos de lo que ya eran.

Las siguientes cuatro noches pasaron en un borrón feliz. Larten dormía profundamente durante el día (Mr. Tall le proporcionó un lujoso ataúd) y practicaba un par de horas todas las noches. Luego se relajaba y tenía una comida ligera con los otros artistas antes de subir al escenario y brillar tanto como pudiera frente al reflector.

Sylvia estuvo presente en cada actuación, como lo había prometido, y aplaudía y vitoreaba más que ninguna otra persona cada vez que él se adelantaba a hacer su reverencia. También iba a los camerinos después de cada espectáculo para felicitarlo. Era lo más cerca que había estado de ella,

sin duda desde que había sido un niña pequeña en París. El Cirque Du Freak los había unido en una forma que nada más lo hubiera hecho.

Más tarde, mirando hacia atrás a esas felices noches, él se maldecía a sí mismo por no darse cuenta de que era demasiado bueno para ser verdad, por no anticipar el dolor que siempre lo golpeaba cuando era feliz. Pero en ese momento no tenía idea de que su participación en el circo daría lugar a la más profunda, más cruel tragedia de su larga y oscura, vida.

En la sexta noche de su actuación, cuando estaba a punto de iniciar su primer escape, alguien en el público lo interrumpió. –¡Hey, feo, fuera del escenario! ¡Lo único anormal de ti es tu espantosa cara!

Larten enrojeció furiosamente y entrecerró los ojos contra el resplandor de los focos, buscando entre el público al que lo había insultado. La ira se convirtió en alegría cuando notó a un sonriente Gavner Purl sentado atrás. A su lado estaba sentado aun un más agradable e inesperado visitante, Wester Flack.

Larten estaba emocionado de ver a sus viejos amigos, sin importar el hecho de que Gavner continuaba interrumpiéndole, agregó un extra sutil momento de tensión para el espectáculo. Incluso Wester y Gavner tuvieron problemas para seguirle con la vista cuando salió del camino de las estacas y de una masiva caída de piedras. En un par de ocasiones ellos pensaron, junto con el resto de la audiencia, que había sido aplastado o arponeado. Pero el General de pelo naranja siempre reaparecía para tomar su merecido aplauso.

Cuando Larten hizo su última reverencia de la noche, señaló al par para reunirse con él atrás del escenario. Fueron conducidos a la fiesta después del espectáculo con un puñado de otros invitados selectos. Mientras la mayoría de los VIPs se apresuraban hacia las estrellas más destacables de la función, los vampiros fueron con Larten.

–¿Qué están haciendo aquí? –sonrió el General. Estaba particularmente sorprendido de ver a Wester.

—Somos mensajeros de la buena fortuna, —sonrió Wester, pero antes de que pudiera continuar, un adolescente metió su cabeza entre los dos vampiros.

—¿Es él? —jadeó el muchacho.

—El único, —dijo Gavner.

El emocionado muchacho extendió su mano. —Es un honor conocerlo, señor. Mi padre me contó muchas historias acerca de usted.

Larten estrechó la mano del muchacho, sonriendo con incertidumbre. —Estoy tratando de recordar tu rostro, pero no sé....

—Mi nombre es Jimmy, señor. Jimmy Ovo.

Algo hizo clic. —¡El empresario de pompas fúnebre en Berlín! —exclamó Larten. —Tu padre estaba ayudando a Kurda Smahlt cuando lo conocí. Él viajó con nosotros por un tiempo. En nombre de los dioses, ¿Qué estás haciendo con estos dos?

—Conocí a James cuando viajaba con Kurda, —explicó Gavner. —Regresó a su negocio después de la guerra. Me he mantenido en contacto. Es muy útil conocer a un hombre es ese negocio, él y sus contactos son capaces de proveer sangre embotellada cuando lo necesitamos. Pasamos a verlo en el camino. Nos contó que Jimmy estaba en Nueva York por las vacaciones, así que pensé que podría invitarlo al Cirque Du Freak mientras estuviera aquí.

—Voy a seguir a mi viejo en el negocio familiar, —dijo Jimmy. —Estaré muy feliz de proporcionarles toda la sangre que necesiten una vez que me establezca. Si en algún momento necesitan recargarse, sólo pídanmelo.

—Lo haré, —sonrió Larten.

Antes de que Jimmy comenzara a interrogar a Larten acerca de sus experiencias durante la guerra, Gavner lo envió a charlar con algunos de los otros artistas. —Es un buen chico, —dijo Gavner cuando éste se alejó, —pero a veces es muy entusiasta.

–Todos los jóvenes son alegres, –dijo Larten. –Recuerdo...

Vio a Sylvia, y le hizo una señal para que se acercara a unirse con ellos. Pensó que estaría encantada de ver nuevamente a Gavner, y él deseaba presentarle a Wester, aunque sabían mucho el uno del otro, en realidad nunca se habían conocido. Pero el rostro de Sylvia estaba pálido y ella negó con la cabeza cuando Larten la llamó, entonces giró y se alejó, cojeando fuertemente, su mano temblaba al sujetar el bastón. Larten estaba confundido, pero antes de que pudiera seguirla, Wester habló.

–Tenemos noticias importantes, –dijo, con el rostro radiante. –Vinimos tan rápido como pudimos. No queríamos que lo escucharas de otra persona. ¿Podemos ir a algún lugar privado para contártelo?

–No seas melodramático, –rió Gavner. –Éste es tan buen lugar como cualquier otro.

Wester miró alrededor. Nadie les prestaba atención. Se rió con tristeza. –Tienes razón. No tiene sentido andarse por las ramas. Larten, te convertirás en Príncipe.

–Por supuesto, –dijo Larten sarcásticamente. –Tú y Gavner están aquí para investirme, ¿no es así?

–Lo digo en serio, –dijo Wester, y la sonrisa de Larten se desvaneció.

–Paris te ha nominado. Arrow y Mika ya lo han aprobado. Chok Yamada y Vancha aun no han regresado a la Montaña de los Vampiros para votar, pero estoy seguro que Vancha te recomendará. Sire Yamada probablemente rechazará tu nominación, para asegurar que haya votación. Como sabes los Príncipes tienen el poder de elegir al nuevo Príncipe por sí mismos si todos están de acuerdo, pero prefieren dejar que los Generales opinen sobre el asunto.

–Eso *si* Chok consigue regresar, –añadió Gavner sombríamente. –Se encuentra mal de salud según los informes. Esperamos malas noticias una noche de éstas.

—Hasta en la muerte saldrá triunfante, —murmuró Larten, haciendo el toque de la muerte como señal de honor al envejecido Príncipe.

—Está sucediendo, —dijo Wester, incapaz de contener su emoción. Sujetó los brazos de Larten y los presionó. —Finalmente todo está cayendo en su lugar.

Larten sonrió torcidamente. Las noticias eran difíciles de absorber. Los Príncipes eran los más venerados entre los vampiros. Convertirse en uno, era garantía de un lugar privilegiado en las memorias del clan. Suponiendo que los Generales apoyaran su nominación, en unos pocos años tendría más poder del que podría imaginar. Cualquier vampiro honorable daría su vida por Larten y obedecería todas sus órdenes. Él sería capaz de ejercer una gran influencia sobre miles de vampiros, quizás incluso persuadir a los otros Príncipes para llevar al clan a la guerra con los vampanezes.

Larten estaba extático, aún asustado. No sabía si animarse o encogerse. Una parte de él quería ser investido inmediatamente, pero otra parte deseaba posponer ese honor. Supuso que los sentidos de todos los Príncipes tambaleaban cuando escuchaban de su nominación. La confusión, sin duda, pasaría una vez pasara la conmoción.

—No hacía falta que vinieras para decírmelo en persona. —dijo Larten.

—Esa gratitud tuya, —resopló Gavner.

Larten negó con la cabeza. —Me alegra verlos a los dos, pero ¿por qué recorrieron todo ese camino cuando podrían enviarme el mensaje por otros medios?

—Necesito hacer campaña por ti, —dijo Wester. —A algunos Generales no les gusta el hecho de que estés relacionado conmigo. Habría oposición a tu nominación. Quiero conseguir apoyo para ti, recuerda a los que dudan de tus triunfos sobre los vampanezes. Los próximos años son vitales. Necesitamos conseguir tantos Generales de nuestro lado como sea posible, de modo que puedas ganar el voto con una clara mayoría.

—¿También harás campaña por mí? —Larten le preguntó a Gavner, sonriendo para demostrarle que bromeaba, sabía que el joven vampiro no aprobaba sus planes y los de Wester para provocar una guerra.

—No creo que necesites ayuda, —dijo Gavner. —Creo que Wester se preocupa por nada. Algunos vampiros rechazan tu nominación, pero no muchos. Vas a barrer sin ningún problema. Acababa de llegar a la Montaña de los Vampiros cuando Wester lo escuchó y quería venir a compartir las buenas noticias contigo.

—Hablando de eso, —Larten frunció el ceño, —¿Cómo escuchaste de mi nominación? Está destinado a ser un secreto hasta que todos los Príncipes hayan sido consultados.

Wester rió. —¿Cuándo ha pasado eso? Todo se propaga rápido en las Cámaras de la Montaña de los Vampiros.

—¿Estás seguro de que no sólo es un rumor? —preguntó Larten.

—Positivo, —dijo Wester. —Y Seba lo confirmó, Paris le pidió su opinión antes de nominarte. Él te manda sus felicitaciones. Dijo que estaba orgulloso, y que estaba seguro de que serías un enorme crédito para el clan.

Larten sentía que las lágrimas le hacían cosquillas en las comisuras de los ojos pero parpadeó antes de que tuvieran tiempo de formarse completamente. —Bueno, —dijo, acariciando su cicatriz, —esto es mucho para absorber. Me alegra de que no me lo hayan dicho antes de mi actuación, si me hubiera distraído, podría haber perdido mi marca y ustedes estarían enterrándome esta noche en lugar de celebrar mi nominación.

Los vampiros rieron y dieron palmadas a la espalda de Larten. Pasaron las siguientes horas hablando del futuro y de lo que aguardaba al muy pronto nuevo Príncipe. Larten aún tenía problemas para creerlo y hacía una mueca cada vez que alguno de ellos se refería a él como *Alteza Crepsley*. Wester ya estaba planeando su estrategia.



—Creo que podemos reunir suficiente apoyo y lanzar una ofensiva en diez, o quizás quince años, —reflexionó en voz alta. —Si Paris te nominó, es probable que cuentes con su voto. Arrow definitivamente estará de acuerdo una vez que vea que tan apasionado estas en este asunto. Vancha y Mika serán más difíciles de persuadir, pero si conseguimos que la mayoría de los Generales estén con nosotros, ellos también darán su bendición.

A Gavner no le gustaba que el par hablara de la guerra y de eliminar vampanezes, pero él era solo un General ordinario (había pasado sus Ritos ocho años antes) y pensaba que no era el indicado para darles un sermón. Si Wester estaba en lo correcto y éste era el deseo del clan, tendría que tragarse sus dudas y seguir a Larten a la guerra.

Los vampiros se quedaron hablando hasta mucho después de que todos se hubieran ido a sus casas o a su cama. (Jimmy Ovo se había ido a una fiesta. La despedida que disparó a un Larten perplejo fue: —¡Nos vemos luego, amigo anaranjado!) Pero finalmente incluso las criaturas de la noche estaban cansadas. Larten ofreció a sus amigos un lugar para dormir. Gavner aceptó pero Wester dijo que tenía que seguir adelante.

—Hay algunos vampiros instalados alrededor de Nueva York, —dijo. —Quiero dar con ellos, encontrarlos y tratar de ganar su apoyo si están en contra de tu nominación. Estaré en la ciudad algunas noches más y volveré a verte antes de irme.

Gavner se quedó dormido en una hamaca al lado del ataúd de Larten, y pronto estaba roncando a pierna suelta. Larten no podía dormir, y no solo a causa de los ásperos ronquidos de Gavner. No dejaba de pensar en su investidura, cómo cambiaría su vida, lo que sería ir a la guerra. Randel Chayne ya no sería capaz de ocultarse. Si se encontraba con vida, tendría que luchar junto con el resto de su clan. De un modo u otro su búsqueda llegaría a su fin.

Decidió tomar algo de aire fresco antes de que saliera el sol. Deslizándose, tomó las calles y se dirigió a lo que debería ser un largo paseo.

Pero no llegó muy lejos. Pasando por el restaurante abierto-toda-la-noche, donde se había reunido con Sylvia una semana atrás, la encontró en su interior, encorvada sobre una taza de café, las lágrimas corrían por su rostro.

Larten se detuvo frente a la ventana y observó a la mujer que lloraba. Ella lucía perturbada cuando la vio después del espectáculo. Él había querido preguntarle si se encontraba bien, pero las noticias de Wester lo habían distraído. Pensó en dejarla llorar en privado, pero odiaba verla así y no quería abandonarla sin tratar de hacer algo para ayudar. Quizás algo le había pasado a Patrice o a alguno de sus hijos.

Sylvia no levantó la vista mientras se sentaba frente a ella, pero por la forma en que sus dedos se cerraron alrededor de su taza, sabía que ella estaba consciente de su presencia. Él no habló por el momento, dejándola recuperarse y recobrar la compostura. Finalmente se encontró con su mirada y las lágrimas inundaban sus ojos inyectados en sangre.

—Te he estado esperando, —ella respiró hondo. —No podía ir a casa. Te esperaría todo el día si tuviera que hacerlo. No pondría la vida de Patrice o de mis hijos en peligro.

Larten frunció el ceño. —¿De qué estás hablando?

—Siempre dijiste que sabías quien era, —gimió Sylvia. —Nunca te lo describí porque pensé que no lo necesitabas. Dijiste que tú lo *sabías*.

Larten sacudió la cabeza. Ella hablaba sin sentido.

Sylvia respiró hondo, entonces resolló, —Anoche vi al asesino de mi madre.

Larten quedó congelado. Por un largo minuto se quedó mirando a la pálida mujer, sus pensamientos eran furiosos remolinos. Finalmente puso las manos en la mesa y dijo débilmente, —¿Dónde estaba?¿En la audiencia?¿En el techo?

Sylvia rió de forma enfermiza. –Has sido un tonto. La única razón por la que puedo perdonarte es porque sé lo mucho que esto te dolerá. Incluso pensé en no decírtelo, sería más fácil dejarlo en la fantasía. Pero era mi madre. Ha pasado mucho tiempo, aún quiero ver que el asesino pague por lo que hizo. No puedo dejar que se vaya libre, incluso dejando a un lado tus sentimientos.

Larten frunció el ceño. –No lo entiendo. Odio a Randel Chayne. Mi corazón se llenara de alegría cuando lo mate.

–Tan tonto, –suspiró Sylvia. Entonces sujeto con delicadeza las manos de Larten y habló suavemente, sabiendo que destruiría su mundo con sus palabras, pero no podía negarle la verdad.

–El asesino no se escondió. No lo necesitaba. Habría sido más cuidadoso si hubiera sabido que yo me encontraba viendo la función, pero creyendo que no tenía nada que temer, actuó sin precaución.

–Has sido traicionado, –le susurró. –No sé su nombre, pero por la forma en que actuabas en su presencia, está claro que él no es aquel llamado Randel Chayne. Por todas estas décadas has estado persiguiendo al hombre equivocado.

Y mientras ella continuaba, Larten sentía oleadas de locura surgiendo y envolviéndolo, reclamando y bañándolo en sangre, su delirante corazón se destruía una vez más.

## Capítulo 19

Larten pasó todo el día en su ataúd, escuchando los ronquidos de Gavner, pensando en todo, colocando todas las piezas juntas. Estaba más tranquilo de lo que debería estar. Si esto hubiera sucedido hace cuarenta o cincuenta años, podría haber volado en una furia asesina. Pero ahora era más viejo, y estaba más cansado del mundo. Era la peor cosa que le hubiera pasado, pero no estaba sorprendido. Había visto suficiente en sus tantas décadas para saber que era así como funcionaba todo. Niños vulnerables como Vur Horston eran asesinados todo el tiempo. Muchachas sinceras como Malora conocían infames finales cada día. Hombres egoístas y cínicos como Tanish Eul estaban por todos lados. Había sido incapaz de alegar una visión inocente del mundo, así que Larten solo podía sentir tristeza y vergüenza, tristeza por haber sido traicionado, y vergüenza por no haber notado la decepción anterior.

Se levantó una hora antes del atardecer. Gavner aún roncaba, Larten considero dejar que su ex asistente continuara durmiendo, pero eso habría sido injusto. No podía llevar a Gavner con él, independiente de la promesa que le hizo de incluirlo en la ejecución del asesino de Alicia si alguna vez conocieran su paradero, pero sería un error salir sin dejar algún tipo de aviso. Entonces se inclinó y despertó suavemente al General.

—¿Por qué me despiertas tan temprano? —bostezó Gavner.

—Tengo que irme, —dijo Larten. —Necesito que entregues algunos mensajes por mí.

—¿Qué tipo de mensajes?

—Primero, dile a Hibernius que no puedo ser parte de la función esta noche. Es probable que no sea una sorpresa para él, pero dale mis disculpas de todos modos.

–Bien. –Gavner se frotó los ojos. –¿Para quién es el siguiente mensaje?

–Paris Skyle. Dile que no deseo convertirme en Príncipe. Estoy harto de estos negocios y no quiero tener nada que ver con el clan. Ni siquiera quiero continuar siendo un General por más tiempo. Dile que he dimitido con efecto inmediato.

Gavner frunció el ceño. Pensó que Larten estaba bromeando y trataba de averiguar el remate. Entonces se concentró en la expresión oscura del vampiro, y comprendió que hablaba en serio.

–¡Larten! –jadeó, trepándose a sus pies. –¿Qué pasó?¿Por qué dices eso?¿Qué....

–No quiero discutir este asunto, –interrumpió Larten. –Una vez fui tu maestro. Incluso podría haber sido un padre para ti si no hubiera estado atrapado en este *agobiante* camino. Sonrió fugazmente, pero fue una solo una angustiante sombra de una sonrisa. –Si tienes algo de afecto hacia mí, harás lo que te pido sin preguntar.

Gavner tragó saliva, luego asintió lentamente. Él se estaba maldiciendo a sí mismo por tener un sueño tan pesado. No sabía lo que se había perdido, pero algo había salido seriamente mal con el mundo mientras dormía.

–Hay un mensaje más, –continuó Larten, –Dile a Seba que me perdone si lo decepcioné. Siempre lo amaré y respetare, pero que no espere una visita mía o de Wester pronto. De hecho, podría nunca volver a vernos.

–¿Wester se irá también? –preguntó Gavner, parpadeando con la confusión.

–Ambos debemos....*retirarnos*, –dijo Larten. –Uno de nosotros podría regresar a él alguna noche en el futuro, pero es poco probable.

Gavner sacudió la cabeza sin poder hacer nada. –No entiendo.

Larten le dio al joven vampiro un apretón en el hombro. –Hay algunas cosas en la vida que nunca podremos entender, cosas que están mejor si *no*

entendemos. Entrega mis mensajes. Trata de ser un General de alto nivel. Haz que me sienta orgulloso de ti.

Con eso se dio la vuelta y se fue. Gavner no lo llamó. Había perdido la voz. La última vez que se había sentido tan solo y aturdido fue cuando Larten y Vancha lo rastrearon en Petrograd y asesinaron a Tanish Eul. Pero ahora se sentía incluso peor, ya que estaba a punto de perder a alguien que significaba mucho más para él de lo que había significado Tanish.

Finalmente cuando se aclaró la garganta, murmuró, –Adiós...*padre*.

Pero Larten nunca lo escuchó. Él ya se había ido.

Larten era capaz de localizar a Wester mentalmente. El par se había vinculado muchas décadas atrás y uno podía encontrar al otro, sin importar en que parte del mundo esté. Encontró a Wester poco después del anochecer, cerca de la parte superior de uno de los muchos rascacielos de Nueva York, conversando con otro vampiro. Larten los observó desde su posición afuera, al otro lado de la ventana. No le importaba que tan lejos se encontrara del suelo, aferrándose a la pared como una araña, directo a una muerte segura si su agarre se deslizaba. Se sentía uno con el mundo ahí.

Wester hablaba acerca de la ascensión de Larten en Príncipe, y la posibilidad de una guerra con los vampanezes. Estaba muy animado, haciendo grandes propuestas y promesas. El otro vampiro lo miraba dudoso.

Larten envió una ráfaga mental a Wester. Los vampiros no podían comunicarse con amplitud en esa manera, pero podían intercambiar mensajes cortos. *Tengo que hablar contigo*, transmitió Larten. *Reúnete conmigo en el techo*.

Wester hizo una pausa y frunció el ceño, luego continuó como si nada hubiera pasado. Después de un minuto inventó una excusa para salir y dijo

que volvería en breve. Mientras salía, Larten se deslizó por la pared del edificio, clavando sus uñas en los ladrillos, y subiendo rápidamente. Pisó el techo antes que Wester. Cuando el guardia llegó, Larten estaba parado cerca a la orilla, mirando por encima de la ciudad, de espalda a Wester.

—¿Qué pasa? —preguntó el guardia.

—Será una hermosa noche, —respondió Larten, mirando el cielo despejado.

Wester rió incómodo. —No has venido hasta aquí para hablar del tiempo. —Se daba cuenta que algo estaba mal por la forma que Larten estaba tan tieso.

—Siempre has sido un hermano para mí. —dijo Larten. —Junto con Seba, son la familia más cercana que he tenido, desde que le di la espalda a quienes me trajeron a este mundo.

—Siento lo mismo por ti. —El rostro de Wester se torció en una mueca de preocupación. —¿Hay algo malo con nuestro viejo maestro?

—No. —Larten hizo crujir los nudillos y cambio de tema. Es extraño como Randel Chayne desapareció. Vampiros y vampanezes a menudo mueren en la selva y nunca son encontrados, pero si él había estado buscándome, debería haber estado frecuentando las ciudades de Europa. Debería haber *algún* rastro de él.

—Supongo que él trato de ocultarse después de.....—Wester carraspeó diplomáticamente.

—Eso es lo que yo también imaginaba, —dijo Larten. —Pensé que después de que él asesinó a Alicia en París, había huido y permanecido oculto por un tiempo, o que había muerto en un accidente en algún momento en estos últimos años. —Larten giró y miró a Wester calmadamente. —¿Cuándo lo mataste?

Wester parpadeó, sorprendido con la guardia baja. —¿Qué?

—Supongo que lo mataste antes de sacrificar a Alicia, y así estar seguro de poder señalarlo con un dedo acusador. ¿Fue días antes? ¿Semanas? ¿Meses? ¿Cuánto tiempo llevas planeándolo, Wester? ¿Cuánto tiempo tenías en mente asesinar a la mujer que amaba, echar la culpa a Randel Chayne, ponerme en contra de los vampanezes y usarme para conducir a nuestra gente a la guerra?

Wester tragó saliva y buscó desesperadamente una forma de salir de aquella situación. Pero rápidamente comprendió que nada de lo que dijera tendría algún impacto en el severo rostro del General. Larten no habría asestado tal acusación en su contra de no estar cien por ciento seguro.

—¿Cómo te enteraste? —preguntó Wester en voz baja.

—Sylvia te vio después de que asesinaste a su madre, mientras huías. Ella estaba en la función de anoche, y te reconoció cuando fuiste tras el escenario.

Wester suspiró. —Debí haberla matado en París. Cuando miré hacia atrás, me arrepentí de ser misericordioso. A menudo pensaba en buscarla y eliminarla, pero no quería dañarte más de lo que ya lo había hecho, y con el paso de los años parecía que no tenía nada de qué preocuparme. Dejé de pensar en ella como una amenaza potencial.

—Eres un villano aficionado, —señaló Larten cínicamente.

—Sí, —hizo una mueca —Como Tanish Eul, nunca estuve hecho para el asesinato. Asesinos torpes como nosotros debemos dejarlo todo en manos de profesionales. —Estaba tranquilo ahora que su engaño había sido revelado, más calmado de lo que nunca había pensado que estaría cuando imaginó este escenario. Y lo había imaginado innumerables veces a lo largo de los años, atormentado por los recuerdos de lo que había hecho y el temor de lo que sucedería si su crimen saliera a la luz. —¿Cuánto más quieres saber?

—No mucho, —contestó secamente Larten. —He sido capaz de resolver la mayor parte de esto. Cuando viste que estabas perdiendo el apoyo del clan,



hiciste un último intento de convencerme para que te acompañe. Y cuando eso falló, asesinaste a Alicia e incriminaste a Randel Chayne.

—Habiéndolo ya ejecutado. —asintió Wester. —Había estado vigilando a Randel por años. Tengo contactos entre los vampanezes que anhelan la guerra tanto como yo (estamos extrañamente unidos por nuestro odio hacia el otro). Ellos me mantenían al tanto de sus movimientos. Lo maté antes de ir con ustedes, lo apuñalé mientras dormía. Un fin poco noble para un hijo de la noche, pero era una criatura vil, así que no te preocupes mucho por eso.

—¿Acaso Desmond Tiny te metió alguna idea en la cabeza cuando fue a visitarte en la Montaña de los Vampiros? —preguntó Larten.

—No directamente, —dijo Wester. —Me dijo que necesitaba tu apoyo para llevar al clan a la guerra, y mencionó el hecho de que si odiabas a los vampanezes tanto como yo lo hacía (si perdías a alguien cercano debido a ellos como pasó conmigo), simpatizarías más con mi causa. Pero nunca mencionó a Alicia específicamente.

—No necesitaba hacerlo, —dijo Larten. —Él sabía que eras lo suficientemente inteligente para poner dos y dos juntos. —Por primera vez un punto de amargura se deslizó en su voz.

—Tuve que hacerlo, —dijo Wester, mirando sus manos, recordando aquella terrible noche, las manchas de sangre en sus dedos, sollozando incontrolablemente mientras tomaba la vida de Alicia, odiándose a sí mismo pero haciéndolo a pesar de todo.

—¿*Tenías que hacerlo?* —gruñó Larten.

—Los vampanezes deben ser erradicados, —dijo Wester, —tú eras la clave. Eso se hacía más evidente con cada año que pasaba. Era tu destino guiar al clan a la gloria, destruir a nuestros enemigos y asegurar nuestro futuro. Pero a veces el destino necesita una mano amiga. No quería hacerlo, pero al final ella era sólo una mujer. ¿Qué es sólo una vida comparada con la vida de todos los miembros de nuestro clan?

Larten temblaba de rabia, pero no dijo nada, esperando que la emoción pase. No quería entrar en una guerra de palabras con Wester. Era demasiado tarde para eso. Nada de lo que ellos habían dicho podría cambiar lo sucedido, o lo que debía hacerse ahora.

—Será una hermosa noche, —dijo nuevamente Larten, retomando el tema del clima.

—Supongo, —Wester frunció el ceño y miró hacia el cielo.

—Una buena noche para morir, —añadió Larten.

—Oh. —los rasgos de Wester se nublaron. ¿Planeas asesinarme?

—Nos enfrentaremos, —dijo Larten. —Yo soy superior en combate, como ambos sabemos, pero quizás cometa errores en mi inestable estado actual. De cualquier manera será una pelea justa.

Wester asintió. —¿Me darás un entierro honorable si ganas? ¿Le dirás a Seba que caí en batalla y elogiaras mi nombre en las Cámaras de la Montaña de los Vampiros?

—No, —chilló Larten, lágrimas brotaron de sus ojos.

Wester había estado esperando esas lágrimas. Mientras Larten parpadeaba para quitarlas, Wester se lanzó hacia él. Sus dedos se retorcieron en forma de gancho para asestarlos al estómago de Larten, con la esperanza de abrirlo con un corte y dar fin a la pelea rápido.

Aunque Larten estaba cegado temporalmente, él oyó a Wester acercarse y se hizo a un lado, esquivando el golpe del guardia. Las uñas de Wester cortaron a través de la capa roja de Larten pero ni siquiera arañaron la carne.

Larten atrapó el brazo extendido de Wester y lo retorció detrás de su espalda, rompiendo los huesos en varias partes. Wester gritó y dio media vuelta, su brazo colgaba inútilmente a un lado, con el rostro pálido de dolor y sorpresa.

Larten se lanzó hacia el guardia herido. Wester trató de hacerlo retroceder con la mano buena, pero Larten la atrapó en el aire, y cortó su muñeca. Sólo había querido romper los huesos, pero golpeó más duro de lo previsto y sus uñas desgarraron la carne de Wester, cortando su mano.

Estaban cerca al borde del edificio. Wester miró como si estuviera en un sueño, como su mano rebotaba en el techo y caía en el abismo, sus dedos aún se retorcían al caer en una desprevenida ciudad.

Wester se tambaleó y casi cayó del techo después de su mano. Larten agarró al guardia y los sujetó por la pálida tela gris de su chaqueta. Wester estaba indefenso ahora, incapaz de devolver el golpe. La sangre brotaba de su muñeca empapándolos a ambos. La pelea había terminado y ambos vampiros lo sabían.

—Te....quiero, —gimió Wester lastimeramente.

—Yo también te quiero, —susurró Larten, luego clavó sus dedos en la suave piel de la garganta de su mejor amigo, y la aplastó. Mientras los gorjeos de muerte de Wester eran azotados por el viento, Larten lo envolvió con sus brazos y gritó al cielo como un lobo agonizante, un mar de lágrimas corría por sus mejillas, agarrando a su hermano de sangre con fuerza mientras el calor se filtraba de su cuerpo inerte, sin vida.

## **Parte cinco**

*Ése era su destino.*

## Capítulo 20

Larten enterró a Wester en un campo mucho más allá de los límites de Nueva York, después de haber cometeado un par de horas, con el cuerpo colgando sobre sus hombros. No dijo palabras de duelo ni puso una marca en la tumba, sólo cavó un agujero, dejó a Wester en el mismo, y lo llenó de nuevo. Se quedó de pie sobre la tumba durante mucho tiempo, con la cabeza inclinada. No lloraba, pero sentía un gran vacío por dentro. Finalmente, él se dio la vuelta y se alejó. Pronto comenzó a correr, y luego estaba cometeando, dejaba a Wester atrás, para que se enfríe y se pudra en la tierra.

No regresó a esa tumba en los siguientes años, pero en sus sueños el volvía con frecuencia.

Larten sabía hacia donde se dirigía, incluso antes de que conscientemente decidiera ese camino. El futuro se abría ante él como una horrible herida. No tenía idea de que hacer una vez se recuperara de esta terrible noche, si alguna vez regresaría al clan, si incluso pudiera encontrar la fuerza para seguir viviendo. Pero conocía el lugar perfecto para esconderse mientras trataba de hacer frente a la conmoción que sentía.

Larten se había alejado del mundo inútilmente en el pasado, cuando se había sentido perdido, pero ahora él tenía un lugar donde podría sentirse bienvenido, donde el mundo exterior no podía inmiscuirse. Nunca sería capaz de llamar hogar a ese lugar, y sabía que al final tendría que seguir adelante, pero los próximos meses, o años, o el tiempo que necesitara, él podría descansar ahí y sufrir en silencio, dentro de la tranquilidad de los viejos muros del monasterio.

Laurence estaba esperando a Larten cuando regresó de sus actividades nocturnas. El monje era un hombre viejo y no dormía mucho. A menudo se sentaba con Larten muy tarde en la noche, cuando el vampiro acababa sus tareas. Los hombres raramente hablaban, sólo disfrutaban de la oscuridad y el silencio, de la sensación de estar solos en el mundo pero conectados a algo más grande que cualquiera de ellos.

Larten había estado cavando una zanja. Era un trabajo que los monjes podían haber hecho, pero le gustaba mantenerse ocupado, por lo que siempre estaban buscando trabajos para él. Se había presionado a sí mismo, como la mayoría de las noches, y sudaba a través de las oscuras ropas que llevaba desde que llegó como voluntario al monasterio. No se había afeitado en la última década y su barba era larga y gruesa, salpicada en un par de lugares con rayas grises, en oposición con su cabellera naranja.

Laurence estaba sentado fuera de los muros del monasterio. Había una silla a su izquierda y una pequeña jaula en el suelo a su derecha. Él asintió con la cabeza agradablemente a Larten mientras el vampiro se sentaba a su lado.

La pareja observaba el campo en un cómodo silencio. Era una noche clara pero había frialdad en el aire. El invierno estaría sobre ellos pronto, y el mar se enfurecería con tormentas. Los Skelks ya se habían ido antes de que el tiempo cambiara y sólo regresarían hasta la llegada de la primavera. Laurence esperaba seguir con vida para darles la bienvenida de siempre, pero era un hombre viejo y no daba nada por sentado.

—Me encanta el olor del agua salada, —comentó Laurence. —Vivimos tan cerca del mar, está en el aire todo el tiempo, así que a menudo olvido lo mucho que me gusta. De vez en cuando me obligo a detenerme, despejar mi nariz, y respirar profundamente.

—Me gusta también, —dijo Larten. —A veces me trae recuerdos tristes, pero lo disfruto a pesar de todo.

Laurence asintió comprensivamente. Larten le había hablado del barco, cuando mató a toda esa gente. Le había contado todo al monje en el transcurso de los últimos diez años. No había querido confesarse cuando llegó. Por muchos meses no dijo nada a nadie, sólo trabajaba en silencio y dormía. Pero con el tiempo se encontró confiando en el paciente y bondadoso monje. Mientras su amistad se reforzaba, poco a poco se deshacía de la carga de sus secretos y pecados hasta que ya no tenía nada que ocultar.

Laurence nunca juzgó a Larten o recomendó maneras de expiar sus crímenes. El vampiro no quería consejos, solo compañía, y a Laurence le complacía ofrecerla sin ningún tipo de condiciones. Ni siquiera rezaba en nombre de Larten, ya que el vampiro podría considerarlo como un engaño. Había aprendido mucho sobre el clan durante sus conversaciones, y aunque pensaba que él no llegaría a comprender totalmente a los vampiros, sabía que eran criaturas de gran honestidad y respeto, que valoraban la verdad tanto como ellos lo hacían.

—Esta es una noche para Madam Octa, —dijo Laurence, cogiendo la jaula de sus pies. Una enorme araña multicolor estaba agazapada en el centro, de patas largas y peludas, color verde, púrpura y rojo, no disimulaba lo amenazante que se veía. Laurence había recibido la araña de una de los visitantes un par de años atrás. La mujer había llegado para visitar a los Skelks y el regalo era muestra de su agradecimiento por cuidar de ella.

Un silbato de lata (Laurence se refería a éste como una flauta) colgaba a un lado de la jaula. Laurence se lo pasó a Larten. El monje le había enseñado a utilizarlo, y Larten ahora tocaba una melodía mientras Laurence abría la jaula y sacaba a Madam Octa. Él la acarició mientras descansaba en la palma de su mano, entonces asintió con la cabeza a Larten. El monje no podía controlar a la araña, pero Larten tenía una conexión especial con los animales. A sus órdenes mentales, lentamente Madam Octa se deslizó por el brazo de Laurence hacia su rostro. Tejió telarañas en sus ojos y bajó por su nariz. Le hizo cosquillas en los labios hasta que sonrió, entonces tejió una

telaraña alrededor de uno de sus dientes y jaló de éste como si fuera un dentista tratando de remover un molar.

El par continuó así por una hora, jugando con la araña como un par de colegiales. Nunca se cansaban de ella, aunque repetían los mismos trucos cada noche, siempre experimentaban la misma sensación de deleite que sintieron la primera vez que actuó para ellos.

Laurence estaba triste cuando regresó a Madam Octa a su jaula. La echaba de menos cuando se iba.

—¿Disfrutaste de tu tiempo con nosotros? —le preguntó a Larten.

—Sí, —dijo él, sorprendido por la pregunta.

—¿Los años han pasado rápido, verdad?

—Por lo general es así, —murmuró Larten.

—¿Cuántas décadas más crees que llegarás a ver?

Larten se encogió de hombros. —Nunca me ha gustado tentar a la suerte.

—Pero, ¿si te mantienes con buena salud y evitas los accidentes? —insistió Laurence.

—Podría vivir otros tres o cuatrocientos años, —dijo Larten. —Un poco más si la suerte de los vampiros está conmigo.

Laurence suspiró. —Me gustaría ver el mundo los próximos trescientos años. Eres un hombre afortunado.

—No es tarde para que seas convertido, —bromeó Larten.

Laurence sonrió. —Estoy satisfecho con el tiempo que se me ha dado. Sería bueno vivir más, pero no pediré más años de los que el Creador me ha concedido.

—Una lástima, —dijo Larten. —serías un gran vampiro.



Los hombres compartieron una carcajada, entonces Laurence preguntó casualmente, –¿Dónde irás después de dejarnos?

Larten frunció el ceño. –Es una pregunta extraña. ¿Quieres deshacerte de mí?

–Sabes que no, –dijo Laurence. –Pero creo que *tú* deseas irte.

Larten quedó asombrado con el monje. –¿Cómo lo supiste? He estado pensando en eso, pero no me he hecho a la idea, ni se lo he dicho a nadie.

–No he vivido tanto como tú, mi amigo, pero soy viejo para un ser humano y me gustaría creer que he aprendido un poco de mi tiempo. Tu mirada ha estado vagando hacia el interior por muchos meses. Nuestra vida no es para ti por más tiempo.

Larten asintió. –Me gustaría que lo fuera, pero hablas con razón. Me he sentido inquieto últimamente.

–¡Qué bueno! –sonrió Laurence.

–Tú *sí* quieres deshacerte de mí, –lo acusó Larten.

Laurence negó con la cabeza. –Sólo creo que es bueno que sientas que es momento de seguir adelante. Esta vida nunca fue para ti. Era un refugio temporal. Nos necesitabas mientras estabas confundido y perdido. Te dimos cobijo y apoyo, para que pudieras recuperarte. El hecho de que desees reanudar tu vida es una señal de que superaste lo peor. Por eso te doy las gracias.

–Nunca lo superare por completo, –dijo Larten suavemente.

–No, –dijo Laurence. –Tampoco un hombre debe olvidar una cosa tan terrible. Pero si perdonas a un viejo monje de la predicación, no podemos podrirnos en el purgatorio por siempre. Necesitas seguir adelante, y estoy encantado que finalmente puedas sentirlo así.

–He querido dejarlo por casi un año, –confesó Larten. –Pero tengo miedo. El mundo exterior siempre me ha lastimado y temó que lo haga otra vez.

–El mundo nos afecta a todos de una manera u otra, –dijo Laurence, – Pero podemos lastimarnos a nosotros mismos también. Si sigues tu destino, tendrás la oportunidad de conocer la verdadera felicidad. Si te ocultas de él, nunca estarás contento.

Larten respiró hondo, y soltó el aire lentamente. –Pretendía esperar a que pase el invierno (hay mucho que hacer cuando el clima es malo), pero quizás lo reconsidere y parta antes de que la helada llegue.

–No hay prisa, –dijo Laurence. –Pero si sientes que debes irte, no te preocupes por nosotros. Sobreviviremos sin ti. –Acarició la parte superior de la jaula. –Quiero que tomes a Madam Octa cuando te vayas.

–No, –protestó Larten. –Es tuya. Sé lo mucho que disfrutas con ella.

–Te equivocas, –dijo Laurence. –Disfruto viéndote a *ti* jugar con ella. No tenemos posesiones personales aquí. Nunca pensé en ella como algo que me pertenece. Además, yo no puedo controlarla de la misma forma en que tú lo haces. Estaré feliz de pensar que le enseñas nuevos trucos y la presentas a personas de países lejanos.

–Si estas seguro....–dijo Larten.

–Lo estoy. –Laurence se puso de pie y se estiró. Aspiro el viento que soplaba desde el mar. –Será un invierno muy duro, yo creo, –Miró a Larten y sonrió. –Pero vamos a disfrutar el cambio. Y no importa lo que el mundo nos arroje, estoy seguro de que le haremos frente, y creceremos a nuestra propia y extraña manera.

## Capítulo 21

Larten no tenía idea de lo que el futuro le aguardaba. Pero rápidamente supo que quería hacer. Tan pronto como abandonó el monasterio fue en busca del Cirque Du Freak.

Mr. Tall ya lo esperaba, y Larten no se sorprendió de que ya hubiera ajustado el orden del espectáculo a la llegada del vampiro.

—¿Qué dice? —preguntó Larten cuando Mr. Tall le alcanzó un folleto listando a todos los artistas que participarían en la siguiente función.

*¡Larten Crepsley y su araña adiestrada, Madam Octa!*

—¿Quieres que me presente con mi mascota?

—Tus rutinas de escape son divertidas, —dijo Mr. Tall, —pero Madam Octa encantará al público. La mayoría de la gente tiene miedo a las arañas. Cuando vean a una grande y mortal como ella, deslizándose sobre tu cara..... —rió sádicamente.

—¿Por qué usar mi nombre real? —preguntó Larten. —Prefiero Mercurio.

—Mercurio es un buen nombre para un artista del escape, —asintió Mr. Tall. —Pero quiero que te presentes serio, con el rostro solemne al mundo. *Larten Crepsley* suena más misterioso e imponente.

Larten se encogió de hombros. —Como quieras.

Mr. Tall sonrió, entonces envió a Larten a practicar. —Comienzas mañana en la noche y quiero que inicies con buen pie. Olvida la suave vida la Montaña de los Vampiros, aquí tendrás que trabajar duro para sobrevivir.

Los años posteriores *habían* sido difíciles, pero agradables también. Le había tomado a Larten un tiempo para adaptarse a su nueva rutina, pero ahora él

amaba presentarse en el escenario con Madam Octa. Se sentía como si realmente fuera parte del Cirque Du Freak cuando tenía a la increíble araña con él, un artista único como el resto del elenco.

Evitó el contacto con otros vampiros mientras viajaban, pero visitó a Sylvia para informarle que el asesino de su madre había sido ejecutado. Sylvia estaba frágil y enfermiza cuando la encontró. No estaba contenta de verlo, y cuando él se disponía a salir, ella le pidió que no la visitara más.

—No estaré mucho en este mundo, y quiero que mis últimos años sean pacíficos. No te culpo por lo que pasó, pero cada vez que te veo, yo recuerdo, y estoy en un punto de mi vida donde prefiero tratar de olvidar.

Larten honró sus deseos y no volvió a preguntar por Sylvia de nuevo, aunque pensaba en ella a menudo, recordando las noches en que él, Gavner, Alicia y la chica, se paseaban por el parque como cualquier familia ordinaria y feliz.

Larten también visitó a Jimmy Ovo varias veces. El adolescente había madurado y abandonó su plan original de convertirse en un empresario de pompas fúnebres como su padre. Pero no se había alejado demasiado de la empresa familiar, se había entrenado como patólogo, así que gastaba mayor parte de su tiempo trabajando con cadáveres.

A Larten le gustaba reunirse con Jimmy Ovo si el Cirque Du Freak pasaba cerca a su casa, no sólo para abastecerse de botellas de sangre, sino también para escuchar noticias del clan. Gavner se había mantenido en contacto con Jimmy, y Larten estaba dispuesto a mantenerse al tanto de las acciones del joven General. Aunque nunca se permitía pensar en Gavner como un hijo, le gustaba mantener control sobre lo que el vampiro de buen corazón hacía. Se sentía aliviado de saber que Gavner estaba a salvo y contento, haciendo su camino en el mundo.

Su único encuentro con otro vampiro fue varios años después de que se uniera al Cirque Du Freak. Estaba practicando con Madam Octa una noche, unas horas antes de que la última función empezara, cuando vio la

inconfundible figura de Vancha March tropezando en el campamento. Había una mujer angustiada y temblando a su lado. Estaba envuelta en pieles y llorando. Mientras pasaban, Larten se dio cuenta de que era la Skelk que vio casarse, la mujer llamada Truska.

Mr. Tall no apareció para el espectáculo de esa noche y Larten (como lo había hecho un par de veces antes) tomó el lugar del propietario y presentó los actos. Él luchó y sometió al Hombre Lobo cuando la bestia se liberó. El Hombre Lobo no podía ser controlado, pero podía ser influenciado por Mr. Tall, quien le había enseñado a nunca matar cuando se volviera loco al iniciar la función, solamente a morder una mano o un pie. El maestro del circo tenía una bolsa de polvo mágico que usaba para volver a unir miembros cortados. Larten pensaba que eso era un poco extremo (sentía pena por las personas que fueran atacadas) pero Mr. Tall dijo que era la forma perfecta de iniciar el espectáculo, y en cuestiones como esa, raramente se equivocaba.

El trabajo de Larten era más fácil después de tratar con el Hombre Lobo. El resto de la función pasó sin problemas, a pesar de que él no podía dejar de preguntarse acerca de Vancha y Truska. Pensó en escabullirse al final para evitar al Príncipe, pero eso habría sido un insulto a su estimado visitante.

Vancha encontró a Larten cerca al amanecer, cuando el vampiro se preparaba para dormir. Él gruñó un saludo y se sentó en el extremo del ataúd del ex General. Observó a Larten silenciosamente, luego murmuró, –¿Supongo que tienes una buena razón para desairar la voluntad de los Príncipes y dar la espalda al clan?

–Sí, –musitó Larten.

–¿Puedes decirme cuál es?

–No.

Vancha asintió. –Como quieras.

–¿Qué pasó con Truska? –preguntó Larten.

—Su marido y su hija fueron asesinados por los pescadores. —suspiró Vancha. —Cuando una Skelk enviuda, ella tiene que vivir en duelo, apartada de los demás, por veinte o treinta años. Le ofrecí un hogar en el Cirque Du Freak. Sabía que Hibernius la aceptaría.

—Fue amable de tu parte, —señaló Larten.

Vancha se encogió de hombros. —No es más de lo que haría por cualquier amigo. No más de lo que haría por *ti*.

Larten sonrió agradecido por la confirmación de que el Príncipe aún lo consideraba su amigo.

Vancha eructó ruidosamente, luego dijo, —Me gustaría quedarme pero tengo que partir. No todos podemos huir de nuestras responsabilidades y vivir la buena vida.

—Muy gracioso, —Larten hizo una mueca, agradecido de que lo fastidie.

Vancha se dirigió a la puerta, entonces vaciló. —Nadie ha visto a Wester desde que le dijiste a Gavner que estabas enfermo de todos nosotros.

La expresión de Larten nunca cambió. —¿Sí?

—Ha habido todo tipo de rumores, —continuó Vancha. —La brigada anti vampanez se ha dividido y no ha habido ninguna conversación de guerra últimamente. Incluso Kurda ha convencido a muchos Generales de que ha llegado el momento de impulsar una reunión. Podríamos llegar a ver la paz entre los clanes si se sale con la suya.

—Eso sería algo bueno, —dijo Larten.

—¿Ya no odias más a los vampanezes? —preguntó Vancha.

—No, —dijo Larten. —La vida es demasiado corta para odiar.

—Suenas como si podrías estar aprendiendo algo al fin, —resopló Vancha. —¿Quieres que le dé tus saludos a Seba, quizás noticias acerca de Wester?

—Dile.....—Larten tragó saliva, luego bajó la voz. —Dile que no conozco a ningún vampiro con ese nombre.

Vancha parpadeó sorprendido, entonces escupió con tristeza. Era terriblemente curioso, pero sabía que Larten nunca le diría a nadie lo que había sucedido. Asintió bruscamente, luego partió para entregar a regañadientes el mensaje a Seba Nile. Con lo poco que Larten había dicho, le diría al viejo intendente todo lo que necesitaba saber sobre el destino de su ex asistente, y más de lo que alguna vez deseara escuchar.

Un par de años después, Larten se aferró a un muro sobre el escenario y esperó pacientemente. Ellos acababan de completar una función en una ciudad como cualquier otra, habían actuado en un viejo y abandonado teatro de cine. Todo había ido bien, como de costumbre, pero Larten tenía la sensación de que no era una noche normal, de que su vida estaba a punto de cambiar de una forma trascendental. Si sería para bien o para mal, no lo podía decir.

El vampiro se presentó ante las jadeantes y serviles personas con Madam Octa, la araña hizo temblar de miedo a la más dura de las espinas. Pero esa noche un niño había jadeado de manera inusual. No había sido un grito de miedo sino de reconocimiento.

Mientras se presentaba, Larten había revisado cuidadosamente a la multitud y localizado al muchacho. Estaba sentado en la parte delantera con un amigo. El otro joven estaba fascinado con Madam Octa, como la mayoría del público, pero el niño que había jadeado sólo tenía ojos para el controlador de pelo naranja. Siguió cada movimiento de Larten, cautivado, nervioso, pero también extrañamente ansioso.

No hubo fiesta después de la función esa noche. Larten había querido ir a alimentarse, pero en lugar de eso regresó al escenario y subió a la pared para esconderse en la sombras cerca a la parte superior del edificio. Después de un rato escuchó ruidos del balcón opuesto a su posición. Con su aguda

visión, vio al segundo niño (su amigo) asomándose al borde. El chico estaba aterrorizado, pero siguió adelante. Un muchacho tonto pero valiente por lo que veía.

Varios minutos después, el chico que había jadeado apareció vagando sobre el escenario. Larten lo estudio con intensidad. Por alguna razón se sentía emocionado incluso tenso. Él había existido en un seguro y tranquilo lugar por los últimos años, contento de mantenerse a la deriva con el Cirque Du Freak. Pero siempre había sabido que llegaría el momento de dejar atrás el mundo del circo y afrontar el futuro con un propósito, y su instinto le decía que esos niños serían los catalizadores para eso.

El vampiro consideró mantenerse en las sombras y rechazar el llamado del destino. Su vida probablemente sería más simple si se aferraba a la pared y se deslizara fuera de la ciudad tan pronto como los chicos se alejaran del teatro. Daño y dolor podrían abatirse a reclamarlo de nuevo si se involucraba con este par.

Pero Larten fue corriendo a través de los desafíos de la vida. No tenía miedo al futuro o a la perspectiva de muerte. Mientras colgaba en la oscuridad, tenía un sentido del universo haciendo clic a su alrededor, de estar en el lugar correcto en el momento adecuado. No importaba donde él fuera de ahí en adelante, no importaba lo que sucediera luego de esa noche, ése era su destino. Y era un alivio, después de tantos reveses, no tener miedo a lo que la vida le aguardaba.

Con un gesto de aceptación y desafío el vampiro se soltó de la pared. Abriendo los brazos, dejando una ola con su capa tras de él, se dejó caer hacia el escenario como un murciélago. En el balcón el joven cayó hacia atrás con miedo, entonces temblando se puso de rodillas y miró encogido al hombre de pie junto a su amigo. En sus extravagantes ropas rojas, con su pelo naranja nada natural, piel pálida, la cicatriz y la mirada penetrante, no podía haberlo confundido.

*—¡Míster Crepsley!*



FIN